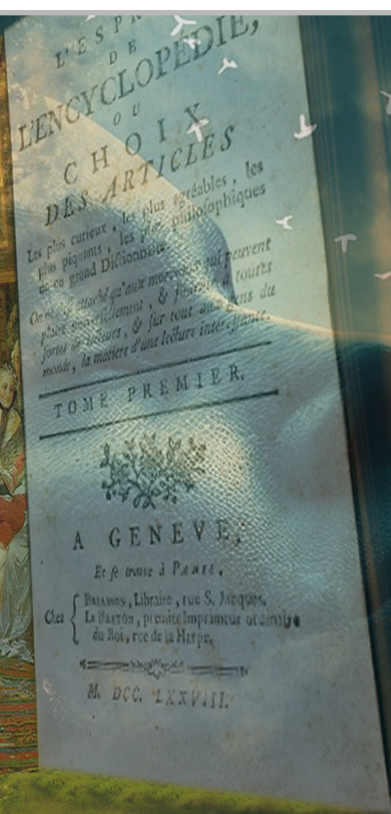


SUUM CUIQUE TUIS

Revista del Supremo Consejo Masónico de España

La Ilustración

El pensamiento crítico



-Sapere Aude-
Immanuel Kant
1724, 300 Aniversario

3.- La masonería una escuela de pensamiento
M.·I.·P.·H.· S.·G.·C.· Octavio Carrera, 33º, 25º

7.- Ilustración: Un proyecto inacabable.
Valentin Diaz, 33º

17.- El pensamiento crítico y el escocismo masónico, perspectiva desde una óptica psicológica.
Andres Cascio, 33º, 25º

21.- El mito de la caverna con sus sombras banalizadas y gimientes.... vuelve a cobrar actualidad.
Antonio Chazarra

26.- Obviadas, pero no ausentes.
Mayte Giménez, 18º

30.- Ilustración, pensamiento crítico y masonería
Juan José Torres, 9º

36.- El diseño ilustrado: Una herencia de saber, emancipación y progreso.
Jayyam M.·M.·

42.- Ilustración y civismo en la sociedad actual J.R-, 30º

49.- Entrevista Hna. Carmen Serrano Gómez, 33º

Opinión
55.- La propuesta de un diálogo escocés por la justicia y la paz.
Joan-Francesc Pont, 33º, 25º

60.- Celebración del XL aniversario (1983-2023)
de la S.·L.·C.·P.· ALPHA nº 1 y del
Soberano Capitulo Rosa+Cruz
Salud, Fuerza y Unión nº1

67.- Informe del Gran Canciller de AA.·Exteriores,
Manel Camós, 33º, 25º

70.- Grandes Tenidas de Primavera

Establecer el pensamiento crítico solo desde la Ilustración sería un error, por dejar de mencionar los cimientos del pensamiento crítico que fueron ya establecidos por los grandes pensadores de la Grecia antigua, como Sócrates, Platón y Aristóteles.

Sócrates, con su método mayéutico, nos enseñó el arte de hacer preguntas incisivas que desentrañan la verdad oculta en nuestras creencias. Platón, a través de su dialéctica, nos mostró la importancia de examinar las ideas desde diferentes perspectivas para alcanzar una comprensión más completa. Mientras tanto, Aristóteles, con su enfoque en la retórica y la lógica, nos recordó la necesidad de argumentar de manera persuasiva y razonada.

Pero este año conmemoramos el tricentenario del nacimiento de uno de los filósofos más influyentes de la Ilustración: Immanuel Kant, 22 de abril de 1724, Königsberg. Su legado trasciende el tiempo, y sus palabras continúan resonando con una urgencia que se extiende más allá de las páginas de sus obras. En particular, su llamado a la acción intelectual, encapsulado en la frase latina "Sapere aude" (Atrévete a saber), sigue siendo una guía inspiradora para aquellos que buscan ejercer el pensamiento crítico en un mundo cada vez más complejo y desafiante.

En su ensayo magistral "¿Qué es la Ilustración?", Kant nos insta a liberarnos de la tutela de la autoridad externa y a asumir la responsabilidad de nuestro propio entendimiento. Este acto de emancipación intelectual es fundamental para el ejercicio del pensamiento crítico, ya que implica cuestionar las normas establecidas y desafiar las convenciones sociales en busca de la verdad y el conocimiento genuino.

"Sapere aude" resuena con un espíritu de valentía y determinación, recordándonos que el proceso de pensar por uno mismo no es fácil ni cómodo. Requiere coraje para enfrentar la incertidumbre y la incomodidad que conlleva el cuestionamiento de nuestras propias creencias y prejuicios arraigados. Sin embargo, es este mismo coraje el que nos permite alcanzar una comprensión más profunda y perspicaz del mundo que nos rodea.

En el núcleo del pensamiento crítico también encontramos la antigua máxima "Nosce te ipsum" (Conócete a ti mismo). Palabra inscrita en el frontispicio del templo de Apolo en Delfos. Esta invitación a la autoconciencia es un recordatorio poderoso de la importancia de examinar nuestros propios sesgos, y suposiciones, y tener conciencia de nuestras propias obsesiones y dogmas que incorporamos en nuestra mochila genética o cultural, antes de embarcarnos en el viaje hacia el conocimiento. Solo al reconocer y desafiar nuestros propios límites podemos abrirnos a nuevas perspectivas y experiencias que enriquecen nuestro pensamiento crítico.

El ejercicio del pensamiento crítico no solo implica la búsqueda de la verdad objetiva, sino también el reconocimiento de la subjetividad inherente a nuestra propia comprensión del mundo. Al abrazar esta complejidad, cultivamos una actitud de humildad intelectual que nos permite aprender y crecer constantemente. Es este compromiso con la búsqueda constante del conocimiento lo que nos capacita para enfrentar los desafíos de nuestro tiempo con claridad y resolución.

Masonería e Ilustración.

3

La masonería una escuela de pensamiento

S.:G.:C.: Octavio Carrera González, 33º

La intención de este pequeño artículo no es agotar la naturaleza del movimiento intelectual que fue y es “la ilustración”, sino referirnos a la influencia de esta en la aparición de la masonería moderna y exponer de forma sencilla cómo este movimiento intelectual y esta orden iniciática mantienen su vigencia como proyectos emancipadores.

Hoy podemos escuchar y leer que la Ilustración es un proyecto fracasado, y no hablamos del análisis de Adorno y Horkheimer en “Dialéctica de la Ilustración”, sino de afirmaciones hechas desde posiciones más radicales.

La afirmación de que la Ilustración es un proyecto fracasado es una perspectiva basada en una evaluación crítica de los resultados históricos y contemporáneos, vistos a la luz de los ideales ilustrados. Desde esta perspectiva se llama la atención sobre los siguientes aspectos:

- La persistencia de la desigualdad.

A pesar de los ideales de igualdad promovidos por la Ilustración, la desigualdad persiste en muchas sociedades modernas. La brecha entre ricos y pobres, así como las disparidades en el acceso a la educación, la atención médica y otros recursos, continúan siendo significativas en todo el mundo.

- La aparición de nuevas formas explotación y opresión.

Aunque la Ilustración abogó por la libertad y los derechos individuales, muchas sociedades contemporáneas aún sufren formas de explotación y opresión. El colonialismo, el imperialismo y otras formas de dominación continúan afectando a numerosas comunidades en todo el mundo.

- La agudeza de la crisis medioambiental.

La Ilustración promovió la fe en el progreso social a través del conocimiento científico y la tecnología. Sin embargo, esta visión ha sido criticada por contribuir a la degradación ambiental y al cambio climático. El enfoque en el crecimiento económico sin límites ha llevado a la sobreexplotación de recursos naturales y a la destrucción del medio ambiente.

- La fragmentación social y cultural.

La Ilustración fomentó la idea del individuo autónomo y racional, pero algunos argumentan que esto ha llevado a una fragmentación social y cultural, con la pérdida de cohesión comunitaria y la alienación de las personas.

- El fracaso en la realización de los ideales políticos.

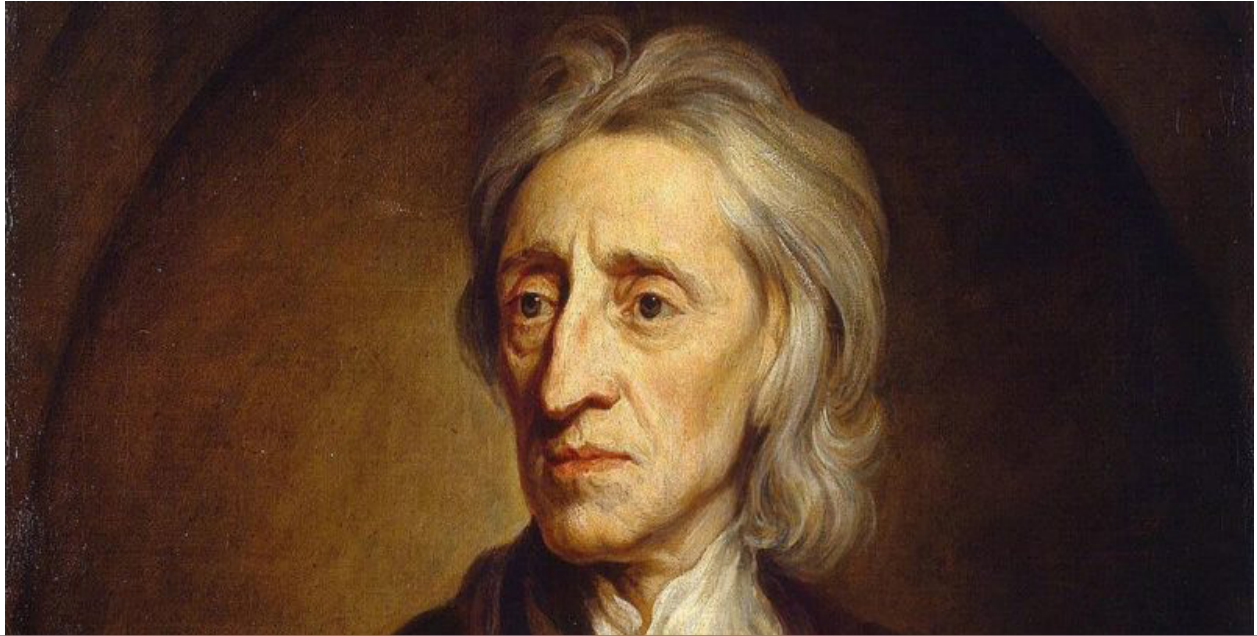
A pesar de la promoción de la democracia y los derechos humanos desde la Ilustración, muchas democracias modernas están plagadas de corrupción, desigualdad y disfunciones políticas. Además, los derechos humanos universales aún no se aplican de manera equitativa en todas partes del mundo.

Hay que llamar la atención sobre el hecho de que estas circunstancias, que suelen pre-

3- Masonería una escuela del pensamiento.

sentarse como consecuencias de la aplicación del ideario de la Ilustración, no son más que manifestaciones de la imperfección de un sistema que antepone la búsqueda de beneficio a cualquier otro valor, y que pervierte el propio proyecto ilustrado.

Como herramienta de crítica, los ideales de la Ilustración siguen siendo un referente para medir el nivel de progreso de nuestra sociedad. El diagnóstico que de la situación actual se hace a nivel global toma como modelo de referencia la propia Ilustración.



El viejo estilo de pensamiento es sustituido por uno nuevo, impulsado por figuras como Descartes, Bacon, Spinoza, Locke y Leibniz, defensores de la Razón Analítica.

La masonería, que como institución nace influenciada por el fenómeno de la Ilustración, mantiene como eje central de su discurso el proyecto humanista que esta propone. Podemos decir que este espíritu ilustrado permea toda la estructura argumental de la masonería, sus rituales, sus tradiciones, sus mitos fundacionales.

El momento culminante de la iniciación masónica lo marca un diálogo que forma parte del ritual de iniciación:

- Pregunta: “Hermano... ¿qué pides para el profano?”
- Respuesta: “La Luz”
- Pregunta: “Pueblo masónico ¿qué pedís para el profano?”
- Respuesta: “La Luz”

Así, según la tradición, el día de nuestra iniciación recibimos la LUZ, y con ello, como Aprendices, comienza un proceso de formación personal que no termina con la obtención del grado de Maestro Masón.

No es un hecho casual esta referencia a la luz en los rituales masónicos. Para la masonería, las luces del Enlightenment, de las Lumières, del Aufklärung y de la Ilustración se revelarán como un hecho histórico que sirvió de fundamento a la aparición de la masonería moderna. La Ilustración como movimiento intelectual, filosófico y cultural es la partera de esta masonería. Esto explica por qué las ideas centrales de este movimiento intelectual for-

man parte de su ADN.

La masonería a que nos referimos no tiene ninguna relación real con los gremios medievales, ni mucho menos con las órdenes militares y monásticas, sino que emerge como una masonería ideológica.

Si miramos más allá de los mitos fundacionales y de las alegorías de los rituales masónicos, descubriremos que la orden masónica ofrece un conjunto de ideas bien estructuradas que podríamos llamar “el estilo de pensamiento masónico”.

Ideales tales como el culto a la razón, la libertad, el progreso, la tolerancia, la fraternidad, el humanismo, el gobierno constitucional y la separación del Estado y la Iglesia, se convirtieron en parte del ideario masónico.

Influida por estas ideas, la masonería en general y, más específicamente, el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, han sido y son portadores de una tradición humanista civilizadora y progresista, que ha desarrollado un método que, sin pretender ser un método científico, ha demostrado su efectividad en la formación de hombres y mujeres libres, preparándolos como ciudadanos activos socialmente, decididos a cambiar la sociedad y al hombre, para hacer a la una más justa y al otro más instruido y comprometido con el progreso de esa sociedad.

Esta forma de pensar y de abordar la difícil tarea de entender el mundo en que vivimos, y enfrentarse a sus desafíos, lleva el sello de las ideas de la Ilustración. Esta forma de la que se apropia la masonería moderna encarna la crítica y superación de los ideales de la vieja sociedad, los esquemas de pensamiento medieval, sus modelos políticos, teológicos, teóricos, etc.

El viejo estilo de pensamiento es sustituido por uno nuevo, impulsado por figuras como Descartes, Bacon, Spinoza, Locke y Leibniz, defensores de la Razón Analítica. Con ella, la ciencia y la especulación teórica ponen en el centro de atención, convirtiéndolos en su objeto, a la naturaleza y al hombre. Este nuevo paradigma, es la esencia, el fundamento de lo que hemos dado en llamar el estilo de pensamiento masónico.

Es importante destacar que la influencia de estas ideas en la francmasonería como tal, no es directa. La masonería no tiene postura filosófica propia. Es más, los valores sobre los que se construye su discurso no son propios. La masonería hace suyos valores morales, sociales, científicos y filosóficos que encarnan las ideas de progreso de la época, e intenta ofrecerlos como un valor humanista universal. Por eso, para entender la esencia del pensamiento masónico hay que entender el desarrollo del pensamiento filosófico de esta época a la que nos estamos refiriendo.

Para entender este nuevo paradigma hay que tomar en consideración dos grupos de ideas: unas relacionadas con la Filosofía pura y otras con la Filosofía Moral y Política. En el primer grupo están ideas que se refieren al desarrollo del racionalismo y que encontramos en pensadores como Descartes, Spinoza, Kant y Hegel, entre otros, que abordan la cuestión de la naturaleza del pensamiento y lo ideal.

5- Masonería una escuela del pensamiento.

En el segundo grupo están los que abordan la idea de la construcción de una sociedad justa y los principios sobre los que debe asentarse; ideas como la del contrato social y el liberalismo, entre otras, y filósofos como Hobbes, Locke, Rousseau, Montesquieu, etc.

La masonería moderna se gestó en el seno de una época caracterizada por el desarrollo de la ciencia experimental y por la aplicación del conocimiento positivo al desarrollo de las potencialidades humanas.

El análisis filosófico-crítico de la razón como herramienta del conocimiento es uno de los fundamentos sobre los que se construyen teorías que intentan explicar y predecir el desarrollo social, igual que hacen las ciencias de la naturaleza.

La masonería como fenómeno de la vida espiritual de la sociedad deviene reflejo y vehículo de esta revolución intelectual que tiene como consecuencia la complementación del conocimiento teórico con el conocimiento práctico.

La masonería, y más específicamente la masonería de altos grados, opera como una escuela de pensamiento que aborda temas filosóficos a través enseñanzas que encierran las alegorías de sus rituales y símbolos. A medida que los miembros progresan en los grados superiores de la masonería, se enfrentan a un conjunto más amplio y profundo de conceptos filosóficos y valores morales, que deben confrontar para poder dar respuestas a cuestiones cada vez más complejas.

La masonería de altos grados se enfoca en el desarrollo personal y espiritual de sus miembros. A través de la investigación y la reflexión sobre los símbolos y rituales, se alienta a los masones a profundizar en su comprensión de sí mismos, de los demás y del mundo que los rodea. Se exploran temas como la moralidad, la ética, la virtud, el deber cívico y la búsqueda de la verdad.

La masonería fomenta el pensamiento crítico y el debate intelectual entre sus miembros. Los masones se animan a cuestionar y examinar ideas, a analizar diferentes perspectivas y a desarrollar su capacidad de razonamiento. Se promueve el diálogo constructivo y respetuoso como una forma de crecimiento intelectual y espiritual.

Además, la masonería de altos grados ha establecido un sistema de instrucción progresiva, que permite desarrollar gradualmente la obtención de conocimientos de filosofía, ética, historia y de cultura general. Al mismo tiempo, esta instrucción ayuda a desarrollar habilidades intelectuales, comunicativas y sociales.

Si miramos la historia, la masonería ha proporcionado un espacio para el intercambio de conocimientos y la difusión de ideas progresistas a lo largo de los siglos.

En resumen, la masonería de altos grados, aunque no puede ser considerada una escuela filosófica, sí es una escuela de pensamiento, en tanto espacio de actividad intelectual identificable por una forma y un contenido específicos.

Octavio Carrera González, 33º, 25º

ILUSTRACIÓN: UN PROYECTO INACABABLE

7

Valentin Diaz, 33º

Difícilmente podemos reflexionar sobre la Ilustración en el siglo XXI si no tenemos como referencia desde la segunda mitad del s. XVII hasta la totalidad del s. XX. El opúsculo de Immanuel Kant « ¿Qué es la Ilustración ? » (1784) creo que continúa siendo la interpretación más conocida y más precisa sobre este fenómeno que marca nuestra edad contemporánea.

« La Ilustración es la salida del hombre de su inmadurez autoincurrida » afirma Kant al comienzo del citado opúsculo, en el que señala que el lema de la Ilustración es « Sapere Aude » (« Atrévete a saber »).

En definitiva, la Ilustración marca la autonomía del hombre para razonar, sin que las instituciones que rigen la sociedad, sea la religión o el poder político, guíen el pensamiento humano. Es decir, autonomía frente a heteronomía, frente a la dependencia o la tutela de otro. Según Kant, el hombre siente incomodidad ante la idea de pensar por sí mismo. Usar la razón es la llave para liberar al ser humano de la heteronomía, la clave que le permite ser autónomo, intelectualmente hablando.

La razón kantiana no es la razón de las ideas innatas de Descartes, ni una razón al servicio de la simple experiencia. Es una razón que establece su propio tribunal para fijarse a sí misma sus propios límites, como explica Kant en su « Crítica de la razón pura ».

En Kant (1724-1804), la razón es una razón

ilustrada, que equivale a decir que es una razón crítica y pública, y es también una razón jurídica, con vocación de legislador.

Los masones asociamos autonomía del individuo con autoconstrucción personal. Es Kant, el filósofo por antonomasia de la Ilustración, el que pone al hombre en el centro del cosmos, en tanto que sujeto (sujeto de conocimiento y sujeto moral) trazando así una línea divisoria en la historia del pensamiento. Y las ideas de libertad, de autonomía, de autoconstrucción, están, así mismo, en el corazón que bombea la idea francmasónica.

En Kant, la idea de « Modernidad » se articula con la de « Ilustración », dando lugar a una brillante síntesis de espíritu crítico. Y es en el fondo de esa síntesis donde anida la idea kantiana de progreso.

La Francmasonería es una institución nacida en el Siglo de las Luces. Es una hija de la Ilustración y se inscribe, por tanto, en la época Moderna. Pero me parece importante señalar que este período, cuyo inicio filosófico se asocia con Descartes y su « Discurso del Método », podemos decir que comienza, en realidad, con el Renacimiento.

La libertad proclamada por los renacentistas es también la del fin del dominio de la fe sobre la razón, la de la independencia de la filosofía, que no debe ser sierva de la teología. Ese hábito de libertad que impregna la filosofía renacentista es lo que configura una época nueva, auténticamente « moderna », que si no se entiende bien, decía Ortega y Gasset, no se puede comprender todo lo que ha pasado

después.

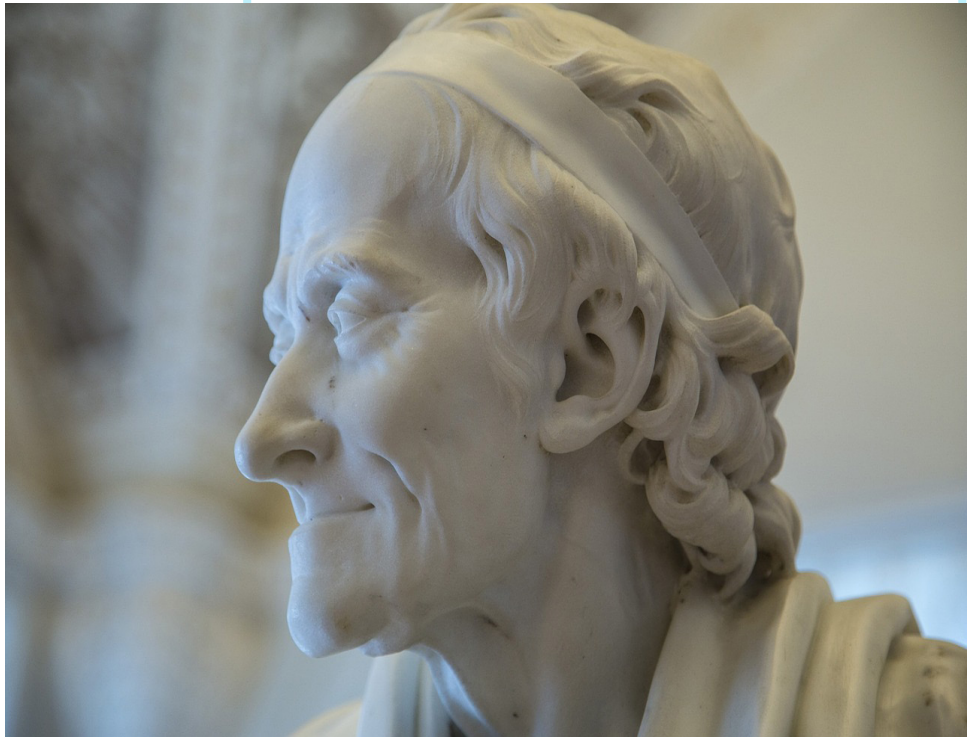
En el Renacimiento, etapa histórica de auténtica ruptura en la que están los orígenes de la Modernidad, comienza a mirarse el mundo no como un lugar de paso para lograr las bondades del más allá, sino como algo valioso y bello por sí mismo en el que el hombre puede ser dueño y protagonista de su destino, capaz de construir su morada mediante el trabajo y de organizar, de forma racional y libre, la vida en comunidad.

Este hombre libre y constructor de su propia vida, cuya dignidad exaltaré Pico della Mirándola en su famosa « Oratio de dignitate hominis », es ya el hombre « moderno » al que apelará la Francmasonería un par de siglos más tarde.

Dicho esto, quiero detenerme ahora en la idea de « progreso » que es fundamental y definitoria de lo que ha significado la Ilustración. Voltaire (1664-1778) rompe con la concepción « providencialista » judeo-cristiana de la historia, incapaz de distinguir entre « historia profana » e « historia sagrada ». Frente a la idea de Providencia, Voltaire esgrime la idea (imprecisa, todavía) de progreso : un progreso plenamente cismundano, aunque entendido como mero sinónimo de « racionalidad », de la inserción de la « razón » y de lo « racional » en el propio decurso histórico ; una inserción capaz de garantizar, en cualquier caso, y por sí misma, el progreso como tal, aunque Voltaire precisa que « se necesitan muchos siglos para que la sociedad humana llegue a su plenitud ».

La razón es la palabra mágica que, en ese momento histórico del Siglo de las Luces, es

conformadora y designadora de un afán genuino e irrenunciable de progreso efectivo para el género humano, aunque en nuestro tiempo se critique demasiado fácilmente su uso por presuntamente ingenuo y mitificador, como destacaba el difunto profesor Jacobo Muñoz en su « Filosofía de la historia ».



Voltaire también lleva la noción de « universalismo » al pensamiento ilustrado, rompiendo con la tradicional óptica eurocentrista de los historiadores de su tiempo y pidiendo una visión auténticamente universal del pasado humano.

Por su parte, Giambattista Vico (1668-1744) sustenta la idea del ciclo del nacimiento, regreso y decadencia de los pueblos, de la teoría del devenir histórico como « corsi i ricorsi » (idas y vueltas), según la cual la historia lleva implícita en su desarrollo su propia decadencia.

La historia no avanzaría de forma lineal empujada por el progreso sino en forma de ciclos que se repiten, de avances y retrocesos. En una palabra, para Vico el progreso continuo no existe, una idea con mucha influencia posterior.



rechace con firmeza la violencia que lo acompaña.

El pensamiento de Kant sobre la Revolución Francesa se encuentra en su obra « El conflicto de las facultades » y concretamente en su segunda parte, denominada « Si el género humano se halla en constante progreso hacia mejor », donde hay un parágrafo que se titula « De un hecho de nuestro tiempo que demuestra esta tendencia moral del género humano ». El « hecho » es « la revolución de un pueblo lleno de espiritualidad » que no puede tener otra causa que « una disposición moral del género humano »

En Kant, la idea de « Modernidad » se articula con la de « Ilustración », dando lugar a una brillante síntesis de espíritu crítico. Y es en el fondo de esa síntesis donde anida la idea kantiana de progreso.

El progreso no es una noción que nace con la Modernidad ; el cristianismo medieval de Tomás de Aquino defendía que « es natural para la razón avanzar gradualmente de lo imperfecto a lo perfecto ». Y el pensamiento clásico concebía el progreso como dependiente del ejercicio de la libertad humana, es decir que tenía un carácter reversible.

Pero la idea de progreso que subyace en la Modernidad (y que Kant preconiza) reviste una especificidad muy singular : su carácter pretendidamente lineal, irreversible y necesario, tal y como afirma Pedro Talavera en su trabajo « Kant y la idea del progreso indefinido de la humanidad ».

La Revolución Francesa representa para Kant, contemporáneo de la misma, el indicio inequívoco y profético del progreso moral y material de la humanidad y abraza ese acontecimiento con gran entusiasmo, pese a que

La noción moderna de progreso radica, pues, en la convicción de que el futuro será inexorablemente mejor que el presente y que el pasado. Kant tenía fe en el progreso indefinido de la humanidad, en la íntima racionalidad de la historia, en el triunfo de la libertad y de la paz con la justicia.

Destaca en Kant, asimismo, su ideal cosmopolita, cuya parte esencial era una federación de naciones que hace suyo el veto a la guerra y que es capaz de garantizar la « paz perpetua » : una organización en cuyo seno pudieran desarrollarse « todas las disposiciones originarias humanas ». Esa paz perpetua es el « bien político supremo » al que debemos aproximarnos de forma continua, según el filósofo alemán.

Todos estos principios ilustrados y modernos que vengo refiriendo aquí, con las posiciones paradigmáticas de Immanuel Kant en primer lugar, son bien conocidos para cualquier lector de la historia de la filosofía, pero creo que es imprescindible recordarlos porque son los que todavía marcan nuestra historia presente, y sin su análisis difícilmente podremos entender (al menos en parte) nuestro tiempo, este

9- Ilustración, un proyecto inacabable.

siglo XXI inmerso en una profunda y velocísima cuarta revolución industrial, tecnológica, geopolítica y cultural que nos obliga a replantearnos los fundamentos sobre las que se ha basado, con todas sus grandes debilidades, nuestra convivencia en tanto que humanidad.

Es fundamental también recordar que la Ilustración va unida a la primera Revolución Industrial, originada en Inglaterra hacia 1760 y que se extenderá hasta mediados del s. XIX, uniendo avances científicos y nuevos métodos de producción industrial. Avances tecno-

lógicos y sociales son también los que generarán la segunda Revolución Industrial, que se desarrolla en el último tercio del s. XIX y que llega hasta el estallido de la primera guerra mundial, así como la tercera, que ocupa, prácticamente, la segunda mitad del s. XX.

Los espectaculares avances científicos y tecnológicos de la tercera Revolución Industrial tienen una evolución aún más espectacular con la digitalización que a finales del siglo pasado da paso a la revolución en la que ahora estamos inmersos. Pero los grandes avances sociales asociados al pasado, sobre todo en el siglo XX y especialmente en su segunda mitad, no parece que tengan continuidad en nuestro presente ni en el inmediato futuro. Por vez primera en los tiempos modernos, se quiebra esa línea ascendente que presagiaba una vida mejor para las siguientes generaciones.

Ahora, la convicción es la contraria. Y se pone en cuestión no el progreso tecnológico, pero sí el progreso material y también el progreso moral de la humanidad, ese fenómeno que la Ilustración, con Kant a la cabeza, consideraba indefinido, podríamos decir que como una recta dirigida por la humanidad empoderada.

El B.·. A.·. H.·. Juan Alberdi subraya que la idea del progreso como una línea recta que se proyecta en el tiempo no es sino un trasunto laico de una concepción cristiana del tiempo como evolución ascendente perpetua, en contraposición al concepto cíclico de griegos y romanos.

Progreso, razón, universalidad y hasta la noción misma de ser humano, nos confronta en este siglo XXI con los ideales ilustrados que nos



han sostenido hasta el presente, a través de guerras tremendas y revoluciones industriales y políticas.

El siglo XIX estuvo marcado por las Revoluciones Francesa y Americana que inauguraron una nueva era y pusieron en primer plano los Derechos del Hombre y del Ciudadano que aprobó la Asamblea Constituyente Francesa en 1789 y que sirvió de base para la fundamental Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 por las Naciones Unidas.

El s. XIX y los primeros años del s. XX apuntalaron los ideales de progreso, universalidad y predominio de la razón, preconizados por la Ilustración, entre reacciones contrarrevolucionarias y nuevos movimientos revolucionarios ; entre la explotación infame de niños en las minas y fábricas inglesas y el surgimiento de las organizaciones obreras ; entre el colonialismo europeo y el derrumbamiento de viejos cánones religiosos y absolutistas y el advenimiento de nuevos pensamientos filosóficos y vanguardias artísticas.

Sin embargo, los ideales ilustrados se vieron sometidos a lo largo del siglo XX a violencias de un calado impresionante : dos guerras mundiales atroces que supusieron la muerte de dieciséis millones de personas en la primera (el 1% de la población mundial) y más de cincuenta millones de muertos en la segunda ; el holocausto judío (la Shoa) por parte del nazismo alemán, con el exterminio de seis millones de personas, a través de una incalificable planificación industrial del genocidio; el estalinismo soviético, que entre purgas, ejecuciones y deportaciones masivas, además de hambrunas, pudo llegar a veinte millones de víctimas mortales ; el genocidio armenio

llevado a cabo por el imperio otomano, que se cobró la vida de al menos un millón y medio de personas, o el que realizó el régimen de los jemereros rojos camboyano liderados por Pol Pot, que asesinó a la cuarta parte de sus propios compatriotas, otro millón y medio de personas.

El siglo XX, sobre todo en su primera mitad, es una sucesión de guerras y atrocidades que contrastan poderosamente con los propósitos e ideales del período ilustrado, con esa federación de naciones y esa paz perpetua pro-



pugnada por Kant, cuyo último estadio (que la razón nos impone como deber, según el gran filósofo de Königsberg) contemplaba la constitución de un « Derecho Público de la Humanidad », de un Derecho Cosmopolita, en orden al cual los hombres serían considerados, en sus relaciones exteriores, como ciudadanos de un « Estado Universal de la Humanidad », como miembros de pleno derecho de una organización política de rango universal regida por principios morales absolutos.

Los sueños de progreso se tradujeron en el todavía muy presente siglo XX en revoluciones. Las de inspiración marxista (Rusia, Cuba,...) fueron las de mayor repercusión internacional

11- Ilustración, un proyecto inacabable.

y resultaron un fracaso estrepitoso, porque, además de convertirse en dictaduras implacables, trufadas de personalismos, mostraron las debilidades insuperables de una economía planificada y desarrollada desde el Estado. Según Daniel Beresniak, hicieron una lectura leninista del Marx importante de « El Capital » convirtiendo el marxismo en un marxismo popular a partir de la filosofía marxista de la historia (materialismo histórico) y generando así un mito.

En la práctica, el mito asegura y muestra que existe una solución a los problemas más graves. Todos los mitos se construyen sobre cuatro elementos, como indica Beresniak : 1) El héroe ; 2) El mago, que asiste al héroe, verificando su « cualificación » y proporcionándole un arma para superar los problemas ; 3) El enemigo, al que hay que vencer ; 4) La victoria final, que modifica la naturaleza de las cosas e instaura la felicidad.

Ese marxismo-mito, encarnador del « progreso », que ha polarizado el siglo XX y que aún gravita en algunos sectores que se autodenominan « progresistas », tiene esa estructura cuaternaria : el héroe es el proletariado ; el mago es el PC, que dispone del talismán mágico : la conciencia de clase ; el enemigo es la burguesía que hace reinar el terror y se apropia de las riquezas, y el cuarto elemento es la historia inmovilizada en la beatitud de la sociedad sin clases.

El clamoroso hundimiento del comunismo, autodeclarado « socialismo real », frente al reformismo socialdemócrata (« socialismo liberal ») que hizo avanzar las libertades, la justicia y el progreso material y social, no ha logrado apagar del todo el debate reforma-revolución, atizado por la izquierda heredera de los viejos partidos comunistas, plagada de tics autoritarios y que quiere protagonizar la muy peligrosa polarización social y política que sufrimos en esta última década del s. XXI, junto a los

movimientos reaccionarios y ultraderechistas que no dejan de brotar y fortalecerse, como síntoma del malestar y el miedo a los profundos cambios que propicia la cuarta revolución industrial.

Por su lado, el debate modernidad-postmodernidad del último tercio del s. XX quiso dar cuenta del fracaso de cualquier tentativa moderna por otorgar una finalidad a la historia mediante un proyecto universal de emancipación : puso en cuestión la autoridad y el poder de legitimación de las grandes narrativas, de los relatos liberadores que conformaron el panorama sociocultural y político de la Modernidad y que remitían a « un futuro que habría de producirse ».

El debate quiso cuestionar, en primer lugar, el relato ilustrado de la emancipación de la ignorancia y de la servidumbre por medio del conocimiento y del principio de igualdad ante la ley, que cobró toda su fuerza a partir de la Revolución Francesa ; también el relato especulativo de la realización del Espíritu (la Idea o la Razón) en el idealismo alemán ; el relato de la emancipación de la pobreza sostenido por la economía política clásica con su encomio de la riqueza, y, desde luego, el marxismo y su relato de emancipación de la explotación y la alienación a través de la revolución del proletariado, que para Jean.-François Lyotard es « el último gran relato legitimador surgido de la Ilustración ».

La « postmodernidad » manifiesta una clara desconfianza de la visión de la « modernidad » de un curso progresivo y emancipatorio de la Historia, hacia la idea de linealidad de la Historia y de la inexorabilidad del progreso. Para filósofos postmodernos como Lyotard, Jean Baudrillard o Gianni Vattimo, entran en crisis los conceptos constitutivos y fundamentales del « discurso filosófico de la modernidad », tales como razón, sujeto, historia, progreso o emancipación, y hacen estallar las dos cons-

tantes básicas que caracterizaron el lenguaje emancipatorio de la Modernidad Ilustrada : la fe en el progreso y el crecimiento indefinido de la humanidad, y la aspiración a prever y controlar ese proceso de manera racional.

Frente al « postmodernismo », hay pensadores que se han posicionado bien contra la pretendida nueva « época postmoderna » o bien partidarios de una cierta continuidad entre Modernidad y Postmodernidad.

Jürgen Habermas, quizá el más respetado de los filósofos vivos hoy en día, defiende el proyecto ilustrado moderno calificando a la Modernidad como « un proyecto inacabado ». Zygmunt Bauman, famoso por su concepto de « modernidad líquida », describió la condición postmoderna como « la modernidad emancipada de su falsa conciencia ».

Ni Habermas, ni Bauman ni otros autores dan por concluida la Modernidad (al menos, en un sentido temporal o histórico). De lo que se trata es de « repensar » o « redefinir » la Modernidad, sin renunciar, por ello a su potencial emancipatorio. Pensadores postmodernos como Lyotard o Vattimo moderaron su posición inicial, admitiendo un « continuum » entre Modernidad y Postmodernidad. Sólo cabría pensar « más allá » de la Modernidad « a partir » de la propia Modernidad.

Lyotard admite que lo postmoderno forma parte de lo moderno : « el postmodernismo –afirma– no es el fin del modernismo sino su estado naciente y este estado es constante »

El debate sobre la Modernidad y el progreso propugnado por los ilustrados, ha tenido un punto central en la crítica al proceso racionalizador, a la transformación de la razón en razón instrumental. La razón kantiana, esa facultad

que nos permite formular principios y fundamentar unos juicios en otros, derivó en una razón utilitaria, en la que las cosas tienen valor en función de si son útiles o no.

« La enfermedad de la razón radica en su propio origen, en el afán del hombre de dominar la naturaleza », afirma Max Horkheimer

Los ideales de la Ilustración no están muertos. Sin duda, se necesita repensar esos ideales de la modernidad ilustrada, que siguen vivos pero que han de ser vistos en este siglo XXI a la luz de la experiencia de los dos últimos siglos.

mer en su « Crítica de la razón instrumental » (1967). Horkheimer, principal inspirador de la « Escuela de Frankfurt », es autor, junto a Theodor Adorno, de « Dialéctica de la Ilustración », la crítica más importante y de mayor calado al proyecto ilustrado ; el origen de este libro está en la experiencia de las barbaries de la primera mitad del s.XX que mostraron que no se avanzaba hacia la libertad y la plenitud de la Ilustración sino que la humanidad se hundía en una regresión que significaba « la autodestrucción de la Ilustración ».

Horkheimer y Adorno sostienen que la Ilustración trató de desencantar el mundo para liberar al hombre, pero, abusando de una concepción dominadora de la naturaleza, de un sueño cientificista, ha llegado a convertir al mismo hombre en hecho bruto, estadístico, convirtiéndose ella misma en el mito que intentó destruir. El proceso ilustrado, un proceso de progresiva racionalización, abstracción y reducción de la entera realidad al sujeto bajo el signo del dominio, estuvo viciado desde el principio y se ha desarrollado como un proceso de alienación, de cosificación. El racionalismo, afirman estos autores, olvidando el ideal emancipatorio de la humanidad, puede llevar a todos los desastres del siglo XX o los actuales.

Los procesos que dieron lugar a la Modernidad están marcados por una grave y fundamental « ambigüedad » : que pueden realizar la Ilustración, pero también liquidarla. Y eso sucede, según Horkheimer y Adorno, siempre que se ignora o se olvida o no se toma suficientemente en serio « la dialéctica de la Ilustración », la conciencia de la densa complejidad de esos procesos que dieron lugar a la Modernidad.

El objetivo de « Dialéctica de la Ilustración », el motivo por el que sus autores la escribieron fue, en sus palabras, « Salvar la Ilustración ». Estaban en juego la identidad y cultura europeas y el concepto mismo de razón o racionalidad, que está en su centro y al que en gran medida van ligados los valores que, en expresión de Kant, son del « mayor interés » para la humanidad : la libertad, la justicia, la solidaridad. Estos eran los valores que estaban en juego para Horkheimer y Adorno, según explica Juan José Sánchez, traductor y estupendo prologuista de la edición española de la obra.

Para Horkheimer y Adorno no hay otro modo de salvar la Ilustración y los valores mencionados que tomando conciencia de su « dialéctica », es decir ilustrando a la Ilustración sobre sí misma. Si la Ilustración ignora u olvida su propia dialéctica « si no asume la reflexión sobre su momento destructivo, firma su propia condena »

Todas estas posiciones, que, simplemente, he recogido y resumido, nos sitúan ante la encrucijada social, ideológica, cultural y política de este siglo XXI, pleno de incertidumbre, confusión, intolerancia, fanatismo, banalidad, demagogia, populismo y miedo, mucho miedo.

Las transformaciones a las que estamos asistiendo en todos los ámbitos, nos exigen no hacer predicciones, siempre inútiles, sobre el futuro, sino reflexionar sobre los principios y valores que nos inspiran y que guían nuestra

existencia.

Es difícil no coincidir con Habermas cuando afirma que la Modernidad es « un proyecto inacabado ». Yo añadiría que, además de inacabado, es inacabable, como toda utopía ; pero me parece que es una utopía necesaria, que sirve para guiarnos entre las tinieblas de nuestra humanidad, entre las sombras que nos acechan y que nunca dejarán de acecharnos.

Los ideales de la Ilustración no están muertos. Sin duda, se necesita repensar esos ideales de la modernidad ilustrada, que siguen vivos pero que han de ser vistos en este siglo XXI a la luz de la experiencia de los dos últimos siglos. No podemos cifrar nuestras esperanzas de progreso moral y material en ideologías socio-políticas que son, por definición, sistemas cerrados, como si (en palabras de Daniel Beresniak) hubiera un libro que contenga todo y que haga inútil cualquier otro libro : « Rechazar que una forma sea definitiva es, simplemente, rechazar la idolatría »

El B.: A.: H.: Javier Otaola recuerda que en el euskera guipuzcoano « experiencia » se dice « eskarmentua », vinculando el conocimiento que nos aporta la experiencia con el dolor de los fracasos que la vida nos impone y, por ello, debemos ser « ilustrados escarmentados » y aplicar a nuestros análisis y reflexiones las duras lecciones del pasado.

« Más que nunca los ideales de la ciencia, la razón, el humanismo y el progreso necesitan una defensa incondicional », afirma el profesor de psicología de Harvard, Steven Pinker, en su famoso libro « En defensa de la Ilustración » (2018). Para Pinker, la razón es innegociable, señalando que si algo tenían en común los los pensadores ilustrados era su insistencia en que apliquemos el estandar de la razón a la comprensión de nuestro mundo y no recurramos a generadores de engaño como « la fe, el

dogma, la revelación, la autoridad, el carisma, el misticismo, la adivinación, las visiones, las corazonadas o el análisis hermenéutico de los textos sagrados ».

Esto conduce, según Pinker, al segundo ideal ilustrado, la ciencia, el refinamiento de la razón con el fin de comprender el mundo. « La revolución científica – sostiene Pinker – fue revolucionaria de una forma que hoy resulta difícil de apreciar, ahora que sus descubrimientos están profundamente arraigados en la mayoría de nosotros ».

Fue la sensibilidad humanista, la idea de una naturaleza humana universal, la que llevó a la necesidad apremiante de los ilustrados (como en Kant) por dotar a la moral de una fundamentación secular ; y fue esa sensibilidad, nuestra capacidad de compadecernos de los otros y de empatizar con ellos la que impelió a los pensadores ilustrados a condenar no sólo la violencia religiosa, sino también las crueldades seculares de su época, incluidas las esclavitud, el despotismo, las ejecuciones por delitos menores o los castigos sádicos.

Con nuestra comprensión del mundo promovida por la ciencia y nuestro círculo de compasión extendido mediante la razón y el cosmopolitismo, la humanidad puede progresar en términos intelectuales y morales, en opinión de Steven Pinker, para quien la creencia ilustrada en el progreso no debería confundirse con la creencia romántica decimonónica en las leyes, la dialéctica, las eras del hombre y las fuerzas evolutivas que propulsan incesantemente a la humanidad hacia la utopía ; ni tampoco debería confundirse con el movimiento del s. XX para rediseñar la sociedad al antojo de los tecnócratas y los planificadores : « el progreso no guiado por el humanismo no es progreso ».

El extenso libro de Pinker opone los ideales de la Ilustración al pesimismo que domina en

nuestros días, aderezado de alarmas y profecías apocalípticas. En definitiva, para Pinker, la mejor herramienta para enfrentarnos a los desafíos del s. XXI y que continúe el progreso de la humanidad son los principios de la Ilustración.

Pero también habría que preguntarse que consideramos hoy como « progreso ». Y recordar que, como subrayaba Popper, nadie asegura la idea de un progreso indefinido, y que, en palabras de Juan Alberdi, no hay principio ni regla que nos asegure el progreso, sólo nosotros somos garantes del futuro, y sólo hasta cierto punto.

Pienso que también deberíamos reflexionar sobre los grandes cambios culturales que se están produciendo ante nuestros ojos ; reflexionar, por ejemplo, sobre conceptos como el de « hiperculturalidad » que, según el filósofo surcoreano Biung-Chul San, es el signo del ahora globalizador, en el que la cultura va más allá de la multiculturalidad, la interculturalidad y la transculturalidad, disolviendo sus límites, perdiendo linealidad y teleología, sin una unidad que le otorgue sentido, en el que los contenidos culturales se agolpan y yuxtaponen unos con otros, provocando, de paso, el retorno de fundamentalismos nacionalistas.

Desde nuestra condición de francmasones, pienso que no podemos, por menos, que defender los ideales ilustrados, que han logrado avances inimaginables tres siglos atrás. Ni las desoladores carnicerías humanas que no han cesado hasta hoy mismo, ni la praxis de la imposición política y/o religiosa, ni la desigualdad y la pobreza que nos rodean, pueden hacernos desistir de los principios y valores que han inspirado las mejores realizaciones de libertad individual, justicia social, progreso material, fundamentación moral, y avances científicos, intelectuales, culturales y artísticos, que han jalonado la historia de la humanidad en la era moderna.

No hay que olvidar que con la Ilustración se pusieron las bases de las democracias modernas, tal y como afirma el historiador francés Antoine Lilti en su reciente libro « La herencia de la Ilustración. Ambivalencias de la modernidad », donde señala que la Ilustración es « una tradición de la que no escapamos, ya sea para reivindicarla o para oponernos a ella » y que tenemos que asumirla como « la intuición inaugural de la relación crítica de una sociedad consigo misma ».

La extraordinaria convulsión que vivimos en nuestros días unen a la profunda desestabilización social propia de los grandes momentos de las revoluciones industriales, con los desafíos insultantes a la democracia y al Derecho Internacional, la babel (des) informativa de las redes sociales, el serio intento de imponer el autoritarismo político y social como sinónimo de eficacia, y la ignorancia que tenemos aún sobre las reglas que deben regir la inteligencia artificial y la robótica industrial.

Aunque sean discutibles algunos aspectos (y también sus bases y sustento filosófico) del optimismo de Steven Pinker, no podemos por menos que afirmar con él que la mejor herramienta para afrontar los retos del siglo XXI son los principios de la Ilustración, que me parece que pueden actuar (glosando a Iris Murdoch) como una brújula moral ante un mundo cada vez más dominado por la tecnología.

Como masones escocistas, creo que debemos defender esos principios, luchar por ellos, y también marcarnos objetivos concretos que ayudarían decisivamente a lograr un mundo mejor.

Hoy, los masones nos enorgullecemos de aquellos hermanos francmasones que hicieron posible, o que contribuyeron a hacer posible, los Derechos del Hombre, la Laicidad del Estado, el mutualismo, la abolición del esclavismo y otras grandes realizaciones. Pues

bien, a mí me gustaría que los masones del siglo XXII pudieran enorgullecerse de que sus hermanos del siglo XXI contribuyeron a eliminar los paraísos fiscales, a hacer desaparecer el anonimato en las redes sociales, a abolir el uso militar de la energía atómica, a generalizar la denominada « responsabilidad social empresarial », a establecer un nuevo modelo de desarrollo compatible con el equilibrio ecológico del planeta, a lograr un sistema internacional de regulación y control de los mercados financieros y a la creación de un sistema de gobernanza mundial dentro de una nueva organización de las hoy ineficaces y desprestigiadas Naciones Unidas.

Llevemos a la conciencia de las gentes del siglo XXI que los Derechos Humanos son fundamentalmente Deberes. Estamos especialmente preparados para ello, porque tanto desde los primeros instantes de nuestra Iniciación como hasta el comienzo de nuestra Tenidas, lo primero que oímos, repetidamente, son llamadas a nuestros Deberes.

Hay una relación íntima entre Deberes y Francmasonería. El sentido del deber forma parte de la espina dorsal de la Francmasonería. Y es algo que también nos entronca con el padre de la Ilustración, Immanuel Kant, para quien los actos humanos, para que sean moralmente buenos, han de ser realizados no solamente conforme al deber, también por deber.

Cumplir con nuestro deber es asumir la responsabilidad que nos concierne, como masones escocistas, de actuar en la realidad social con la fuerza legítima del Derecho y del poder democrático para transformar las estructuras sociales, sostenidos por una ética de las virtudes y por los principios de una Ilustración vapuleada pero que sigue viva para continuar inspirándonos en este siglo XXI.

Valentin Diaz, 33º

El pensamiento crítico y el escocismo masónico, perspectiva desde una óptica psicológica.

Andres Cascio, 33^o, 25^o

El pensamiento crítico se utiliza para discernir la realidad de lo que nos dicen y de lo que percibimos, a partir de la reflexión y el análisis.

En primer lugar, un pensamiento crítico, no es necesariamente lo mismo que crítica social, así toda denuncia, sátira, descontento, puede constituir una crítica en el sentido de Michel Waltzer, pero eso no es un pensamiento crítico.

El pensamiento no crítico, anticrítico, o acrítico, son opuestos, en sí mismos, a la crítica desde a la óptica del análisis basado en la razón.

De acuerdo con el pensamiento cartesianos, se trata de cuestionarse las informaciones, los dogmas y axiomas absolutos que nos rodean, hasta que nosotros mismos podamos darles veracidad o, por lo contrario, las ignoraremos. Con ello, se busca tener una idea justificada de la realidad y no aceptar ciegamente lo que otros nos digan, para así poder discernir si estamos aceptando algo que podría ser tergiversado por el filtro ideológico o criterio de algunos, que probablemente no se ajuste a nuestra concepción de la verdad o aún más, a la verdad científica, extraída de la demostración y la certeza objetiva y/o de la comprobación empírica.

“Pensamiento crítico” es un concepto polisémico. La pluralidad de sus significados está directamente relacionada con los contextos disciplinares de los que emerge, esto quiere decir que, hay múltiples posibilidades de reflexionar.

El “pensamiento crítico” como un conjunto de habilidades cognitivas proviene del énfasis que puso Marcuse (1983, 1993) en la subjetividad, como un elemento dinamizador de las preocupaciones sociales y políticas de la Escuela de Frankfurt.

El grado de decadencia, de sumisión, de acomodación al pensamiento dominante es tal, que en las sociedades regidas por el liberal capitalismo y el social - libre mercado, no existe el pensamiento crítico y cualquier tipo de disidencia intelectual es aplastada de inmediato por el propio sistema, pero también, por una intelectualidad ligada al poder y que hoy, en la mal llamada sociedad de la información, es su más útil instrumento.

El pensamiento crítico no es un concepto nuevo ni mucho menos, de hecho, su origen se remonta a la antigua Grecia: Sócrates y su mayéutica, Platón y su dialéctica, Aristóteles y su retórica.

Platón en Grecia concibió una teoría sobre “el mundo de las ideas”, esta postura teórica llamada originalmente Hyperuránion Tópon amplió el pensamiento crítico intelectual de todos los pensadores.

La información recibida para analizar y evaluar los hechos o los datos sin sesgos necesita de un proceso psicológico que nos permita aflorar las ideas, una vez se haya ejercido una depuración descartando la basura cognitiva y haciendo aflorar nuevos pensamientos, que

puedan aproximarnos a la verdad.

Precisamente eso es lo que pretendía Sócrates con su método “la mayéutica”, término que significa *dar a luz*, dar a luz las ideas (no olvidemos que la madre de Sócrates era matrona). Utilizaba un método que se asentaba en la construcción de percepciones y conocimientos, ayudando a crear ideas, buscando como objetivo principal la verdad fundamentada en la razón.

La ignorancia de las personas voluntaria o involuntaria, generada por una educación social afianzada en ciertos dogmas, concepciones interesadas o pensamientos alejados de la reflexión y el análisis, conduce inevitablemente a que las personas no tengan idea de las preguntas que surgen de forma espontánea sin introspección, ni verificación de su veracidad. Interrogados así los individuos queda en evidencia la incongruencia de algunas de sus conclusiones o afirmaciones. Esto



da sentido a la frase que se le atribuye y que se ha mantenido a través de los años la cual es: “Sólo sé que no sé nada».

Un buen retórico de este modo debe ser aquel que tenga la capacidad de mostrar y exponer sus ideas para persuadir a su audito-

rio pero que, a la vez, respete el pensamiento crítico de los oyentes; es decir, más que persuadir, convencer.

La mayéutica pasó a ser, por estas razones, un método psicoterapéutico, que facilita la introspección y contribuye a través de un pensamiento crítico a aportar luz y sentido a las ideas surgidas como consecuencia de una reflexión empírica.

Así también, asentado en el método científico, es decir mediante la observación sistemática, la experimentación y el análisis, a partir de claramente expuesto a nuestra conciencia, pero también mediante la exploración simbólica y la introspección que nos conduce a aflorar las ideas desde nuestro interior más profundo, el psicoanálisis contribuyó a generar un pensamiento crítico, que, mediante la razón, nos permite alcanzar nuestra verdad más objetiva.

La ilustración sostuvo que la razón, podía liberar a la humanidad de la superstición y del autoritarismo religioso que había llevado al sufrimiento y muertes de millones de personas.

“En primer lugar me doy cuenta de algo que es reconocido por el bueno y el malo: que es necesario razonar en todo, porque el hombre no es solo un animal, sino un animal racional; que, en consecuencia, siempre hay medios para descubrir la verdad; que quien renuncia a buscarla, renuncia a su cualidad humana y debe ser tratado por el resto de su especie como una bestia feroz; y que, una vez descubierta la verdad, cualquiera que renuncie a aceptarla o es un insensato o es moralmente malvado.”

D. Diderot. Derecho natural. Enciclopedia. 1751-1772.

Los pensadores de la Ilustración sostenían que el conocimiento humano podía combatir la tiranía para construir un mundo mejor y tuvo en consecuencia una gran in-

fluencia en aspectos científicos, económicos, políticos y sociales de la época.

Ante el posicionamiento que estaban alcanzando la ciencia y la tecnología, y en especial las nuevas tecnologías de la información, el conocido químico y premio Nobel Illia Prigogine, elaboró en los años 90 su tesis sobre *“El final de las certidumbres”*. Defendía que lo esencial de la realidad es que el mundo está lleno de incertidumbres, por lo que lo más inteligente es aprender a convivir con ellas y no dejarse llevar por la inercia del caos. Ciertamente, el vendaval tecnocientífico que nos envuelve acaba condicionando, sin darnos apenas cuenta, nuestros comportamientos, nuestras relaciones y, en suma, nuestro estilo de vida.

La emergencia climática, los conflictos armados y los desplazamientos o los movimientos migratorios forzados, las crecientes desigualdades, los ataques a minorías y las ofensivas a defensores de derechos humanos, etc. son factores sin fronteras, y que requieren abordajes globales. ¿Como hacer para que las sociedades perciban que la implicación ciudadana va en beneficio de todo el mundo?, ¿cómo se puede hacer tomar verdadera conciencia colectiva de la necesidad de un cambio radical en los sistemas de organización, de gobernanza y de estilos de vida?, la respuesta está en generar procesos educativos basados en el pensamiento crítico. Y al igual que el planteamiento que nos indicó Rousseau, hay que rebelarse contra la nefasta influencia que la sociedad, (así constituida en la concepción neoliberal) ejerce en el desarrollo del hombre.

Diversos intentos de caracterizar la fase de desarrollo actual de las sociedades occidentales. Posmodernidad, modernidad reflexiva, sociedad de riesgo, sociedad de la información, son algunos de estos títulos, se ajusta a la idea de era de la incertidumbre. La biotecnología y la Inteligencia artificial, contribuyen a generar incertidumbre, y sin duda forman parte del progreso de la humanidad.

Sin embargo, sin un pensamiento crítico en la sociedad y una educación capaz de revertir la ignorancia asentada en la comodidad y el dogmatismo, esas incertidumbres tendrán como consecuencia, una sociedad malformada y autodestructiva, que podrían conducirnos a un caos sin orden.

Stefan Zweig afirmaba en “El mundo de ayer” (1942) que: una de las causas del descarrilamiento civilizatorio que dio lugar a las dos guerras mundiales fue “el desprecio y sentimiento de superioridad a las épocas anteriores”, consideradas por el “idealismo liberal” en boga, “como un tiempo en el que la humanidad aún no había alcanzado el uso de razón ni estaba bastante ilustrada”.

En este contexto de perversión ilustrada surge el llamado pensamiento crítico (que no puede reducirse a la teoría crítica de Lukács, Horkheimer, Adorno, Benjamín o Gramsci) con dos grandes objetivos de salvación humana: por una parte, combatir el totalitarismo de la ciencia y la tecnología por medio de una apuesta por la interdisciplinariedad que reduzca los sesgos de tal o cual rama del conocimiento; por otra parte, denunciar mediante el pensamiento humanista la alienación que la sociedad tecnológica causa como sociedad del consumo y del control de masas.

Pensar críticamente significa hoy, no pensar y aceptar sin protesta alguna, todo lo que los grandes organismos de gobernanza mundial ordenen en nombre de un hipotético bien común
08/2023 Vozpopuli David Souto.

Desde la óptica de la psicología, el trabajo para generar un pensamiento crítico que dé lugar a una reestructuración psíquica que tenga como objetivo terapéutico el equilibrio emocional y la neutralización de la sintomatología, constituye una herramienta valorada en la corriente cognitivo-conductual, pero también en la psicología dinámica, la psicoterapia breve y de forma ecléctica en distintas

intervenciones terapéuticas, como por ejemplo la psicología sistémica.

En cualquier caso, la psicología, se basa entre otros parámetros, en el desarrollo o la generación de habilidades, que implica el pensamiento crítico, como la capacidad de reflexión, la potenciación de la lógica en el pensamiento y la detección de sesgos o la capacidad de visualizar fallos, la capacidad de interrogación o el planteamiento de dudas, el entrenamiento de la empatía, el cuestionamiento de estereotipos y/o la búsqueda de elementos contradictorios. En cualquier caso, el desarrollo del pensamiento crítico se encontrará en la necesidad de la exploración reflexiva y la introspección, la comprensión creadora y el distanciamiento de cualquier dogmatismo. En resumen, generar el análisis racional desde el librepensamiento.

Karl G. Jung, en su definición especulativa de los arquetipos que permiten, según su teoría, la estructuración y el desarrollo psíquico, manifiesta que, el arquetipo del sabio se centra en la búsqueda del conocimiento y la comprensión del entorno que nos rodea. El sabio es aquel que nos tutoriza hacia una mayor comprensión y nos anima a pensar de manera más profunda y curiosa.

Sin embargo, Karl G. Jung es escéptico y nos recuerda que probablemente nos manejen dentro de una utopía en lo que se refiere a la búsqueda de una sociedad equilibrada. La siguiente cita, se refiere a que la propia sociedad margina a aquellos que piensan de manera crítica, para conservar el poder y el control.

“El profundo pensador crítico se ha convertido en el inadapto del mundo, esto no es una coincidencia. Para mantener el orden y el control hay que aislar al intelectual, al sabio, al filósofo, al sabio antes de que sus ideas despierten a la gente”

Karl G. Jung

Sin embargo, cualquier espíritu libre debe de ser rebelde a la mediocridad y abra-

zar la lucha contra la ignorancia y el dogmatismo y utilizar el pensamiento libre y crítico para aspirar a la concepción de sociedades más libres, racionales y justas.

Alcanzado este punto en el análisis, acude a mi mente un interrogante, probablemente más allá del pensamiento especulativo, ¿tiene relación el pensamiento crítico y la francmasonería y en especial el escocismo? veamos.

El escocismo, es el sistema de trabajo masónico más extendido por el mundo, que pone de relieve que la tradición de los constructores medievales hundía sus raíces en un terreno mucho más profundo: la tradición iniciática de las antiguas culturas; de allí se extraen las enseñanzas iniciáticas para desarrollar las virtudes masónicas, a esas virtudes masónicas se llega a través del esfuerzo individual y colectivo, utilizando una tradición iniciática y progresiva, pero, sin embargo con la revolución francesa nos encontraremos una francmasonería completamente transfigurada, sin resto alguno de las viejas tradiciones operativas y se incorpora el espíritu de la ilustración y por consiguiente, hoy no podría entenderse el desarrollo formativo y constructivo masónico, sin el trabajo y el desarrollo del pensamiento crítico.

Es el pensamiento crítico que nos permitirá ahondar en la introspección y en la búsqueda y el análisis de la profundidad de la psique para alcanzar, dentro de la espiritualidad laica, una aproximación a la razón del todo y de uno mismo, teniendo como objetivo ético y fundamental el desarrollo integro de cada ser humano y albergando la esperanza, tal vez utópica, de que esta sea abrazada por toda la humanidad, de manera de conseguir la perfección, derrotando la ignorancia y la instauración de los principios y las virtudes propias de la francmasonería.

Andrés Cascio, 33º, 25º

Psicólogo Clínico y Social

El mito de la caverna con sus sombras banalizadas y gimientes.... vuelve a cobrar actualidad

21

Antonio Chazarra

*En momentos como el que nos ha tocado vivir, donde desde tantos lugares se combate la razón y la herencia de la Ilustración hay que distinguir los fines de los medios, hacia quienes conceden todavía valor al pensamiento y al sentido crítico
Ni los muertos estarán seguros ante el enemigo si este vence. Y es ese enemigo el que no ha cesado de vencer.
Walter Benjamin*

Hay sobradas razones para el pesimismo. La percepción de la realidad se empobrece y desdibuja paulatinamente, a costa de someterla a juegos de artificio virtuales. Cada día es más difícil separar el mundo digital del real. Vivimos atrapados en mundos de ficción que no nos pertenecen, ni controlamos. Otros imponen las reglas por las que nos regimos. Los ojos, las más de las veces, han de limitarse a contemplar las cárceles que otros idearon para nosotros.

¿Seguimos siendo seres históricos? En medio del desconcierto, ni siquiera podemos dar una respuesta válida a este interrogante. Hartos de ver como la Historia es utilizada como propaganda, surgen dudas de si tiene sentido preguntarse ¿Qué es la Historia? Somos más vulnerables de lo que creemos, atezados como estamos, por la angustia y la impotencia. ¿A qué imaginarios colectivos recurrir que ofrezcan una salida a tanto horror? El laberinto es complejo y da la impresión de que no tiene escapatoria.

¿Quién promueve tantas guerras y tanta destrucción? No sólo estamos rodeados de conflictos, sino que nos vemos impelidos a diario a “guerras culturales” con toda su toxicidad, maquinadas las más de las veces, por oscuros intereses. La realidad, aunque pretendamos no darnos cuenta, está repleta de trampas, de “bombas de relojería” que amenazan con estallar en cualquier momento.

En medio de este desconcierto, la Filosofía Moral parece no interesar a nadie. Cada día somos más insensibles a los “deberes” facticos y a las normas y valores a ellos asociados.

Entendíamos por moral, hasta hace poco, un conjunto de normas y unos valores que habíamos de tener presentes para vivir en comunidad, actuar procurando reforzar la convivencia y los lazos y vínculos del respeto mutuo.

Donde los valores morales han desaparecido o están a punto de extinguirse, como es el caso de un tiempo a esta parte, campa por sus fueros un vacío frío y lúgubre. Pueden pasar meses e incluso años, sin que se apele, lo más mínimo al “imperativo categórico kantiano” y sin que tenga, desde luego, nada que decir en un mundo regido por intereses que juegan en el tablero del tiempo una feroz partida, cuyas víctimas se cuentan por cientos de miles. Hubo una época, no hace tanto, que se hablaba de “la doble moral”. Hoy, hay una moral para cada ocasión. Todo se justifi-

ca. Nada importa y, la verdad aún menos.

Vivimos en una democracia o al menos eso nos gusta repetir. Se suele decir que somos unos seres privilegiados, aunque no es cierto. Pese a ello o a causa de ello, nos hemos acostumbrado a mirar para otro lado siempre, que nuestros intereses particulares no estén amenazados. La justicia y la igualdad nos importan un bledo, aunque retóricamente, hablemos de ellas como si fueran fundamentales en nuestro ordenamiento político, confundiendo lastimosamente la hipocresía con la diplomacia.

Hemos reducido la democracia a sus aspectos más formales y epidérmicos. Distintas fuerzas disolventes: nacionalismos excluyentes, totalitarismos y las nuevas formas de dominio ejercidas por un poder sin rostro, amenazan seriamente con dinamitarla desde dentro, procurando eso sí, que sea una voladura controlada. La desconfianza hacia la política y los políticos forma parte de este desprestigio planificado por quienes presumiblemente van a ser los beneficiarios de un estado de cosas donde los “faraones cibernéticos”, se hagan dueños de la situación controlando cada movimiento.

Hemos abdicado de nuestras responsabilidades. Con ello nos hemos hecho más vulnerables y manipulables. Algunos politólogos conceptualizan ya lo que llaman “democracias defectuosas”. Siendo esto grave, lo es más aún que apenas genere inquietud y que se acepte sin ponerle excesivos reparos. Doy forma a estas reflexiones con pesimismo, mas con rebeldía. Ya que no podemos hacer otra cosa, gritemos todo lo fuerte que podamos desde dentro de la jaula en que estamos encerrados.

Me he decidido a hablar de lo que muchos, por conveniencia o cobardía, no quieren. Están sujetos a las esferas y círculos del

poder con cadenas “no por invisibles, menos poderosas”.

¿Qué han conseguido los enemigos de la igualdad y de la justicia? por lo pronto y, no es baladí, que cada día se preste menos atención a la cultura política democrática, que pierde peso y vigor. Puede observarse, que muchas redes sociales han pretendido y pretenden promover un simulacro de participación a base de tópicos, comentarios insulsos y tergiversados, e invitación a un consumo desenfrenado.

Es una pésima noticia que estas fruslerías sean seguidas por cientos de miles, por millones de adeptos. Es una prueba de cuanto venimos diciendo que se insista, una y otra vez, en “productos milagro y cirugías estéticas que proporcionan la eterna juventud”, a título de ejemplo.

La figura del intelectual que ejercía su derecho a opinar, a manifestar sus convicciones, a recordar las obligaciones, a protestar contra las injusticias y a exigir mayor compromiso a los ciudadanos, ha desaparecido como referente. Y con ellos su pretensión de agitar y crear opinión ante cualquier hecho de importancia social o política, cualquier atropello o cualquier retroceso de los Derechos adquiridos con tanto esfuerzo. Recuérdese que el término intelectual, apareció y amplió su red de actuación en Francia con el conocido Caso Dreyfus.

Los intelectuales casi han desaparecido. Han sido sustituidos por tertulianos que opinan de todo, sin saber de nada, las más de las veces. Más que altavoces son terminales de los intereses, de los medios que retribuyen su docilidad y sus servicios... no siempre en especie.

Es una obligación moral “defender la salud democrática”. Para ello, los medios deberían incorporar voces plurales en lugar de voceros de las ideas y tendencias que expresan diariamente lo que sus lectores –en soporte papel o digital- quieren oír, sustituyendo así la información, por intoxicación y propaganda.

Estos últimos meses cuando “los perros de la guerra andan sueltos” y el sonido de los tambores bélicos se escucha cada vez más cerca, habría que tener impulsos y gestos de lucidez y de rebeldía colectiva que frenaran esa dinámica antes de que sea demasiado tarde.

Pagaremos un costosísimo precio por nuestra manifiesta irresponsabilidad y desinterés hacia lo que pasa y lo que nos pasa. Es una conducta de elevadísimo riesgo, practicar la estrategia del avestruz cuando la boca glacial de la destrucción acecha.

Una prueba preocupante es que los enemigos del humanismo y de los Derechos Humanos van ganando, de largo, la partida y extendiendo sus redes de conformismo, indiferencia... haciendo que parezca inevitable, lo que todavía podría tener remedio.

Quiero dirigirme hacia quienes creen que es importante distinguir los fines de los medios, hacia quienes conceden, todavía valor al pensamiento y al sentido crítico y a quienes no desprecian los resultados de la técnica, mas consideran que hay que hacer todos los esfuerzos posibles por embridarla, más allá de debates estériles entre tecnófilos y tecnófobos.

Las reflexiones que suscitan las consecuencias devastadoras del cambio climático son un buen ejemplo de lo que estamos sosteniendo, que necesariamente trae a colación someter a revisión las razones para actuar de

forma conveniente y responsable antes de que sea demasiado tarde.

Quienes pretenden imponer su lógica irracional, han logrado poner en circulación expresiones tan irresponsables y perniciosas como “ecologismo radical”, que a menudo encuentran eco entre quienes actúan sin pensar o se guían por un “cortoplacismo suicida”.

Los intelectuales, que no se resignen a perecer ni a ser tragados por esta vorágine, han de hacer oír su voz para intentar convencer a quienes, sin saberlo, son prisioneros o rehenes de una retórica falaz, tanto más cuando ya estamos “al borde del abismo”. Al igual que en la alegoría platónica.

Los intelectuales, una vez más tienen que actuar “a contracorriente” y contra el tiempo, cada vez nos queda menos. Es urgente recuperar, por tanto, el sentido reivindicativo y la “pasión por la verdad”.

Un pensador como Karl Marx, permanece encerrado bajo siete llaves en el baúl de los objetos inútiles. Desmontar sus ideas ha sido un ejercicio paulatino, que comenzó por desconcertar a los lectores, hablando de post modernidad, post marxismo, marxismo estructural, tecno marxismo, marxismo heterodoxo... por no hablar de “sociedades líquidas” y toda una retahíla de movimientos y corrientes con el “post” delante.

¿Qué pretendían?, ¿qué han logrado? Hacer que cada día se hable menos, ni siquiera en publicaciones supuestamente serias y especializadas, de justicia e igualdad. En paralelo, las “alienaciones” se han multiplicado. Todos somos seres escindidos, esclavos de contradicciones, vulnerables y sometidos a una espiral que nos arrastra sin que opongamos, apenas resistencia.

Y, sin embargo, haríamos bien en no

arrojar a las llamas el legado del viejo de Tréveris. Es constatable, con no poco temor, que el ser humano ha sido convertido en “pura mercancía” con todo lo que esto conlleva.

No estaría de más, asimismo, que recordáramos la diferencia entre “valor de uso” y “valor de cambio”. Hace pocas semanas, releí *Crítica al programa de Gotha*. Me sorprendió por su rigor. Es más actual y clarificador que la mayor parte de lo que se publica. Karl Marx, en cierto modo fue un utópico. Hay que recuperar esa visión, estoy convencido que la de socialismo científico no es más que una etiqueta que le han colgado. ¿O a caso no es un pensamiento proyectivo, aquello de que cada uno debe aportar según sus capacidades y recibir de acuerdo con sus necesidades?

En el cajón de sastre de los objetos inútiles, en su compañía esta Jean Paul Sartre, con su afirmación de que “somos lo que queremos llegar a ser” ¡Cuánto tiempo hace que no se presta la menor atención a su *Crítica de la razón dialéctica*!

La doblez se ha impuesto. Con muy pocas excepciones, decimos creer en lo que nadie o casi nadie, practica. A título de ejemplo, los Derechos Humanos son un código ético universal. Sin ir más lejos, que se lo pregunten a los palestinos. En Gaza, Cisjordania y en otros muchos lugares, constatamos el aprecio que se tiene a los Derechos Humanos y su cumplimiento.

Ni está en el horizonte, ni se espera, una terapia contra el conformismo. Deberían inyectarnos, como si de una vacuna se tratara, varias dosis de energía para acometer una transformación “crítico-moral” tan necesaria como improbable, dado el rumbo que siguen los acontecimientos. Podría y debería hablarse más, mucho más de “cultura moral”. Nos conformaríamos

con algo tan simple como que comenzara a extenderse una sensibilidad social que nos obligara a cuestionarnos la cárcel virtual de barrotes digitales en que estamos inmersos, con nuestro individualismo a cuestas, hedonismo, consumismo atroz y progresivo desprendimiento de lo que nos ha caracterizado como seres sociales.

Por doquier, encontramos síntomas del ocaso y crepúsculo de nuestra civilización. Es esta una fase, desde luego, de “repliegue y resaca”. Los otrora potentes vuelos epistemológicos, han acabado reduciéndose a meros escarceos gallináceos.

Se mire hacia donde se mire, el panorama es desolador. He expuesto un diagnóstico nada tranquilizador y abiertamente pesimista, mas en las condiciones más adversas, se puede recurrir al coraje cívico y a la voluntad de resistencia.

Hoy, se emplea por doquier el término resiliencia, incluso en demasía, por parte de quienes no saben que significa. Saber adaptarse a situaciones difíciles y complejas es, desde luego, esperanzador. Un buen punto de partida y un estímulo frente al abandono, inercia paralizadora y dócil entrega hacia lo que nos domina y nos hace pasivos, conformistas e individualistas.

Uno de mis libros predilectos, que me ha acompañado y me acompaña desde hace años es *Principio esperanza* de Ernst Bloch. Leerlo y meditar sobre él con detenimiento, es una inyección de vitalidad y de compromiso. Despierta sentimientos dormidos y... promueve a acciones solidarias. Entre otros resultados es heraldo de una recia moral.

Donde hay reflexión, hay esperanza. Cultivemos nuestro jardín y el jardín común porque va a proporcionarnos conocimientos y juicio crítico.

Consultando a los filósofos y pensadores del pasado, advertimos que la situación en que nos encontramos –salvando las distancias- no es muy distinta de la que ellos vivieron. Por eso, no debemos echar en saco roto ni su legado, ni sus sabios consejos.

Plutarco en su *Moralia* lleva a cabo una hermosa defensa de la austeridad cuando afirma que “la casa mejor –sustituyamos casa por el ámbito convivencial que nos parezca oportuno- es la que no necesita nada de lo superfluo, ni le falta nada de lo necesario”. ¡Brillante consejo contra los excesos consumistas que nos vacían por dentro!

No me resisto a citar un pensamiento estimulante del filósofo estoico, Epícteto. Nos transmitió la importancia de dominarse a sí mismo. Le gustaba seguir las ideas y principios socráticos. La vida, para él, es el camino y hay que saber recorrerlo con piernas firmes, y pertrechados de esperanza.

Heráclito, motejado de Oscuro, en uno de los escasos fragmentos que se conservan, nos dice que la palabra es un arma dulce y amable para persuadir y ablandar. Sacando fuerzas de flaqueza, reafirmamos nuestro convencimiento de que el diálogo y la dialéctica son dos componentes vitales que debemos llevar en nuestra mochila, tanto para nuestro perfeccionamiento personal, como para un encuentro fructífero con los demás. Si obramos así, habremos dado no uno, sino varios pasos al frente.

En momentos como el que nos ha tocado vivir, donde desde tantos lugares se combate la razón y la herencia de la Ilustración, apelando a manidos pretextos como el de los “grandes relatos”, no está de más recordar unas palabras juiciosas de la Antígona de Sófocles: “los dioses han hecho engendrar la razón en los hombres como el mayor de los

bienes que existen”. Mientras se conceda importancia y se respete el pensamiento racional... habrá razones para creer en la esperanza, afrontando el futuro con valentía y rigor... pese a todos los peligros que nos acechan. En caso contrario, nos sumiremos irresponsablemente en una reencarnación de la “caverna platónica” presidida por los temores y miedos de los “encadenados”.

Quiero finalizar estas angustias metafísicas y esta búsqueda de la luz del conocimiento, con unas palabras de Francesc Pi i Margall, uno de los presidentes de la Primera República, que defendía un federalismo integrador y comprensivo.

Nos legó su convencimiento de que la libertad de expresión, la de conciencia, la de enseñanza... y todas las libertades han de ser amplias, completas y sin trabas de ninguna clase. Su mensaje es tan actual como cuando lo formuló, lleno de determinación política y moral.

Es significativo la confianza y la fe que sentía por la Cultura. Solía afirmar que no hay nada que acerque y establezca vínculos entre los hombres, como ella.

Por fuerte que sea el pesimismo... siempre hay que encontrar razones para alzar la vista y mirar al horizonte. El futuro está ahí y no en las tergiversaciones, simplificaciones y elementos tóxicos que intentan hacer pasar por verdades, con la insana intención, de que “cumplan una función de adormidera”.

No obstante, es más necesario que nunca tener presente, por nuestro bien, que nadie puede comprar lo que no está en venta.

ANTONIO CHAZARRA
Profesor de Historia de la Filosofía

Obviadas, pero no ausentes.

Mayte Giménez, 18^o

26

Cuando Carlos III llegó a España para heredar el reino de su hermano Fernando VI, el Prudente, fue cuando éste había muerto y corría el año 1759. A esas alturas, Carlos ya tenía 43 años y había sido rey de Nápoles y Sicilia, con lo que le habían llegado soplos de las nuevas corrientes que soplaban por Europa. Y las corrientes no eran otras que las de la Ilustración. Ese movimiento que algunos quieren y comparan con la Inteligencia Artificial que nos está sacudiendo a todos actualmente, pero vayamos por partes.

La Ilustración empezó en Inglaterra a mediados del siglo anterior, es decir, 100 años antes de que Carlos III fuera rey de España. Aquí se llamó el Siglo de las Luces y para muchos fue ejemplo de la luz y la claridad del conocimiento y la razón que suplantaban las oscuras tinieblas de una humanidad ignorante de la época. Se trató de un movimiento literario, político, científico y filosófico que se llevó a cabo por toda Europa, hasta en las Colonias durante el siglo XVIII. Al igual que en otros países, en España tuvo un papel fundamental en la transformación de la sociedad y en la modernización del país, en el que se promovieron los valores de la razón, la ciencia y la educación y sentó las bases para el desarrollo de la sociedad moderna. Este movimiento implicaba un cambio ideológico y de las costumbres en la población y sirvió de inspiración para eventos tan importantes como la Revolución Francesa, a la que volveremos más tarde, tomando como ejemplo el espíritu renacentista y poner al ser humano en el centro de la vida, más allá de las ideas de la Iglesia Católica. Sin embargo, en España, la Ilustración tuvo un carácter más conserva-

dor y estuvo marcada por la influencia de la Iglesia y la monarquía absoluta, aunque no se pueden negar que también se produjeron importantes avances en la educación, la ciencia y la cultura.

Algunos de los representantes más destacados del Siglo de las Luces en España fueron Jovellanos, político y escritor que defendió la modernización de la sociedad española; Moratín, dramaturgo que introdujo el teatro de la Ilustración en España; o Feijoo, religioso, filósofo y escritor que promovió el pensamiento crítico y la educación.

Sin embargo, debemos añadir que, aunque las mujeres fueron olvidadas u obviadas en la historia general de España, sí estuvieron presentes en aquella época. Por ejemplo, María Francisca Isla, que en pleno Siglo de las Luces fue una mujer muy conectada con la esfera cultural de su entorno y una de las pocas personas que escribió en aquellos años poesía en gallego, aunque su obra acabó ardiendo por decisión de la autora antes de morir (Raquel Pico, historiadora).

Según indica José María Martín Valverde, también historiador, las mujeres estuvieron muy presentes en el teatro, como actrices y como empresarias. Entonces ese tipo de espectáculos no era solo un entretenimiento popular pues tenemos como ejemplo a La Tirana, María del Rosario Fernández, una actriz de tragedias de gran éxito en los teatros madrileños, y que fue protagonista del debate sobre si los escenarios debían servir para propagar los ideales de la Ilustración.

Hay también ejemplos de mujeres españolas que participaron como mecenas, como indica Raquel Pico, cuando señala que sostenían obras pictóricas, musicales o literarias. Una de ellas fue María Josefa Alonso Pimentel, condesa-duquesa de Benavente y duquesa de Osuna, con muchos medios económicos, ajenos y propios, que invirtió en apoyar las bellas artes, entre ellas la música y el teatro. Por lo visto, ella no fue una excepción. Josefa Amar o Inés Joyes escribieron sus defensas de las mujeres desde diferentes puntos de España, insistiendo en las capacidades intelectuales femeninas y en la necesidad de tener acceso a la educación.

La propia Pimentel dirigió durante varios periodos la Junta de Damas de Honor y Mérito, fundada en 1787 como sección dependiente de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, que se fundó para ordenar la salida al espacio público de las mujeres en el periodo de la Ilustración. A esa Junta también pertenecieron otras mujeres, como María Isidra Quintina de Guzmán y de la Cerda. Es curioso que en el debate sobre el ingreso de las mujeres participaran hombres como Jovellanos o Francisco de Cabarrús, pero también una mujer, Josefa Amar y Borbón, pedagoga, escritora y ensayista y centró su producción en defender la capacidad de las mujeres en actividades intelectuales, políticas y de gestión, lo que generó controversia en su época. Todos, ellas y ellos, pertenecientes a las altas esferas de la nobleza o la burguesía. Gracias a esa Junta de mujeres se fundaron la inclusa y las escuelas patrióticas que abordaron cuestiones claves para mejorar la vida cotidiana, como debía ser la educación de los niños o cómo mantener con vida a los recién nacidos pasando por la formación de las criadas.

Uno de los aspectos más destacados de la Ilustración fue su influencia en la transformación política de España. Los ilustrados

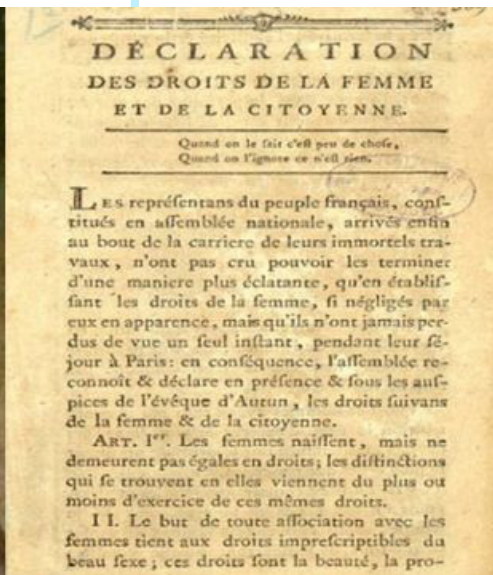
españoles promovieron ideas como la separación de poderes, la igualdad de los ciudadanos ante la ley y el establecimiento de una monarquía constitucional. Estas ideas sentaron las bases para el posterior desarrollo del liberalismo en España.

Los ilustrados españoles defendieron la necesidad de una educación universal y la creación de instituciones educativas públicas. Además, promovieron la difusión del conocimiento a través de la publicación de obras enciclopédicas y periódicos. Se promovió la creación de escuelas públicas y la difusión de conocimientos en diferentes áreas como las ciencias, las humanidades y las artes. La educación pasó a ser considerada como un derecho fundamental y se buscó su democratización, aunque aún estaba limitada a ciertos grupos sociales y de género.

En el campo científico y tecnológico se pretendió impartir conocimientos que combatieran la ignorancia existente, fruto de la superstición y la tiranía, contribuir a un mundo mejor, luchar contra el absolutismo y la nobleza, ver las cosas de forma realista o racional, lograr o conseguir la verdadera felicidad, que para el burgo consistía en la pertenencia de propiedades privadas, libertad e igualdad, afianzar el optimismo de la gente por medio de la historia y la literatura, implantando en el pensamiento la idea de que con el pasar del tiempo el hombre se llenaría de conocimiento y lograría así desarrollar una sociedad perfecta o población paradisíaca. Se fomentó la creación de sociedades científicas y academias, donde se realizaban investigaciones y se difundían conocimientos en áreas como la medicina, la física y las ciencias naturales. Además, se promovió la modernización de la agricultura y la industria. Uno de los campos en los que se produjeron avances destacados fue la medicina. Durante la Ilustración, se llevaron a cabo importantes investigaciones en anatomía y fisiología, lo que

permitió un mayor conocimiento del cuerpo humano y avances en el tratamiento de enfermedades. Además, en el campo de la tecnología se produjeron importantes avances en la maquinaria y la industria. Se desarrollaron nuevas técnicas de fabricación y se mejoraron los procesos de producción con nuevas herramientas, lo que permitió un mayor crecimiento económico. En el ámbito científico destacaron figuras como Gaspar Casal, pionero en la investigación de la enfermedad de la fiebre palúdica.

todos conocidos, que influyeron en el pensamiento de la época, promoviendo ideas como la igualdad, la libertad y la importantísima separación de poderes. Sin embargo, también había mujeres en Europa. Ese es el pensamiento crítico a la Ilustración. En 1789 tuvo lugar la Revolución Francesa. Hombres y mujeres, juntos y unidos gritando igualdad, libertad, fraternidad con una fuerza popular nunca vista antes. Se acabó la revolución y el lugar de las mujeres volvió a ser en su casa, con sus hijos, cuidándolos, criándolos, protegiéndolos. Qué gran



injusticia para todas aquellas mujeres que el día anterior estaban en la calle luchando por los derechos de todos, hombres y mujeres. Y ese olvido no empezó ahí. A lo largo de la historia escrita la mujer ha sido obviada en beneficio del hombre. No nos

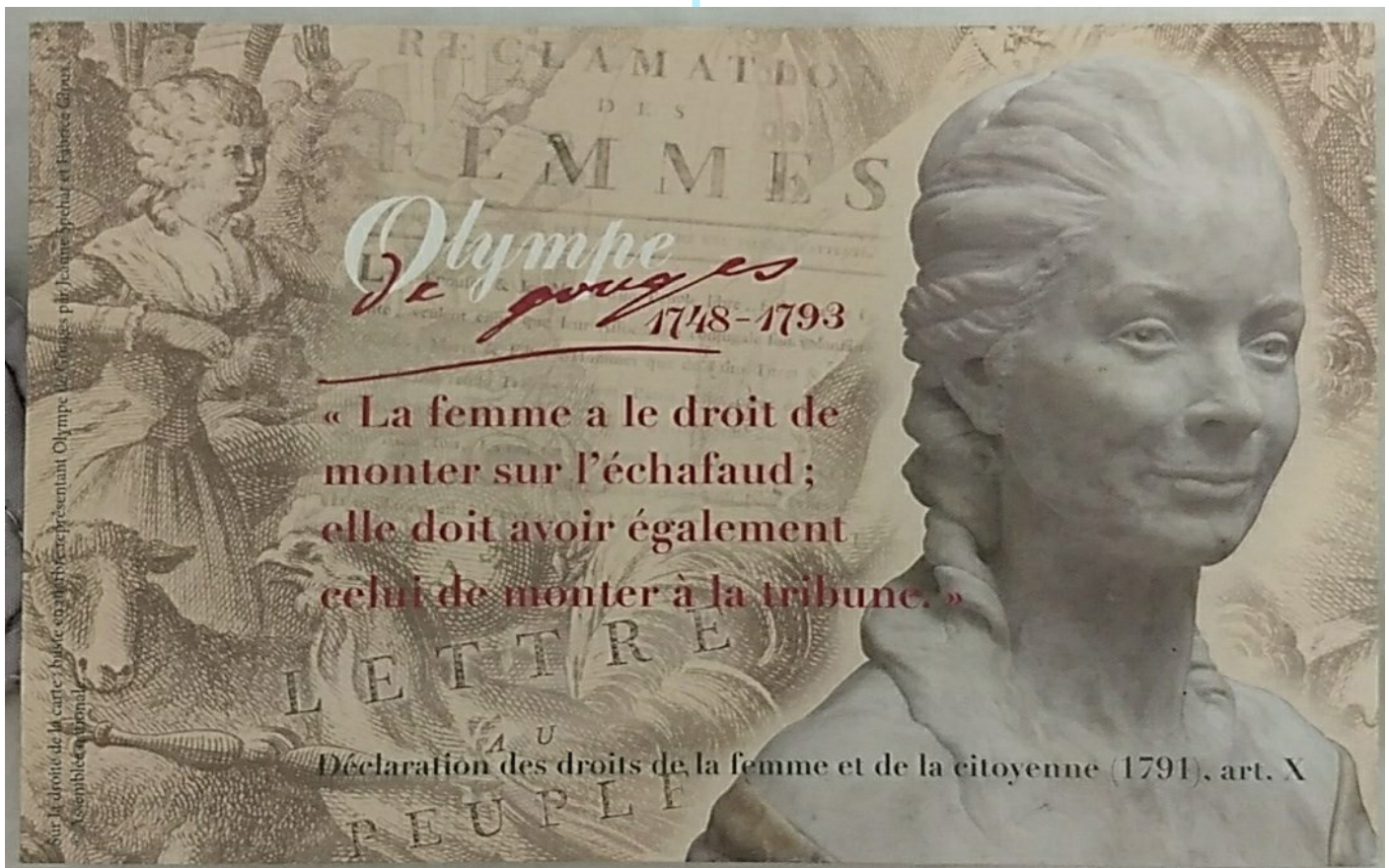
La Ilustración también tuvo un impacto en la cultura española. Se fomentó la producción y difusión de obras artísticas, literarias y filosóficas que reflejaban los ideales ilustrados. Además, se produjo un cambio en la mentalidad de la sociedad, promoviendo valores como la razón, la tolerancia y la crítica constructiva. En fin, un mundo nuevo.

vayamos a otro tiempo anterior, la Ilustración es un buen ejemplo de ello. Al Marqués de La Fayette se le ocurrió la maravillosa idea de redactar, junto a Thomas Jefferson, aún no presidente de los EE.UU. Los derechos del Hombre y del Ciudadano, siempre inspirados por las ideas de Rousseau y nacidos de los ideales de la Ilustración. Fue el mismo año que la Revolución Francesa y dos años más tarde, en 1791, Olympe de Gouges, escritora, dramaturga, filósofa y activista francesa, firmaba y sacaba a la luz la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana, de 17 artículos, respuesta clara a los 17 artículos de la declaración en favor de los hombres. En 1793 la decapitaron con 45 años. Un año más tarde surgía la Vindicación de los Derechos de la Mujer cuya autora, Mary Wollstonecraft, escritora y filósofa británica que también abogaba por la igualdad de género y los derechos

Sin embargo, hubo una fuerte crítica y resistencia conservadora por parte de la Iglesia Católica, la Nobleza y la Aristocracia, la Inquisición o la resistencia popular a todo lo nuevo. A pesar de estos obstáculos, la Ilustración dejó una huella importante en la historia de España, sentando las bases para futuros movimientos y transformaciones sociales. Mientras tanto, al otro lado de los Pirineos, surgieron grandes pensadores y escritores como Voltaire, Rousseau y Montesquieu, por

de las mujeres. Argumentaba que las mujeres habían de recibir educación y tener la oportunidad de desarrollar su razón y habilidades intelectuales igual que los hombres. Todas las mujeres que hemos citado junto a otras pensadoras, contribuyeron al desarrollo del pensamiento crítico desafiando las normas y estructuras sociales de siempre y en insistir en la importancia de la razón y la igualdad para todas las personas, independientemente del género. Su legado continúa siendo relevante hoy en día, en la lucha por la igualdad de género y los derechos de las mujeres.

ducto donde expresarse y donde no pesara la vigilancia de los poderes de la iglesia o de la aristocracia. Ahí estaban las Logias, para los hombres y las Logias de Adopción para las mujeres. La independencia respecto al poder era factible, cubiertas las reuniones por el halo de misterio, del secreto, o al menos, de la discreción. No se vieron libres de intervenciones, supervisiones y, sobre todo, en determinados lugares perseguidas, como ocurría en España, precisamente donde la Ilustración era más débil debido, a como hemos dicho antes, la influencia de la iglesia católica, la



La Ilustración en España fue decisiva en el futuro para la mujer. Se crearon en España las Reales Sociedades y otras agrupaciones de nobles, burgueses y gente adinerada para conseguir reductos privados donde pudieran hablar con tranquilidad y respetar el secreto de lo acordado. Una de las principales vías que se consiguieron para alcanzar la libertad, la igualdad y la fraternidad, lema de la Revolución Francesa y también de la Masonería mundial, fue el desarrollo de ese re-

monarquía absoluta, la nobleza y la aristocracia que, con tanto librepensador esparcido por la geografía española, veían con claridad cómo se les podía escapar de las manos el poder y los privilegios.

Mayte Giménez
abril 2024

Ilustración, pensamiento crítico y masonería

30

Juan José Torres, 9º

La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. Así define Kant este período de la historia europea que, desde los siglos XVII y XVIII, sigue siendo hoy un punto de iluminada referencia y de conocimiento en el horizonte intelectual de la humanidad.

La revolución científica de Copérnico, Galileo, Kepler, Newton, Bacon... había cuestionado ya el conjunto de creencias pre-establecidas. Proponía nuevos paradigmas teóricos basados en la observación, la experiencia, el razonamiento, en el método científico, y sustentaba el fundamento de un nuevo espacio de pensamiento en búsqueda de la verdad. Y, con ello, estableció también un precedente fundamental para el pensamiento ilustrado.

Sobre los pilares de la razón, la ciencia y la libertad de pensamiento, la Ilustración vendrá a plantear un embate a las sombras de la ignorancia y la superstición, encendiendo un fuego de revolución cuya llama arde aún en nuestros días.

No fue únicamente un movimiento de carácter intelectual, sino una verdadera revolución que transformó las mentes, y los corazones, de los hombres y mujeres de la época. Un período en el que las ideas florecieron como nunca lo habían hecho antes, desafiando las estructuras de poder dominantes, y abriendo las puertas a un nuevo mundo de posibilidades y conocimientos. Desde el Sena

hasta el Támesis, la Ilustración fue un faro de esperanza en un mundo marcado hasta ese momento por la oscuridad y la ignorancia, que mueren en la caverna, asesinadas por la daga de la verdad.

Como revolución intelectual, durante la ilustración, en un contexto de efervescencia global, surgen algunas de las teorías de pensamiento más influyentes de la historia de la humanidad, que transformarán la forma en que percibe y comprende el mundo que la rodea, y que constituirán el punto de partida para el desarrollo del pensamiento crítico y la búsqueda del conocimiento a partir de ese momento.

Desde el empirismo de Berkeley ("Tratado sobre los principios del conocimiento humano") o Hume ("Diálogos sobre la religión natural"), bajo la inspiración de Locke ("Ensayo sobre el entendimiento humano"), para los que todo conocimiento proviene de la experiencia sensorial y la observación del mundo, de manera que nuestras ideas y creencias se basan en lo percibido a través de los sentidos; hasta el racionalismo de Descartes ("cogito, ergo sum"), Spinoza ("Ética demostrada según el orden geométrico") o Leibniz ("Monadología"), para quienes el conocimiento se obtiene a través de la razón y la introspección, en tanto la mente humana es capaz de alcanzar verdades universales y absolutas a través del razonamiento lógico. Como revolución social y política, la Ilustración se conjura para transformar la sociedad y liberar a la humanidad de las cadenas de la

opresión y la injusticia, desafiando las estructuras preestablecidas.

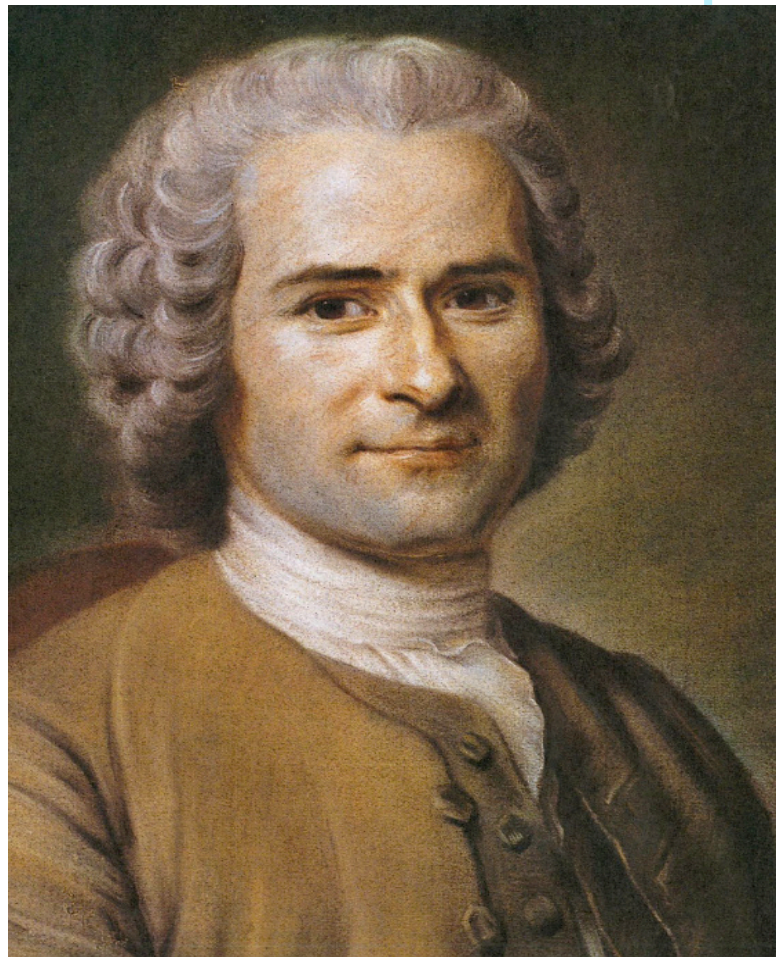
Obtiene un primer éxito, una primera concreción, en la revolución americana, que construye un nuevo orden fundamentado sobre la igualdad de los ciudadanos ante la ley, la separación de poderes y, sobre todo, en el respeto a los derechos del hombre. La Declaración de Independencia de los Estados Unidos proclama el derecho del pueblo a reformar o abolir cualquier forma de gobierno que “se haga destructora de estos principios, y a organizar sus poderes en la forma que a su juicio ofrecerá las mayores probabilidades de alcanzar su seguridad y felicidad”.

Es en este contexto en el que el iluminismo de Voltaire (“Tratado sobre la tolerancia”), Montesquieu (“El espíritu de las leyes”), Rousseau (“El contrato social”) o D’Alembert y Diderot (“Enciclopedia o Diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios”), promoverán la razón, la ciencia y la libertad de pensamiento como medios para alcanzar el progreso humano y social, la emancipación de la mente humana de las cadenas de la ignorancia y la superstición, abogando por la libertad de expresión y la tolerancia religiosa, por la división de poderes en el gobierno, la idea del contrato social basado en la voluntad general del pueblo, o editando la Enciclopedia, obra monumental que recopiló el conocimiento de la época y promovió la educación y la difusión del conocimiento como nunca se había logrado.

Y lo hicieron enfrentándose a las dinámicas de poder, sobre la idea central de negarse a aceptar ciegamente las normas y creencias establecidas sin cuestionarlas, y promoviendo la necesidad de un pensamiento crítico y racional, y del conocimiento como instrumento contra la ignorancia y la tiranía, en la búsqueda de un mundo mejor, sin atender, en palabras de Kant, al peligro de tener

razón en los asuntos en los que las autoridades establecidas están equivocadas.

Todas estas teorías de pensamiento no solo influyeron en el desarrollo de la Ilustración, sino que resonaron con los principios masónicos de libertad, igualdad y fraternidad, intrínsecamente ligados a los pensa-



mientos ilustrados. La masonería, la antigua institución fraternal, abraza la búsqueda del conocimiento como un camino hacia la iluminación espiritual y moral. Los masones se comprometen a promover la libertad de pensamiento, la igualdad de todos los seres humanos y la fraternidad universal.

La conexión entre la Ilustración y la masonería, y el escocismo en particular, es, a estas luces, evidente en su enfoque compartido en la búsqueda del conocimiento, la verdad y la realización del potencial humano en un espíritu de colaboración y solidaridad, y en su compromiso con la construcción de

una sociedad más justa y equitativa.

Así, la masonería se convertiría en un importante bastión de los ideales ilustrados y, aunque aquellas raíces son objeto de debate, es compartido que el compromiso con los principios de libertad, igualdad y fraternidad está perfectamente alineado con el legado de aquellos ideales ilustrados, que promovían la razón, la ciencia y la libertad de pensamiento. La libertad de cada persona a formar sus propias opiniones y creencias y a expresarlas libremente, sin temor a la censura o a la represión, vinculada a la idea ilustrada de la libertad intelectual, y la separación entre Iglesia y Estado.

La igualdad de todos los seres humanos en dignidad y en derechos, siendo que todas las personas deban ser tratadas con el mismo respeto y consideración, con independencia de su origen, religión, estatus social o cualquier otra circunstancia, en sintonía con la idea ilustrada de igualdad ante la ley y justicia social, de la abolición de la discriminación y la injusticia.

La fraternidad como esencia de la solidaridad y la colaboración sincera en el trabajo común del espíritu de compañerismo para el bienestar mutuo y el progreso de la humanidad, que se refleja en el ideal ilustrado de la solidaridad humana, en la esencia de las sociedades y academias donde compartir conocimiento, ideas y recursos en un espíritu de fraternidad intelectual.

La masonería proporcionó un espacio para la realización de estos ideales, sirviendo como refugio para aquellos que buscaban la verdad y la justicia en un mundo marcado por la ignorancia y la opresión. Un mundo que no es más que una gran república, en la que cada nación es una familia y cada individuo un niño.

A través de su compromiso con estos principios, la francmasonería, que personifica a la Humanidad en marcha hacia la Luz, mantiene vivo un legado duradero que continúa inspirando a las generaciones posteriores a buscar la verdad y la justicia en un mundo cambiante y complejo, y del que los masones somos depositarios fideicomisarios.

Uniéndolo lo disperso, ha fomentado, desde siempre, desde sus inicios, el pensamiento crítico entre sus miembros. A través de los rituales, de los símbolos, de las enseñanzas filosóficas, ha facilitado un espacio para la exploración y la aportación de ideas, alentando los iniciados a cuestionar las creencias establecidas, en la búsqueda por ellos mismos, constante y permanente, de la verdad, obligados tan sólo a profesar aquella religión que todo hombre acepta.

Todo ello, sobre la base de la tolerancia y el respeto por la diversidad de opiniones, a partir del reconocimiento y aceptación de la diversidad humana, orden desde el caos, y la constatación de la igualdad de todas las personas en el seno de la logia, generando un ambiente inclusivo, de intercambio sincero y honesto de ideas. Promoviendo, siempre, el desarrollo de un pensamiento crítico y constructivo desde la consideración de todas las perspectivas posibles.

El método masónico, específicamente el escocismo, favorece la introspección, la reflexión autónoma, como fundamento del desarrollo personal. El ritual, el símbolo, no son sino instrumentos para la reflexión sobre la propia naturaleza del ser humano, para el autoexamen, que fomenta la autoconciencia y refuerza la capacidad para cuestionar críticamente las propias creencias como punto de partida para la reflexión sobre el mundo.

Hoy, en un mundo cada vez más complejo y cambiante, en el que lo único que se

mantiene estable es el propio cambio, donde la información y las opiniones están a disposición en abundancia, prácticamente sin límite, el pensamiento crítico se ha convertido en una habilidad indispensable.

Más aún, la era digital ha traído consigo un cambio radical en la manera en que accedemos a la información, en la forma en que nos comunicamos y, por ende, en la forma en que generamos y participamos en el debate público.

Por un lado, ofreciendo un acceso casi ilimitado a la información, sin precedentes en la historia y, por tanto, sin referentes para su evaluación. Por otro, generando un modelo de conducta de respuesta inmediata, que dificulta e impide, la reflexión.

La viralización de información que no es objeto de un proceso de verificación, el anonimato que ofrecen algunas redes y plataformas, y la polarización del discurso, son tres de los grandes obstáculos para el discernimiento entre la verdad y la mentira, dejándonos en muchas ocasiones en manos del engaño y la manipulación.

Efectivamente, la extraordinaria abundancia de información favorece el acceso a infinitas fuentes y perspectivas, el acceso al conocimiento, sin duda. Pero en contrapartida, favorece también la confusión ante la dificultad de identificar y distinguir la información veraz de la que no lo es, abriendo la puerta a la desinformación. Más aún en un entorno, como hemos dicho, de respuesta inmediata e irreflexiva.

Por su parte, el anonimato en las redes permite la expresión de opiniones controvertidas y críticas, altamente críticas en muchas ocasiones, sin necesidad de exponer la identidad de quien emite la opinión, lo que sin duda puede ser utilizado para el fomento de

la libertad de expresión. Pero también plantea serios desafíos en relación con la responsabilidad.

La democratización del acceso a la información y al debate que han aportado las redes sociales, en términos nunca vistos, puede verse reforzado, efectivamente, por el uso del anonimato, pues ofrece protección a personas que pueden expresar sus opiniones sin temor a represalias, especialmente importante en determinados contextos de restricción o amenaza de las libertades personales, civiles y políticas.



Pero ofrece también una oportunidad al comportamiento irresponsable a quien, ocultando su identidad, se siente en la liber-

tad, mal entendida, de actuar sin límites, lo que puede llevar a situaciones de acoso, de intimidación, difamación, odio, intolerancia, comportamientos reprobables que tienen un impacto significativamente negativo y coartador sobre el debate público, y sobre la libertad del resto de personas.

Además, las plataformas de redes sociales utilizan, a menudo, algoritmos que muestran a los usuarios únicamente contenido correlacionado con sus intereses y creencias previas, que se circunscribe a un entorno de coincidencia intelectual con los propios

de manera más o menos inconscientemente, se ven expuestas a puntos de vista y perspectivas que ya respaldan. El resultado de estas burbujas es la reducción significativa de las oportunidades de que tales posiciones sean objeto de contradicción o desafío por otras opiniones diversas y, en consecuencia, un menor nivel de incentivo para el desarrollo de un pensamiento crítico.

El efecto de la burbuja provoca, así, que el debate y la exposición de ideas se lleve a cabo únicamente en el círculo de personas que comparten precisamente nuestras propias opiniones y creencias, dificultando la capacidad de las personas para considerar diferentes puntos de vista y participar en un diálogo crítico y constructivo, y favorecen, por tanto, la radicalización y polarización del discurso.

Esta polarización incide de manera significativa en la fragmentación social, y muy especialmente en la capacidad para la comprensión mutua y la empatía con posturas diferentes, reforzando los sesgos por la exposición continuada a la propia perspectiva, cuya confirmación se retroalimenta continuamente, y generando un alto nivel de desconfianza en la información que no coincide con la propia visión, lo que genera escepticismo sobre la veracidad de las diferentes fuentes de información.

En este entorno, es imprescindible encontrar el justo equilibrio entre la protección de la libertad de expresión y la promoción de un debate constructivo y respetuoso en línea, llamar a la responsabilidad y la transparencia en el uso de las redes sociales, fomentar una cultura del respeto y la tolerancia, también en la relación en línea, de la valoración y respeto de la opinión del otro, incluso y especialmente cuando se está en desacuerdo con ella. Es preciso hacer un llamamiento a la ética para el uso responsable de la comunicación en lí-

planteamientos. Este modelo de gestión de las redes puede provocar la configuración "burbujas de filtro", en las que las personas,



nea y, desde luego, de la naciente Inteligencia artificial.

Probablemente más que en cualquier momento antes, el pensamiento crítico deviene hoy fundamental para avanzar con seguridad hacia el conocimiento y la verdad, en tanto que instrumento para el análisis y evaluación de la información, para el cuestionamiento de prejuicios y posiciones preestablecidas.

Pero el pensamiento crítico ha de ser entendido como la capacidad de analizar y evaluar la consistencia de los razonamientos, y a la vez ha de ser trabajado, y desarrollado, a lo largo del tiempo, mediante la práctica y con la experiencia, lo que a priori parece incompatible con este mundo de inmediatez de la respuesta.

Se concreta en un proceso de carácter activo, que precisa de una evaluación de la validez de la información, de su relevancia y fiabilidad, de una ponderación de su coherencia, de generar conclusiones informadas para la toma de decisiones, no limitándose a aceptar la información pasivamente, sino que precisa de un cuestionamiento intelectual, de un análisis activo para llegar a comprenderla en toda su amplitud.

La masonería, y el escocismo en particular, en su camino hacia el desarrollo moral y ético de sus miembros, implica un ejercicio constante de reflexión sobre el propio comportamiento y un debate continuo sobre el significado de los símbolos y cómo estos se relacionan con la vida cotidiana y el crecimiento espiritual, fomentando la toma de decisiones éticas en la vida cotidiana, a partir de un enfoque en la ética y la moral, y promoviendo así el pensamiento crítico, pues requiere que cada persona examine sus propias acciones y analice sus consecuencias.

Dice Lavagnini (“Manual del Maestro Secreto”), que el Iniciado en los Misterios del Arte debe esforzarse en hacer lo más útil como obrero, instrumento y medio para la expresión de los planes del G.·A.·D.·U.·., eligiendo constantemente, de acuerdo con este criterio, su particular actividad y ocupaciones en la forma más provechosa.

Siguiendo este camino, el iniciado podrá extraer los metales profanos, que no son sino prejuicios, y acceder al privilegio de pensar por sí mismo, de aprender desprovisto de todo manto. Con este aprendizaje puede el iniciado superar los obstáculos que representan la Ignorancia, la Superstición y el Fanatismo, y liberándose, poder entender que la verdad no está, no está siempre, en la opinión mayoritaria, sino que se debe avanzar hasta alcanzarla, que reside en la nube de lo incognoscible, sobre una cumbre inaccesible al espíritu humano.

El obrero francmasón debe prestar especial atención ante cualquier forma de imposición, ante cualquier ataque a la libertad de pensamiento, pues es el compromiso con este principio una de las principales herramientas de transformación.

La masonería, aún hoy, también hoy, refrenda el gran compromiso con la Humanidad. Continúa ofreciendo ese espacio para la reflexión compartida y fraternal, que nos ayuda a poner la vida en armonía con toda la existencia. En un mundo marcado por la división, la discordia, la intolerancia, la masonería sigue siendo, desde los talleres de San Juan, el faro de la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Juan José. Torres .9º.

El diseño ilustrado: Una herencia de saber, emancipación y progreso.

36

Jayyam M..M..

Trescientos años después del nacimiento de Immanuel Kant sigue resonando en nuestro mundo aquella vieja pregunta que trató de contestar el filósofo de Königsberg: Was ist Aufklärung? Qué es Ilustración? Con esta pregunta estamos cuestionando nuestro mundo contemporáneo; estamos buscando el fundamento y el poso cultural de eso que podríamos llamar “occidente”.

A. Liti en *La herencia de la Ilustración* nos muestra un movimiento cultural nacido de la crisis del absolutismo, la revolución industrial y el auge del comercio, resultado de un proceso histórico que conduce a la “civilización”. Esta palabra surgida a mediados del XVIII en los escritos de Voltaire y Mirabeau describe un estado de maduración cultural y político que también responde al nombre de Ilustración. En el plano histórico y filosófico, entendemos la Ilustración como un proceso en el que filósofos del siglo XVIII -especialmente europeos y norteamericanos, particularmente franceses- fundamentan la cultura sobre los principios de la superioridad de la razón, la libertad de expresión, el pensamiento crítico, la tolerancia religiosa y una visión optimista sobre el progreso científico e histórico de la humanidad.

Si tratamos de definir los contornos de la Ilustración habitualmente la encontramos vinculada a estos rasgos principales, que pueden definirse en la confianza en la razón y el pensamiento crítico, la emancipación apoyada en el laicismo y la tolerancia y, por último,

el progreso como ideal político de la humanidad.

En relación con el optimismo racionalista y la crítica, la ilustración es un intento claro de luchar contra la superstición y los prejuicios en los que se basan las creencias tradicionales y que sustentan las relaciones de poder del antiguo régimen, para colocar en su lugar la ciencia y el saber analítico. Al grito volteriano de *écrasez l'infame* los filósofos, los *aufklärer* se proponen aplastar la infamia y el fanatismo como una vocación pública que queda patente en el titánico proyecto de la Enciclopedia: es necesario ilustrar al pueblo, dotarle de herramientas para que ponga en marcha su propio aparato crítico y alcance, por mencionar la conocida expresión kantiana, su “mayoría de edad intelectual”. Este afán, no exento muchas veces de elitismo, tiene como meta la ilustración del pueblo. De ahí que la educación se convierta en motivo de polémica; buena muestra de ello es la disputa Voltaire-Rousseau en torno a la naturaleza humana y el papel ilustrador o corruptor de la civilización representada en las artes y las ciencias o el desarrollo del programa de educación pública que inició Condorcet en 1791.

¿Por qué es tan importante el pensamiento crítico? Kant lo deja claro en su escrito: si no desarrollamos el espíritu ilustrado regresaran los tutores paternalistas y los vendedores de paraísos; estaremos de nuevo bajo el yugo del poder y se hará imposible el

progreso moral de la humanidad. La emancipación será imposible entonces. Si la tolerancia y el laicismo recorren el pensamiento ilustrado de Locke a Voltaire, de Reynal a Diderot, es precisamente porque ambas son la condición necesaria de la emancipación. Es importante recordar que el artículo de prensa *Qué es Ilustración* publicado en 1794 en la Revista mensual berlinesa era la opinión personal de Kant en la polémica creada en Prusia en torno al matrimonio religioso: ¿Es la Ilustración sinónimo de laicismo? ¿Conduce la civilización a un estado civil “completo” donde todos sus ámbitos, incluido el matrimonio, se convierten en una operación administrada por el Estado? ¿Debe la Ilustración prohibir o no reconocer el matrimonio religioso? La solución prudente de Kant es una muestra representativa del carácter ilustrado: sólo habrá ilustración si el ciudadano tiene la posibilidad de expresar sus opiniones sean cuáles sean (uso público de la razón) aunque ese mismo ciudadano tenga deberes con las instituciones y acate las leyes (uso privado de la razón). Kant se muestra revolucionario en lo moral y conservador en lo político... pero, más allá de ello, deja traslucir en su posición la importancia que tiene el comercio de ideas y “la sociedad” en la Ilustración.

El uso público de la razón es el arma que posee el intelectual ilustrado, que usa con fruición en salones, logias, clubes, Academias y sociedades. Allí donde su palabra no llega entre iguales en vivo o por correspondencia, publica libelos, artículos y obras que se lanzan a todos los rincones del antiguo y nuevo mundo gracias al espectacular avance que la imprenta y la publicación experimentan el siglo XVIII. El resultado de este sorprendente intercambio de ideas es un fenómeno radicalmente novedoso, resultado directo del trabajo ilustrado: la opinión pública. El conocimiento y la crítica son estériles sin un clima tolerante que permite la discusión fecunda de ideas y la emancipación del ser humano

no solo de su ignorancia, sino de la autoridad irreflexiva que pueden ejercer en nosotros las costumbres. Si estos requisitos se cumplen, se prepara el terreno para el gran designio ilustrado: el progreso de la humanidad.

El tercer rasgo característico de la ilustración y de la modernidad es el afán constante de progreso. La ilustración es progresiva. Esta visión profundamente novedosa ha surgido a finales del siglo XVII de la conocida querrela entre los antiguos y los modernos. En ella Perrault, como una aurora de la Ilustración, defenderá que los tiempos actuales, su saber y su arte han sobrepasado finalmente a la antigüedad; por primera vez, Europa se plantea que ha superado sus orígenes greco-romanos y que ha desarrollado una cultura más brillante que la del pasado. Esto, a la vez que da impulso a una nueva forma de ver la historia, apuntala la idea de que la modernidad ha superado también el mundo medieval cristiano, que se percibía a sí mismo como continuador de la antigüedad. Y no solo eso: el siglo XVIII, tras los procesos colonizadores, el mercantilismo y las expediciones científicas, tiene por fin una visión completa de la humanidad y aspira a construir un discurso histórico general que la explique en términos de progreso y que de razón de sus enormes diferencias.

El Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones de Voltaire, Las Cartas persas de Montesquieu, el Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del género humano de Condorcet, Las ruinas de Palmira de Volney e incluso la fábula-ficción 2440 de Mercier, con soluciones muy distintas, comparten la misma mirada y sensibilidad sobre el progreso humano: dejando atrás la Edad media y la herencia cristiana, las naciones europeas han proliferado gracias al conocimiento académico y el comercio, en torno a una lengua común y han desarrollado un carácter muy distinto al de las civilizaciones de orien-

te, que no poseen clases medias, tienen a las mujeres sometidas exclusivamente al espacio privado y han desarrollado políticas de tipo autoritario. Frente a esto, la humanidad debe seguir el camino ilustrado emprendido por las Revoluciones norteamericana y francesa (Condorcet) y extender el progreso alcanzado y que no está exento de excesos con los

agotamiento en los excesos de dominio que ha producido o en las limitaciones culturales de sus afanes universalistas o, directamente, quienes han tratado de regresar a un autoritarismo pre-ilustrado.

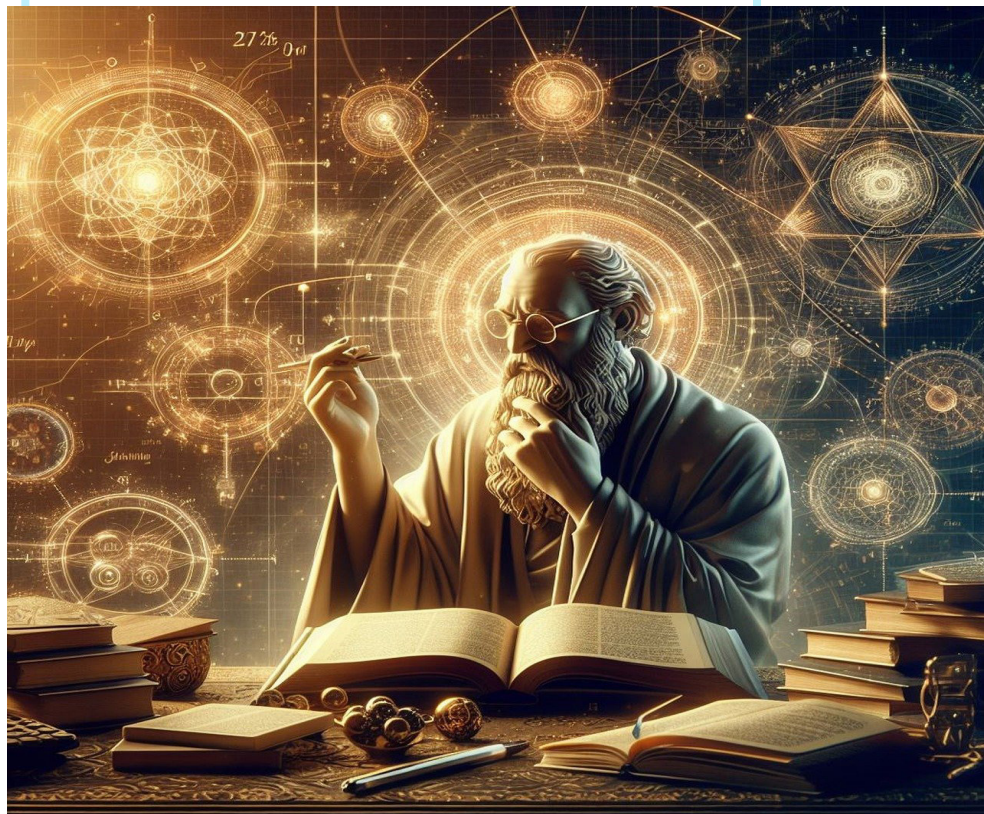
La primera gran crítica que recibió la Ilustración provino del movimiento romántico en el siglo XIX. Esta crítica reaccionaria caminaba en paralelo al intento histórico de restaurar el antiguo régimen, de vivir como si la Ilustración y la modernidad no hubieran ocurrido: frente a la razón, había que recuperar la fe; frente al progreso, la tradición; frente al individuo autónomo, la familia y la autoridad; frente al cosmopolitanismo, la comunidad-nación, el “espíritu del pueblo” (volkgeist), concepto que arrastrará a las potencias coloniales a los desastres del siglo XX.

La segunda gran crítica al proyecto ilustrado procede directamente de los herederos

denominados salvajes, palabra que surge en oposición directa a la civilización. Estos “excesos” del progreso de los que la esclavitud es el más ominoso, son mirados a veces con condescendencia por los ilustrados europeos y americanos, o denunciados con horror por autores como Rousseau, Raynal o Diderot.

La Ilustración, por lo tanto, aparece como un momento fundacional de la civilización occidental contemporánea, cargado de racionalidad, emancipación y progreso. ¿Qué nos queda de ese designio hoy? ¿Hasta qué punto sigue vivo este plan civilizatorio? La pregunta no es baladí, puesto que desde su expresión en el siglo XVIII el movimiento ilustrado ha sido contestado e incluso negado. Ha habido quienes han querido ver su

de la ilustración y el marxismo, de la Escuela de Frankfurt. Con las heridas de la II guerra Mundial aún abiertas, Adorno y Horkheimer publican la *Dialéctica de la Ilustración* (1944), un texto que invita a repensar la modernidad y a encontrar en ella la senda perdida de la Ilustración. Estos autores pusieron de manifiesto que la barbarie no era lo contrario de la ilustración y la civilización, sino un modo específico suyo, un afán de dominio que habitaba en el interior del propio proyecto ilustrado. Como han demostrado los horrores del siglo XX, la razón que debería haber sido crítica se extravía y cosifica a los seres humanos y a la naturaleza a su alrededor, convirtiéndose en razón instrumental al servicio exclusivo del dominio tecnocientífico de lo real. Por otra parte, la necesaria tolerancia termina ce-



diendo ante un afán totalizador que elimina la alteridad y hace al otro desaparecer, pues el otro o la diferencia no puede ser más que un momento negativo, un paso necesario hacia el progreso ilustrado que debe producirse completamente y que terminará fagocitando cualquier proyecto diferenciado en lo que Foucault denominaba “el chantaje de la Ilustración”.

Aunque aparentemente contraria a esta teoría crítica, la posmodernidad también lanza una dura crítica a la Ilustración con similares argumentos. Olvidando una fundamentación social e histórica plena, la Ilustración se lanzó a conseguir un ideal futuro de progreso, haciendo depender de este futurible inexistente, de este fin de la historia, un programa totalizador que explicaría cada episodio de la historia. El discurso resultante, llamado por Lyotard metarrelato (junto con otros metarrelatos como el fin de la historia en el cristianismo, en el marxismo o en el capitalismo) sirve para anular y desdibujar las diferencias, los tiempos concretos históricos o las distintas formas culturales de otros pueblos. En el fondo, la teoría crítica y la posmodernidad comparten plenamente el diagnóstico (la Ilustración ha caído presa de un pensamiento totalizador y lanzado al dominio) aunque proponen salidas o alternativas políticamente opuestas. La teoría crítica de Adorno y Horkheimer propone el regreso al espíritu crítico ilustrado y a su afán emancipador, recobrando vigor como “proyecto inacabado” por usar la expresión de Habermas. La posmodernidad, por su parte se abre a una infinidad de proyectos relativos y micro, al “pensamiento débil” frente a los grandes relatos, promueve la diferencia frente a la tolerancia o la emancipación, y convierte el ideal de progreso en distintas formas de cuidado de sí y éticas de la finitud.

Una tercera crítica a la Ilustración se produce a finales del siglo XX, fruto de la toma

de conciencia del pensamiento post-colonial. Abanderado por figuras como el palestino Edward Said o el indio Dipesh Chakrabarty, el enfoque post-colonial acusa a la Ilustración de ser el autocomplaciente sustrato ideológico del colonialismo. Los autores de esta crítica hacen lecturas de denuncia en las que se extraen de las obras ilustradas, incluso de las mejorpensantes, infinidad de ejemplos de superioridad racial y cultural, de desprecio étnico y político de los pueblos colonizados. Hasta en los casos de ilustrados que más radicalmente defienden la igualdad como Diderot o Rousseau, esta crítica acusa al pensamiento ilustrado de producir un “efecto ventrílocuo”: la razón moderna europea ha sido también la que no ha dejado hablar al otro/salvaje, la que ha colocado su propia voz en el interior de los afanes emancipatorios de todos los pueblos, tratando de imponer su lógica, en la que el progreso solo se puede producir al modo ilustrado occidental. Un caso paradigmático de esta crítica que tiene una presencia importante en el debate historiográfico es la Revolución haitiana de los “jacobinos negros”. El relato de la historia contemporánea se ha construido en torno a dos hechos fundacionales revolucionarios que son el proceso de Independencia de los EEUU (1776) y la Revolución Francesa (1789), ocultando deliberadamente un proceso similar: la Revolución haitiana de 1791. Este proceso, que comenzó en una rebelión tras un ritual de vudú y que fue liderado por el “Espartaco negro”, Toussaint Louverture, tuvo como consecuencia la creación del estado actual de Haití y supuso la primera emancipación histórica del pueblo negro. Este episodio, en opinión de la crítica post-colonial, ha sido silenciado por el discurso “abolicionista” occidental, que ha construido un discurso de la liberación que parte de Locke y de las críticas ilustradas al esclavismo.

Uno de los efectos de la crítica post-colonial ha sido el intento de varios autores,

desde la filosofía y la historia, de desplazar y cambiar el sentido del pensamiento ilustrado, en parte para hacerlo coherente con una emancipación verdadera: es lo que se conoce como Ilustración radical, término acuñado en los años 80 por Margaret Jacobs, que ha adquirido cierta relevancia en la actualidad y que es defendido en nuestro país, con matices, por autoras como Marina Garcés. La ilustración radical retrasa el reloj ilustrado para colocar su fundación entre 1680 y 1720, desplaza su eje desde Francia a Holanda e Inglaterra, y hace de Spinoza su autor fundacional. Al mismo tiempo, la ilustración radical adelanta la agenda ilustrada, marcando como rasgos característicos el panteísmo o directamente ateísmo, el materialismo estricto de tipo científico y las ideas democráticas radicales. Esta ilustración radical se supone que fue una respuesta libertina al aumento del absolutismo en Europa en la década de 1680, que dio lugar a la publicación de numerosos escritos anónimos de tipo radical aprovechando la libertad de prensa holandesa, el más famoso de los cuales era El tratado de los tres impostores: Jesús, Moisés y Mahoma. Estas ideas radicales, catalogadas en la jerga del siglo XVIII como spinozistas, se supone que prosperaron gracias a la actividad de sociedades secretas, especialmente la masonería holandesa y que constituyeron el “verdadero espíritu emancipador” de la ilustración, frente al que la historia y la filosofía han seleccionado a pensadores descafeinados o directamente reaccionarios como Locke, Hume, Voltaire, Rousseau o Kant. Esta forma de entender la ilustración, aunque puede resultar tentadora para llevar el afán emancipatorio todo lo lejos posible parece más bien el resultado de observar la ilustración con un profundo sesgo de confirmación, hasta el punto de que solo se consideran ilustrados plenos Spinoza, Diderot y D’Holbach, y ni siquiera en ellos parece que haya una relación necesaria y coherente entre su materialismo científico, su supuesto ateísmo y sus posiciones radicales

en lo político.

Tras esta panorámica ilustrada, podemos volver al tema inicial, hoy, a 300 años de Kant ¿Qué nos queda de la Ilustración? ¿Cuál es su herencia? ¿Debe ser replanteada, descartada, asociada sencillamente a una cierta racionalidad occidental, recuperada en su origen?

Para responder a esta pregunta, nada mejor que seguir a un nada sospechoso y heterodoxo Foucault quien, tras renegar durante mucho tiempo de la Ilustración con su muerte del hombre y su análisis de la sociedad disciplinaria como resultado de la modernidad, sorprendió a todos con un texto de 1980 publicado póstumo, llamado precisamente ¿Qué es Ilustración? en el que se declara heredero de la ilustración, para estupor de los posmodernos y desesperación de Habermas. Lo que Foucault da a entender en esta obra es que, efectivamente, la Ilustración es el momento fundacional en el que podemos reconocernos en occidente, la “ontología histórica de nosotros mismos”. La Ilustración es una forma crítica de mirar el presente histórico para enmarcarlo en un plan más general que se proyecta hacia el futuro lanzando sentidos emancipatorios que deben ser revisados de nuevo en cada presente histórico. En una forma que recuerda al despliegue de la flor del progreso de Herder, Foucault nos invita a recuperar desde el presente el proyecto ilustrado con su saber crítico, su emancipación y su progreso como tarea esencial de la construcción del “nosotros mismos”.

Y esta tarea no parece acabada. El “nosotros mismos” se refiere hoy a una Europa tímida e insegura con su papel, que no ha sido capaz de culminar su proyecto político y que debe dialogar con nuevas lógicas culturales en su propio terreno al tiempo que asimila que es difícil erradicar el fenómeno de la guerra (el “retorno del fanatismo” como

lo denominaba Voltaire). Europa debe aceptar el desafío de promover que en el orden mundial las instituciones político-culturales recobren el debate, para multiplicarlo dentro de los Estados y la capacidad de acción frente a las organizaciones militares y los intereses financieros.

En el plano del saber crítico, nos enfrentamos a un mundo en el que el mapa hiper-complejo de la realidad digital ha terminado siendo más real que el mundo analógico que describe. Esto ha permitido que prospere una nueva forma de oscurantismo: la posverdad. Diderot confesaba que la tarea de su vida, por la que renunció a la celebridad a cambio de realizar un intenso equilibrio vital evitando la censura, “colando” sus ideas en las obras que editaba a sus amigos y terminando en secreto la Enciclopedia, no era otro que “ampliar la esfera de la Ilustración”, es decir, buscar la verdad y extenderla. Allí donde la verdad falte o se renuncie a ella, será sustituida por intereses, emociones o nuevos privilegios. El nuevo saber crítico también pasa por entender y utilizar mejor el potencial de la IA, pues puede tanto ponerse al servicio del engaño, como poseer un intenso poder emancipatorio si es manejado por ciudadanos críticos. No se puede olvidar que el proyecto emancipador ha ido desplazándose a los “otros”, a los trabajadores y esclavos, a las mujeres y que aún tiene un “otro” difícil de situar en nuestra trayectoria humana, pero que también debe ser emancipado: nuestros compañeros de planeta, los animales.

La tarea ilustrada en la actualidad sigue siendo la construcción de nosotros mismos como seres autónomos frente a un interés creciente por controlarnos, expropiarnos nuestra experiencia vital para convertirla en big-data y evitar la audacia del saber, el sapere aude horaciano que nos pedía Kant. Es curiosa la paradoja pues, si tenemos infinidad de canales y formas de expresión que podrán

hacernos más libres, nos vemos envueltos también en un retorno de lo políticamente correcto y de la cultura de la cancelación que niega las opiniones propias o las sustituye por el insulto o la ocurrencia puntual, al tiempo que nos piden credulidad. Mantener la tensión intelectual ilustrada y no dejarse arrastrar por el presente sino integrar la actualidad en un discurso general y dotarla de sentido en un mundo profundamente complejo son también tareas de nueva ilustración.

Por último, la idea de progreso hay que asumir que no solo puede responder a una lógica occidental y hay que buscar un diálogo y una alianza fuerte con las viejas civilizaciones hacia las que ya miraron todos los Ilustrados: las orientales. Nos encontramos ante un enorme desafío que Garcés define como “inacabar el mundo”. Europa no puede responder sola a la enorme crisis climática a la que vamos a enfrentarnos y no podemos encontrar solos con el ecologismo -entendido a la europea- un nuevo sentido de la Tierra que impedirá nuestra desaparición. Tampoco conviene olvidar no inacabar al hombre y, siguiendo el sentido humanista de la Ilustración, aplicar a la tecnología un sentido crítico y emancipador y hacer pervivir la humanidad frente a los transhumanistas que desean superar lo humano partiendo de una vieja lógica de dominio aplicada esta vez al cuerpo.

Para el complejo presente que nos viene, la Ilustración sigue teniendo claves de análisis crítico del presente: la sabiduría, la fuerza emancipatoria y el hermoso proyecto de progreso de la Ilustración pueden mantener la tensión que necesitamos para enfrentar los nuevos desafíos.

He dicho,
Jayyam, M..M.. mayo de 2024

«Soy un racionalista radical. Un racionalista poético y metafórico. Porque creo que el concepto tradicional de razón es demasiado estrecho, demasiado pequeño. Mi racionalismo radical consiste en que estoy convencido de la racionalidad del habla metafórica y poética, en que creo que el arte es una forma legítima de diálogo filosófico.» Nos dice Peter Sloterdijk.

A la hora de preparar este texto se me han ofrecido dos vías que no estaban previstas: el cinismo y el nihilismo. Dos vías basadas en lecturas del momento que, creo, tocan el tema que se propone. Ambas muy presentes en la sociedad actual y pienso que merecen la atención de la masonería en general y de los altos grados por supuesto. La francmasonería ha de estar entrelazada con la sociedad. De todas formas, me decido desarrollar la propuesta enfilando básicamente la primera sobre todo por el autor, polémico autor, pero clarividente en sus ideas y exposición —también porque alude a la francmasonería en alguna ocasión y a máximas que nos son preciadas como el conócete a ti mismo—.

Ambos conceptos, cinismo y nihilismo, sin embargo, los podríamos utilizar indistintamente en la idea que subyace en las líneas que siguen, evidentemente con las connotaciones propias de cada uno de ellos, ya que en la sociedad relativista y utilitarista actual uno y otro tienen un peso considerable y merodean para rapiñar al mínimo descuido. Y se complementan. En nuestra sociedad, sociedad desnortada una vez han desaparecido los valores, el cinismo y el nihilismo son la (des) orientación, la filosofía y el sentido (o no) una vez que fallan las referencias tradicionales, o sea, ideales y valores que representa-

ban la respuesta al para qué y que como tales iluminaban el actuar del ser humano. Así, vemos como el individuo actual no tiene asideros, lo han convencido que él solo puede vivir en este mundo: ese individualismo atroz que por fin han conseguido implantar tras más de cuatro décadas de neoliberalismo y las filosofías que lo sustentan. En esa bravuconería del ignorante que se atreve a todo, a creerse sus propios valores y que no dependen de nadie, arrasa con todo creyéndose algo, aunque sea hueco, vacío, nada. Por supuesto ese azuzar lo individual como exclusivo lo aleja cada vez más de lo común, de lo social, anulando la construcción de la sociedad como comunidad. Ahí entra ese cinismo posmoderno, que en esa desvergüenza en el mentir y en el actuar redondea junto al descarado el desprecio a los valores.

Desde hace ya demasiado tiempo, vemos cómo se desarrolla un ataque —principalmente con ideas incubadas en ciertas universidades americanas—, una suerte de guerra contra la razón, el sentido común, la ciencia y la lógica ¡qué increíblemente se desarrolla en Occidente! Ideas propagadas por la tiranía de la corrección política, poniendo en riesgo nuestros valores más básicos: la libertad de expresión, la libertad de conciencia, la libertad de pensamiento. Vemos como poco a poco se está instalando una suerte de ideología que rechaza la realidad y el sentido común.

De alguna manera estas ideas se van incrustando en la mente de los ciudadanos con pretendidos estudios científicos y filosóficos firmados por nombres prestigiosos, pero en realidad esconden un discurso político para hacer creer que no hay salida, algo que desde

nuestro punto de vista y aludiendo a nuestros principios no podemos dejar pasar por alto; debemos denunciar esta propaganda y poner de manifiesto en la sociedad la necesidad del espíritu crítico.

Las ideas que iluminaron la Ilustración han contribuido al progreso de la humanidad y lo que ha dado a la civilización occidental su grandeza es la garantía del derecho a debatir cualquier idea (libertad de expresión y conciencia) y el compromiso con la razón y la ciencia para probar planteamientos en sana discusión (método científico). Tenemos la convicción de que esto ha contribuido al progreso de la humanidad y que la razón y la ciencia pueden mejorar el florecimiento humano; la Ilustración no fue una ingenua esperanza: nos ha hecho progresar en los últimos siglos con valores humanistas y éticos, sociales y políticos, y espirituales, así como en avances tecnológicos y científicos; mejorando en todos los aspectos de la vida. Pero hoy, más que nunca, necesita que la defendamos con rigor y fuerza, profundidad intelectual y debates abiertos y bien trabados: la razón, la ciencia y el humanismo son los ideales para enfrentar los actuales embates y progresar en la mejora y felicidad de la humanidad. Creo que el REAA acoge estos ideales profundamente, aunque debe trabajarlos con más constancia y rigor, no superficialmente.

«El malestar en la cultura ha adoptado una nueva cualidad: ahora se manifiesta como un cinismo universal y difuso. Ante él, la crítica tradicional de la ideología se queda sin saber qué hacer y no ve dónde habría que poner en la conciencia cínicamente lúcida el resorte para la Ilustración. El cinismo moderno se presenta como aquel estado de la conciencia que sigue a las ideologías naíf y a su ilustración. El agotamiento manifiesto de la crítica de la ideología tiene en él su base real. Esa crítica siguió siendo más ingenua que la conciencia que quería desenmascarar. En su

bienintencionada racionalidad no participó en los cambios de la conciencia moderna hacia un realismo múltiple y astuto. La serie de formas de falsa conciencia que ha tenido lugar hasta ahora —mentira, error, ideología— está incompleta. La mentalidad actual obliga a añadir una cuarta estructura: el fenómeno cínico. Hablar de cinismo significa intentar penetrar en el antiguo edificio de la crítica de la ideología a través de un nuevo acceso... Ya la Antigüedad conocía al cínico (mejor, al quínico) como un extravagante solitario y como un moralista provocador y testarudo. Diógenes en el tonel pasa por ser el patriarca del tipo. En el libro ilustrado de los caracteres sociales figura desde entonces como un espíritu burión que produce distanciamiento, como un mordaz y malicioso individualista que pretende no necesitar de nadie ni ser querido por nadie, ya que, ante su mirada grosera y desenmascaradora, nadie sale indemne.» Crítica de la razón cínica, P. Sloterdijk, pág. 37

Hace tiempo que el cinismo ocupa los puestos clave de la sociedad: en la economía, donde las grandes corporaciones deciden las líneas de actuación del mercado; en la política, donde los partidos son correas de transmisión directa de esas corporaciones para convertir en leyes sus directivas; en las facultades universitarias promoviendo lo políticamente correcto, pero vaciando de contenido y de crítica el pensamiento; y en las redacciones de los medios de comunicación desde donde se imparten las consignas que convencen al pueblo para mantenerlo inmóvil y acrítico.

«Una cierta amargura elegante matiza su actuación. Pues los cínicos no son tontos y más de una vez se dan cuenta, total y absolutamente, de la nada a la que todo conduce. Su aparato anímico se ha hecho, entre tanto, lo suficientemente elástico como para incorporar la duda permanente a su propio mecanismo como factor de supervivencia.

Saben lo que hacen, pero lo hacen porque las presiones de las cosas y el instinto de auto-conservación, a corto plazo, hablan el mismo lenguaje y les dicen que así tiene que ser. De lo contrario, otros lo harían en su lugar y, quizá, peor. De esta manera, el nuevo cinismo integrado tiene de sí mismo, y con harta frecuencia, el comprensible sentimiento de ser víctima y, al mismo tiempo, sacrificador. Bajo esa dura fachada que hábilmente participa en el juego, porta una gran cantidad de infelicidad y necesidad lacrimógena fácilmente vulnerable. Hay en ello algo de pena por una 'inocencia perdida', de sentimiento por un saber mejor contra el que se dirige toda actuación y todo trabajo. Esto es lo que produce nuestra primera definición: cinismo es la falsa conciencia ilustrada: Es la conciencia modernizada y desgraciada, aquella en la que la Ilustración ha trabajado al mismo tiempo con éxito y en vano. Ha aprendido su lección sobre la Ilustración, pero ni la ha consumado ni puede siquiera consumarla. En buena posición y miserable al mismo tiempo, esta conciencia ya no se siente afectada por ninguna otra crítica de la ideología, su falsedad está reflexivamente amortiguada. 'Falsa conciencia ilustrada': elegir tal formulación significa dirigir visiblemente un golpe contra la tradición ilustrada. La frase es, incluso, un cinismo en estado cristalino. Sin embargo, ésta pretende una validez objetiva. El presente ensayo desarrolla su contenido y su necesidad. Desde un punto de vista lógico, se trata de una paradoja, pues ¿cómo podría ser una conciencia ilustrada y al mismo tiempo falsa? De eso es precisamente de lo que se trata.» pág. 40

Los dos pilares en los que se fundamenta y que definen los ideales de la Ilustración son la razón y el diálogo: el pensamiento libre, la libertad de conciencia. Desembocando en derechos y libertades conseguidos a lo largo de los casi dos siglos y medio desde la Revolución Francesa como hito donde co-

mienza el derrumbe del Antiguo Régimen. Y los elementos a los que hace frente y contra los que lucha son la crítica del poder, la tradición y los prejuicios. Pero la lucha de la Ilustración no será violenta, sino que empleará el arma de la sátira como forma de dejar al desnudo la ideología del enemigo, un desenmascarar, un exponer públicamente con la burla, con la risa la posición del que impide, del que se opone a los avances que ofrece la Ilustración. Burla que hunde sus raíces, como indica Sloterdijk, en la filosofía del cinismo. Así fue para la crítica filosófica, pero en cambio la crítica moderna a la ideología se ha desligado por completo de esa relación con el pensamiento de la antigüedad. Hoy no interesa criticar como posible persona a concienciar sino como persona a la que hay que destruir. «Este argumentar por la espalda y a través de la cabeza del contrario ha hecho escuela en la crítica moderna, el gesto de desenmascaramiento marca el estilo de argumentación de la crítica de la ideología desde la crítica de la religión en el s. XVIII hasta la crítica del fascismo en el s. XX»

¿Qué está denunciando el filósofo alemán? La evidencia de que ya no es el pensamiento, ni la reflexión ni la argumentación racionales lo que se emplea por parte de la mentalidad ilustrada para referirse o dirigirse al antiilustrado, sino que se lleva a cabo un ataque directo a la persona, un argumento *ad hominem* donde lo que prima son los intereses, los objetivos personales, las 3 pasiones; en definitiva, el desprecio y el descrédito del otro como adversario, contrario, rival. Frente a ello, Sloterdijk, por una parte, nos recuerda que dentro de las comunidades académicas no ha penetrado profundamente esta forma de guerra de exclusión que es la crítica ideológica «Puesto que en el negocio crítico —y en contra de costumbres académicas— se lucha sin vacilaciones también con argumentos *ad hominem*, las universidades se han mantenido prudentemente reserva-

das frente al procedimiento crítico-ideológico. Pues, dentro de la comunidad académica, el ataque por el flanco, el argumentum ad personam, debe evitarse. La crítica seria busca al enemigo en la mejor forma; se siente orgullosa cuando supera a sus rivales en el armamento pleno de su racionalidad»; y por otra, definirá lo que él llama los ocho casos de crítica ilustrada de la ideología y el desenmascaramiento —Crítica de la Revelación; Crítica de la ilusión religiosa; Crítica de la apariencia metafísica; Crítica de la superestructura idealista; Crítica de la apariencia moral; Crítica de la transparencia; Crítica de la apariencia natural y Crítica de la apariencia privada—, y en los que la propia ideología de la Ilustración no es toda ella luz, sino que para no autodestruirse se escudará —y no en pocas ocasiones— a lo largo de su historia en el cinismo.

Estas ocho críticas nos indican ya en sus nombres los terrenos en los que la Ilustración se ha enfocado para intentar derribar la conciencia no admisible a la razón, la conciencia que la mente ilustrada considera irracional y oscura. Pero cuando en el s. XVIII la Ilustración llegue al poder habrá de enfrentarse a la necesidad del cinismo de la frase saber es poder; una cosa es el saber ilustrado, los ideales de la luz y otra la realidad que significa gobernar. La razón política es ante todo y sobre todo pragmática y Sloterdijk escribe al respecto: «en cuanto pragmática respeta lo dado, contra lo que, en cuanto razón, se sigue sublevando». Y es aquí cuando aparece lo que el filósofo alemán llama las quiebras de la Ilustración. La primera quiebra es la que se produce en el tiempo. Como forma de evolución en el tiempo necesita aposentarse para avanzar y ante las condiciones de resistencia tanto interiores como exteriores evoluciona dejando atrás algunos conocimientos o enseñanzas: «La Ilustración conoce biográficamente muchos estadios y grados que con anterioridad, en los movimientos esotéricos, se representaban sensiblemente.

En la antigua francmasonería se escenificó un proceso gradual de la iniciación que conforme a su naturaleza representaba la sucesión de la madurez, la reflexión, el ejercicio y la iluminación. Este imprescindible sistema de grados biográficos de Ilustración como iniciación se ha echado a perder en la moderna pedagogía.»

Y junto a esta primera quiebra, se darán la quiebra en el partido (la política), la quiebra en los sectores (la sociedad, en el sentido sociológico colectivo y psicológico individual) y la quiebra en las inteligencias (el pensamiento y la conciencia).

La apatía es el estado de ánimo que siente y en el que está inmerso el hombre ilustrado del presente; un tiempo, una época, la nuestra, que Sloterdijk define como cínica; aunque el cinismo esté a la espera, agazapado, esperando, pero no el suyo propio, no el cinismo del autor, porque no vacila en asegurarnos que en el fondo ninguna persona cree que «el aprender de hoy solucione problemas del mañana, más bien es casi seguro que los provoca.»

Como él mismo considera una buena ocasión en el 200 aniversario de la publicación de la Crítica de la razón pura de Kant, para celebrarlo, fue cuando Sloterdijk publicó su Crítica de la razón cínica (en castellano en 1989 y después en el 2003). Según sostiene, hablar de cinismo supone exponer a la crítica un escándalo espiritual, un escándalo moral; nuestra época es cínica en todos sus extremos y corresponde a nuestros tiempos desarrollar en sus fundamentos el contexto entre cinismo y realismo. Para Kant, el concepto crítica significa pronunciar juicios y fundamentarlos, pero la razón cínica se basa en la ironía, que para Sloterdijk significa el profundo anhelo de un resurgimiento de la antigua filosofía, la de Grecia, que creó la teoría, los valores y conceptos que heredamos y que hemos des-

truido. En su *Critica de la razón cínica* incluye un capítulo que titula el gabinete de los cínicos: «En el gabinete de los cínicos no aparecen personalidades individualizadas, sino tipos, es decir, caracteres epocales y sociales. Cuando los observamos no perjudica en absoluto el representárnoslos como muñecos en un museo de cera en el que se dan cita importantes figuras de la historia. En nuestro paseo por él encontramos también figuras literarias en las que se pueden mostrar rasgos arquetípicos de la conciencia cínica. Sólo los dos primeros que encontramos expuestos — ambos, figuras de la Antigüedad— han vivido realmente: Diógenes de Sínope, el patriarca del género, y Luciano, el burlón de Samosata, junto al Éufrates. Por el contrario, las dos figuras de los tiempos modernos, el Mefistófeles de Goethe y el Gran Inquisidor de Dostoievski, son personajes creados por los poetas de la materia de la experiencia cínica [y de la nihilista: Dostoievski]. No desmerecen en absoluto, en lo que a plasticidad se refiere, de las personalidades históricas. En cuanto tipos puros poseen algo impersonal, inmortal, y en ello se parecen a Diógenes y Luciano, de los cuales igualmente sólo poseemos las siluetas y no los detalles a través de los cuales ellos, individuos reales, se diferencian de su tipo. Al final de la serie encontramos como representante de la época actual una figura carente de rostro que se parece a todos y a nadie. Ella se llama “el Se” y Martin Heidegger es quien la ha pulido y abstraído. Recuerda un poco a las figuras del pintor De Chirico, hombrecillos con redondas cabezas vacías y miembros de prótesis, configurados geoméricamente, que aparecen como hombres, aunque sólo “aparecen como”, porque les falta ‘lo propio’.» pág. 247

Apatía, desánimo, estupidez, ignorancia... y no sólo ignorancia sino la falta de rebeldía contra la ignorancia! Inmediatez, brevedad, rapidez... ¡ya!

Aunque los discursos dominantes eludan la estructura de la sociedad y los mecanismos de dominación entre clases sociales, tal vez en esa pérdida de conciencia de la estructura de la sociedad, en esa desorientación de la sociedad anide uno de los temores que expresan: la toma del poder por las fuerzas del mal ¿Nos faltan instrucciones para salir de la oscuridad?

Ante esto la masonería tiene que decir algo. En su búsqueda de la verdad y la belleza, por lo tanto, de lo bueno, tiene las bases para preparar argumentos con los que contribuir a mejorar las perspectivas desalentadoras descritas. Y los altos grados del REAA como progresión en la mejora personal han de espolear esas ideas a partir de las cualidades que atesoran. Si bien es verdad que la masonería ha sido siempre y sobre todo un espacio de sociabilidad, criticada por su forma de actuar internamente y no porque emita ideas al exterior, ya que no es propio de ella, debería tener una política a corto plazo para mientras tanto ir creando una filosofía, una ética que rearme otra vez el pensamiento y la cultura perdidos. O realmente, ¿nos damos por vencidos ante la nueva sociedad cínica y tecnológica?

El camino iniciático que es la masonería no es otra cosa que buscar el Hombre libre; cualquier rito de iniciación lo ha sido siempre, en los tiempos lejanos, arcaicos y ahora en nuestra época; si no ¿qué razón de ser tiene conocer el sentido de la vida? Esta es la vía interior y trabajosa de cada francmasón, por eso es iniciática porque intenta conocer el misterio personal, y aquí es donde radica la diferencia con cualquier otra asociación al uso: la vía iniciática está ligada y camina en paralelo a las enseñanzas morales y éticas del método masónico. Pues bien, el método masónico nos lo muestra. Lo que pretende no es otra cosa que hacer personas libres dentro de una humanidad libre y finalmente, feliz. Ense-

ña de una manera guiada y tan sencilla en las formas cómo convertir nuestra conciencia en el instrumento al servicio de esta finalidad. Por tanto, esta sería una primera enseñanza: tener espíritu crítico y saber pensar por uno mismo haciendo servir la palabra y por extensión las ideas: libertad de expresión, libertad de pensamiento, libertad de conciencia.

Como decía Nietzsche leer no es creer, uno ha de leer para extraer conclusiones propias después de analizar aquello de que se trata. La palabra es el eje sobre el cual gira la idea en masonería como principio de actuación —debate, logos como relación de ideas y pensamientos—. Y hemos de hacerlo solos, con tiempo, madurando lentamente y ja conciencia! Todo lo que sea inmediato hemos de desconfiar, la búsqueda del conocimiento es lenta. La libertad y ser capaces de luchar la vida sería otra enseñanza. No creer porque sí, no aceptar porque sí; vivir y crear cultura para seguir adelante, interpretando aquello que nos pertoca como hicieron los que nos precedieron y harán los que vendrán después de nosotros.

«La Ilustración posee en su núcleo un realismo polémico que declara la guerra a las apariencias: sólo las verdades *desnudas*, los hechos *desnudos* deben tener vigencia. Pues las ilusiones con las que los ilustrados cuentan son consideradas efectivamente como maniobras refinadas, eso sí, maniobras desmascarables. *Verum et fictum convertuntur*. Las ilusiones son penetrables porque se han hecho a sí mismas. Todo lo que en este mundo se entiende por sí mismo es ser engañado, amenaza, peligro, no apertura, oferta, seguridad. La verdad no se descubre sin más, sin lucha, sino que se alcanza en una victoria costosa sobre sus predecesores que son su enmascaramiento y su contrario. En sus costuras, el mundo estalla de problemas; peligros, ilusiones y abismos, tan pronto como una investigación desconfiada lo traspasa.

En el universo del saber de la época moderna predominan los decorados, los suelos dobles, los panoramas, las imágenes confusas, los gestos distorsionados, los sentimientos ocultos, los motivos secretos, los cuerpos cubiertos, todos ellos fenómenos que dificultan el acceso a la 'realidad misma', precisamente porque ésta se compone, en una complejidad cada vez mayor, de acciones y signos ambiguos, hechos y calculados. Esto obliga precisamente a mantener separado lo público y lo oculto. Yo me engaño, luego existo; y yo desmascaro las ilusiones, yo mismo engaño, luego me mantengo. También así se puede traducir el cartesiano *cogito, ergo sum.*» pág. 483

En ese gabinete de cínicos que más arriba hablábamos, hoy en día no es difícil encontrar más personajes, reales y de ficción, en películas y series televisivas sobre todo, y podemos recurrir a ellos con facilidad, incluso para verlo en positivo. Los Simpsons con su irreverente mordacidad no dejan títere con cabeza ensañándose humorísticamente con el sistema de producción y social de clases, con la religión y lo que sea; y el Dr. House, también irreverente y atractivo personaje, paradigma del más completo cinismo, maestro de la ironía, de la sátira y del bisturí de la palabra sin piedad. House es un médico misántropo, ¿cabe mayor cinismo? Una verdad básica de la condición humana es que todo el mundo miente, esa es la principal premisa con la que vive y actúa el Dr. House y con la que aborda cada caso... ¿Tiene razón?

Sloterdijk se hizo famoso por esta obra que comentamos, pero también por sus conferencias y sus apariciones en televisión, así como sus controvertidas declaraciones en diversas ocasiones. Parece que con el tiempo se ha vuelto menos cínico y más optimista y no le arredra la sociedad actual. Pues eso, nosotros no vamos a ser menos, aunque es verdad que la situación no es fácil. No sé si el cinismo

—que no tiene nada que ver con el cine, por supuesto, pero en el fondo se cree que esto es una ficción, una serie de tv: siempre interpretando, actuando— es tan relevante como parece, pero hay demasiados indicios.

La Ilustración sigue dando muestras de validez y ahí sigue Kant para demostrarlo, ins-tándonos a que actuemos como si el mundo tuviera un propósito, digno y decente, siempre.

¿Estamos a la altura del desafío cínico posmoderno? ¿Estamos a la altura del desafío de la tecnología? ¿El individuo actual está preparado para esta transformación del mundo? ¿Estamos ante la desaparición de la razón humanista? ¿«La filosofía occidental ha tergiversado el amor a la sabiduría (simbólica) como un amor al saber (racionalístico)»? *

Preguntas que inducen al pesimismo si no se quiere ver la realidad, pero esto no implica necesariamente rendirse a la invasión cínica y nihilista en todos los estamentos y niveles de la sociedad actual. Como siempre, hay juego, y campo sobre el que labrar y sembrar. Nobleza de espíritu y dignidad, así se construye la verdad, la belleza, la bondad. Porque el arte, la poesía, la pasión y la razón también son filosofía, cultura y amor al conocimiento y a la sabiduría. La palabra, la cultura, es la base que trabajamos y como trabajamos. Teoricemos sí, pero actuemos. Nos apasiona la lectura, la palabra, nos interesa la profundidad en los argumentos, las interrelaciones y los matices, tenemos una incorregible curiosidad humanística y somos conscientes, deberíamos serlo, de estar quedando fuera, en los márgenes de la cultura dominante, caracterizada por la fragmentación, lo momentáneo, la cata, el tuit, las imágenes, la dispersión... En mi opinión la masonería y, sobre todo, sus logias de perfección, capítulos y areópagos, no puede rehuir esto y debe intentar comprender y actuar en el seno de la sociedad actual, contemporánea.

Ha de estar inserta en la sociedad —atenta a lo que sucede— y colaborar en su progreso para contribuir a la mejora personal y social, a la felicidad de la humanidad.

«Quizás la Ilustración, racionalista, menospreció determinados aspectos de la vida anímica y sensorial de los hombres, pero sólo la razón será capaz de hacer que la humanidad coja un día, en el mejor de los casos, otra dirección. Debemos cambiar el dicho cartesiano: Sum, ergo cogito». Jordi LLOvet, *Il·lustrats i Il·luminats*, Quadern, El País, 2024.

JR, 30º

Barcelona, Abril del 2024

*Pregunta que convierto de la afirmación de Andrés Ortiz-Osés en su prólogo a *La herida trágica...* de Patxi Lanceros, Ed. Anthropos, 1997, Barcelona.

Lecturas:

Crítica de la razón cínica, P. Sloterdijk, Ediciones Siruela, Madrid, 2003.

Poesía vertical, Roberto Juarroz, Ed. Cátedra, Madrid, 2014.

El hombre y lo divino, María Zambrano, Alianza Editorial, Madrid, 2020.

<https://www.youtube.com/watch?v=sxh1Y-0q4IT8>

<https://letraslibres.com/libros/entrevista-con-peter-sloterdijk/#wpcf7-f85682-o1>

<https://revistes.ub.edu/index.php/transfer/article/view/37717/36295>

<https://comunpresenciaentrevistas.blogspot.com/2006/11/franco-volpi-entrevista.html>

Música:

Wise one, John Coltrane.

Entrevista a la M.: l.: Hna.: Carmen Serrano Gómez, 33º

Por: Enric Homs, 33º

-La Hermana Carmen Serrano es Miembro activo del Supremo Consejo Masónico del Grado 33º, y ha sido Presidenta de la S.:L.:C.:P.: Germinal nº3, Fundadora y presidenta del Consejo Filosófico Roger Leveder nº3.

-Hasta aquí tu trayectoria masónica, hablemos de tu vida profesional.



-Bueno, te cuento. Soy licenciada en Ciencias Políticas y Sociología, y POSTERIORMENTE EN DERECHO. En aquel entonces trabajaba en la Administración, además de hacer algunos trabajos freelance en estudios sociológicos y demográficos, de mi especialidad: POBLACION Y ECOLOGIA HUMANA.

- ¿Podrías contarnos cuándo y dónde te iniciaste?

-Por supuesto, me inicié en la masonería en mi logia madre, Hermes Tolerancia nº 8 de Madrid, el 22 de abril de 2002, EN el Rito Francés Moderno. Fui la primera mujer miembro de mi logia, fundada en 1983, y pasaron casi tres años has-

ta que otra Hermana ingresó en esta logia.

- ¿Qué te motivó a buscar que en la masonería? ¿Fue en tu entorno laboral, universitario o de que otra forma?

- La verdad es que no fue por nada relacionado con mi entorno académico ni profesional... Desde joven tenía inquietudes espirituales, (por ponerles una "etiqueta", no se trataba de aspiraciones religiosas en el sentido tradicional. Exploré diferentes campos, incluyendo la New Age y la práctica del yoga, o las enseñanzas budistas, pero tampoco satisfacían mis expectativas, lo que me impulsó a buscar algo más acorde con nuestra cultura occidental. Sentía una pulsión hacia la trascendencia, pero no me identificaba con las religiones o corrientes tradicionales. Mis inquietudes espirituales y humanistas me llevaron a explorar diversos ám-

bitos de mi creencia en los valores humanistas, en los valores de la Ilustración, en los valores profundos de la democracia.

-¿Y todo eso, cómo se articulaba?

-Yo a veces encontraba contradicciones, porque en los grupúsculos estos que contactas cuando eres muy joven veía puerilidad, dogmatismo o poca profundidad,,, charlatanería. Hacía tiempo, había visto unos grabados yo no sé dónde, unos grabados de escuelas Místicas y algunas representaciones masónicas, y no sabía por qué aquello me atraía muchísimo, o sea, lo que era la simbología. Las dos columnas, el gorro frigio... Todas estas cosas me atraían mucho, lo tenía en la agenda como tarea pendiente, para abordarlo algún día, hasta que me dije a mi misma ya cumplidos los cuarenta: “.. eres una mujer madura... mis pulsiones de búsqueda me siguen resonando, he tocado por aquí y por allá y no avanzo.”

-¿Fue entonces que se produjo esa idea de unirte a la masonería? ¿Fue un proceso gradual o tuviste un momento específico?

-Después de estos años de búsqueda y reflexión, decidí dar el paso y comenzar a investigar sobre la masonería. Por su sentido racionalista y de espíritu crítico. Me aparte de la búsqueda en otros sectarios grupos new Age (supuestamente espirituales). Pensé que la masonería sería capaz de aunar ambos aspectos de mis inquietudes, además, lo que había leído respecto a sus valores, simbología, etc. me “resonaban” y me resultaban atractivos. Finalmente, en la primera década del año 2000, tras leer algunos libros y documentos buscados en internet, decido solicitar mi ingreso en una logia.

- ¿Como gestionaste el proceso de ingreso?

-Encontré información en línea y me dirigí primero a la Gran Logia Femenina de España, pero decidí buscar una logia mixta que se ajustaba más a mi talante. Finalmente, contacté con Hermes Tolerancia nº 8 a través de una página web ya que su contenido y aspectos fundamentales me convencieron. Entre en contacto y comencé el proceso de mi iniciación.

- ¿Encontraste tus expectativas en la logia?

-Si mis expectativas eran - y siguen siendo- el autoconocimiento, el estudio de los temas relevantes para la Humanidad y de los símbolos; el mejoramiento de mi carácter y actitud, ser mejor persona, trabajar en compañía por los ideales del progreso y la libertad, en definitiva, una vocación universalista (siempre me consideré “ciudadana del mundo”) y humanista que la masonería no ha defraudado.

- Te sorprendió el ambiente y la gente que encontraste en la logia ¿Cómo fue tu experiencia al descubrir que Hermes Tolerancia nº8 era una logia mixta pero aun sin mujeres? ¿Conocías el Rito Francés?

-Al principio, esperaba encontrar un ambiente más misterioso, pero me sorprendió gratamente ver que las personas en la logia eran muy normales y acogedoras. Me explicaron las diferencias entre los ritos y me sentí cómoda con la elección del Rito Francés. Aunque ini-

cialmente era una logia masculina, me recibieron con apertura y no hubo problemas por ser mujer. Fue una experiencia enriquecedora que confirmó mis expectativas sobre la masonería. Tuve la suerte que mi instructor era Paco Rueda, por lo que las referencias del rito francés o escoces las comprendí de una forma muy natural.

- ¿Como fue tu evolución en la logia azul?

-El paso de aprendiz a compañera fue de dos años, y no legue al año que se me elevó la maestría porque sinceramente necesitábamos cubrir oficios. En el taller andábamos un poco escasos de oficiales Y los maestros lo juzgaron conveniente. Sobre el quinto año de mi iniciación fui venerable maestra, llevaba apenas dos años y medio de maestra. Me lo propusieron los maestros más antiguos ya que me veían en condiciones de desempeñar el cargo, y lo tuve que asumir, asustada pero responsable de lo que se venía encima, es un cargo muy interesante, que aprendes mucho, que merece todo el respeto.

- La verdad es que nadie se siente preparado para asumir el cargo.

-Si ahora tendría que lidiar en la arena y salir del burladero en términos taurinos. Se da mucho y se recibe mucho, y entonces es en este cargo que se ven las cosas de otra manera, y especialmente te sientes sola. De otra parte, es un reto personal, un reto iniciático para saber siempre, mantenerse y intentar llevar las cosas de una forma armónica y equilibrada, es un oficio, es un oficio más, pero un oficio con mucha responsabilidad.

- ¿Como fue que elegiste trabajar los altos grados del rito escoces antiguo y aceptado?

- En mi logia azul, como dije, trabajamos en rito francés. Conocía el rito escocés por mis visitas a logias hermanas que lo practicaban. Ambos ritos, con sus peculiaridades, me parecían interesantes, no tenía preferencias por uno u otro. Al cooptarme desde el SCME tuve ocasión de penetrar en el corazón del escocismo, abordar su rica simbología y su legado humanista, a la vez que seguía trabajando los grados azules en mi logia madre. Estaba y estoy igual de cómoda en ambos ritos. Es una opinión, pero creo que el rito escocés es algo más “florido” y complejo que el rito francés, más “sobrio” y “minimalista”; sin embargo, creo que tal vez el rito escocés refleje de una forma más explícita el rico simbolismo masónico.

- ¿Podrías hablarnos de tus vivencias o experiencias iniciáticas? ¿O de los momentos más significativos que hayan marcado tu evolución en la Orden masónica en General?

- Son muchas y profundas las experiencias vividas durante mis más de 20 años de trayectoria masónica. Aparte de la iniciación (día muy importante en mi vida, que recuerdo de una forma muy especial y entrañable), me marcaron especialmente las iniciaciones al 4º, al 30º y al 33º. Además, recuerdo de una forma muy especial todas las ceremonias importantes vividas, como el 1er solsticio interobedencial, celebrado en Madrid en el 2012, mi primera reunión en el Supremo Consejo del grado 33º, la pérdida de algunos hermanos muy queridos y la tenida fúnebre subsiguiente; asistir y/o iniciar a Hermanos a los que he seguido en su trayectoria masónica, haber superado momentos de dudas y crisis...etc. Y también haber aprendido mucho del trabajo masónico, de la fraternidad y de la importancia del consenso,

gracias a los proyectos compartidos con HH.: de otras Obediencias en ámbitos no directamente masónicos...

Como le sucede a cualquier otro masón con una cierta experiencia, hay muchos momentos significativos para mí, por supuesto la iniciación, la exaltación a 3er grado, la Veneratura primero en mi logia azul y luego en otras de nuestros en el Supremo Consejo.

Fue muy importante y significativo vivir una seria crisis que casi nos llevó a abatir columnas en Hermes, que sucedió poco antes de hacerme cargo de la presidencia, y que me tocó gestionar..., los sinsabores y problemas que la práctica cotidiana iba generando también me influyeron, ayudándome a abandonar esa visión algo utópica e idealizada de la masonería y la fraternidad en la que se funda, descubriendo que hay muchos metales aún, mucha piedra por desbastar, sea cual sea el grado...que siguen persistiendo los rencores, las envidias, la ambición, los enfrentamientos a veces pueriles...el vivir esta crisis, apenas cinco años después de iniciada me hicieron perder esa "virginidad" masónica o esa "ingenuidad" un poco naif de los comienzos; a la vez que la persistencia, la reflexión y el intentar abordar los problemas de una forma serena, justa y equilibrada -la crisis citada sucedió poco antes de mi veneratura, como dije- me permitió extraer una experiencia que luego me sirvió para abordar otras crisis posteriores vividas en logias hermanas, que, afortunadamente, se resolvieron positivamente.

- Antes de entrar de lleno en los altos grados ocupaste varios cargos en la Gran Logia Simbólica, Gran consejera del Gran Consejo Simbólico de la Orden, Gran segundo Vigilante, ¿qué resaltarías de esta época?

-Me permitió visitar numerosas logias, conocer y escuchar a muchas hermanas y hermanos e intentar colaborar para resolver los problemas existentes. Me permitió también el ejercicio directo de la fraternidad en el trabajo con otras Obediencias, en una intensa labor en el campo de la Plataforma por el Laicismo, que logró poner de acuerdo a numerosas asociaciones civiles (que iban desde ateos militantes hasta cristianos de base) y se plasmó en un Manifiesto de los 5 puntos consensuados para la realización efectiva de los principios constitucionales de separación Iglesia-Estado y una política laica, algunos de estos puntos, aún sin abordar (Revisión del concordato). Ese y otros muchos temas que reclamaban aportar nuestros valores masónicos a la sociedad civil nos llevó a unos cuantos hermanos, a fundar, en el seno del Ateneo de Madrid, la Asociación para el diálogo "Ágora" que tuve el honor de presidir durante más de dos años. Fue una etapa de intenso trabajo, combinado con una también intensa actividad profesional, que me aportó mucho, tanto profana como masónica. Y también todos los cargos del SCME citados al principio.

- Me gustaría que profundizases un poco en lo que estabas compartiendo anteriormente. Hablabas sobre cómo la masonería en este caso de los altos grados, han influyo en tu vida masónica. ¿De qué forma han influido en tu vida profana?

-Claro, para mí la masonería es una escuela de formación del ciudadano en un sentido integral y humanista. No se limita solo a aspectos políticos, sino que abarca la formación de un individuo como miembro activo y comprometido con la sociedad en todos los niveles. Esto implica no solo estar presente en la comunidad, sino también participar activamente en la búsqueda del autoconocimiento y la verdad interior.

- Interesante. ¿Podrías explicar cómo la práctica masónica contribuye a esta formación integral?

-Por supuesto. A medida que uno avanza en los grados masónicos, se profundiza en la búsqueda interior y se une esa búsqueda con la interacción con los demás. Es como si cada grado fuera desplegando una tela, permitiendo una comprensión más amplia de la realidad y una perspectiva más profunda sobre las cosas. Además, la práctica masónica fomenta valores como la tolerancia, la igualdad y el respeto mutuo, lo cual se refleja en la forma en que uno se relaciona con los demás en la sociedad.

-Antes de mi trayectoria masónica, solía tener opiniones políticas bastante apasionadas y a menudo estaba polarizado en mis puntos de vista. Sin embargo, a través de la práctica masónica, he aprendido a moderar y temperar mis opiniones, manteniendo mis ideales, pero siendo capaz de escuchar y respetar las perspectivas de los demás, incluso si difieren de las mías. Esto me ha permitido mantener una actitud más abierta y constructiva en mis interacciones sociales y políticas.

- ¿Cómo describirías el impacto de la masonería en la sociedad en general?

-Creo que la masonería tiene un impacto significativo en la sociedad, aunque a menudo es sutil y subestimado. A través de la promoción de valores como la fraternidad, la justicia y la solidaridad, la masonería contribuye a fomentar una cultura de respeto mutuo y colaboración en la sociedad. Además, los principios éticos y morales que se enseñan en la masonería pueden influir positivamente en las acciones y decisiones de sus miembros, lo que a su vez puede tener un efecto cascada en la comunidad en general.

- Nos has hablado de la importancia de dialogar con las personas, así como de la necesidad de aplicar la razón y buscar lo que nos une en nuestras relaciones sociales.

-¿Podrías profundizar un poco más en cómo la masonería promueve estos valores?

- Claro, en la masonería se fomenta el diálogo abierto y respetuoso, donde se valoran los criterios racionales y se busca el consenso. Se trata de oponer ideas de manera constructiva y buscar el entendimiento, en lugar de imponer puntos de vista. Además, se enseña a no etiquetar a las personas de antemano y a tratar a todos con igual respeto, independientemente de sus creencias o afiliaciones políticas.

La masonería promueve valores como la libertad, la igualdad y la fraternidad, que son incompatibles con el totalitarismo. A través del estudio y la reflexión, uno adquiere una comprensión más profunda de estos principios y se posiciona en contra de cualquier ideología que vaya en contra de ellos. Es importante mantener una postura firme contra el totalitarismo, ya que va en contra de los valores fundamentales de la masonería y de la sociedad democrática en general.

- ¿Cómo la masonería te ha ayudado a desarrollar estas habilidades y a valorar la im-

portancia tener un criterio propio?

- Actualmente con esta cantidad de información o desinformación el pensamiento crítico es necesario. La masonería promueve el pensamiento crítico y la búsqueda de la verdad a través del estudio, la reflexión y el diálogo. Se nos anima a cuestionar nuestras propias creencias y a estar abiertos a nuevas ideas. Esto nos ayuda a desarrollar un criterio propio basado en la razón y la evidencia, en lugar de simplemente aceptar dogmas o ideas preconcebidas. Además, nos enseña a mantenernos firmes en nuestros valores mientras seguimos creciendo y aprendiendo. Creo que una sociedad basada en el diálogo abierto, el respeto mutuo y la búsqueda de la verdad es fundamental para promover la justicia y la equidad. Al fomentar el pensamiento crítico y la tolerancia, la masonería ayuda a crear ciudadanos comprometidos y conscientes de sus derechos y responsabilidades. Esto, a su vez, puede influir positivamente en la toma de decisiones y en las políticas públicas, contribuyendo así al bienestar de toda la comunidad.

- Has mencionado una serie de valores y conceptos muy importantes en tu reflexión sobre la masonería. ¿Pero no crees que la masonería es un proceso utópico en la búsqueda de la verdad o el conocimiento?

- Claro, la utopía en la masonería es como un horizonte al que nunca se llega completamente, pero que nos impulsa a seguir avanzando y mejorando. Es como tener un objetivo ideal al que aspirar, pero que siempre está un poco más allá, lo que nos motiva a seguir trabajando y creciendo como individuos y como sociedad. La práctica masónica nos enseña que la búsqueda es continua y que siempre hay más por descubrir y aprender.

- ¿Cuál ha sido tu grado masónico que más te ha aportado o más te ha impactado que simplemente te gusta más? ¿Por qué?

- Para mí, el grado 30º ha sido el más revelador y significativo. Aunque al principio pensaba que el grado 18º era el más importante, con el tiempo me di cuenta de que el grado 30º abrió un mundo de posibilidades y reflexiones que me han llevado a profundizar aún más en mi práctica masónica. Este grado simbólico cubre una amplia gama de enseñanzas y temas, lo que lo hace completo y significativo para mí en mi búsqueda personal y masónica.

- Muchas gracias Querida Hermana Carmen por compartir tus reflexiones y experiencias. Es evidente que la masonería es mucho más que una organización, es una hermandad que nos acompaña en nuestro crecimiento personal y nos impulsa a trabajar juntos por un mundo mejor.

- Ha sido un honor compartir mi historia y mi amor por la masonería. Espero que nuestras conversaciones inspiren a otros a explorar los principios y valores de esta noble orden. Seguiré trabajando con dedicación y compromiso para honrar la tradición masónica y contribuir al bienestar de la humanidad.

Enric Homs, 33º.

La propuesta de un diálogo escocés por la justicia y la paz.

Joan-Francesc Pont Clemente, 33^o, 25^o

Frente al panorama universal de conflictos abiertos y las tristes y sangrantes consecuencias a las que la humanidad se ve abocada, y aunque no es la primera vez en la historia que sufre un destino cruel, vestido, hambre, muerte, desigualdad, exilio, vacuidad y soledad, los francmasones necesitamos responder desde nuestra concepción y valores.

Redacción Suum Cuique Ius.

Conviene plantear el análisis sobre la capacidad o la incapacidad de la Francmasonería, en general, y del Rito Escocés, en particular, para contribuir a la construcción de la paz y de la justicia. En realidad, la Francmasonería se halla cómoda cuando se desarrolla conforme a los parámetros previstos de ser el centro de la unión y un espacio de paz, precisamente, cuando el entorno en el que trabaja se halla en paz. Parece que hayamos asociado históricamente la paz a un prerequisite para la existencia de la Francmasonería y que hayamos concebido la paz y el trabajo de la Francmasonería en el campo de la paz como una forma de preservar esa paz hacia el futuro. Sin embargo, ahora debemos dar un paso adelante. En un mundo en el que pervive la existencia de guerras, ¿tiene la Francmasonería algún papel no en el mantenimiento de la paz sino en la construcción de la paz?, ¿tiene la Francmasonería la potencialidad suficiente para ayudar en la superación de los conflictos y en la búsqueda de la paz?, ¿puede un día la Francmasonería ser ese pasaporte que permita a los hombres y mujeres cruzar las fronteras de los Estados, de las culturas, de las religiones, para encontrarse en el seno de

lo que poéticamente podríamos denominar una república mediterránea?, ¿recordamos, suficientemente, que el Caballero de Ramsay, como hemos glosado en las primeras páginas de esta obra, auspiciaba una república universal?

La Francmasonería puede ser y ha sido en el pasado un espacio para diálogos casi imposibles o para diálogos difíciles. La Francmasonería puede ser un espacio en el que personas que no aceptarían encontrarse en el mundo profano consientan en hacerlo tras las paredes de uno de nuestros templos. No es un ejercicio fácil, pero es al menos una posibilidad. La Francmasonería se proclama desde 1717 refugio de los perseguidos, de hecho, Jean-Téophile Desagüliers, el tercer Gran Maestro de la Gran Logia de Londres era un refugiado hugonote. Nuestro primer Gran Comendador convirtió su residencia en New Jersey en una acogedora mansión para todos los perseguidos, coincidieran o no con sus ideas. La Francmasonería que, como decimos, se proclama refugio de los perseguidos, al ejercer como tal, ¿se limita sólo a otorgar acogida a quien no la tiene en su país? Si así

fuera, ya estaría cumpliendo una parte de su misión. Pero ahora queremos que, además de cumplir la Francmasonería este mandato, que en nuestra Europa de hoy se transforma en recoger a los refugiados que huyen de guerras de las que además no somos inocentes, ir más allá y poner a prueba si nuestros principios y nuestros valores son susceptibles de generar algún tipo de dinámica que ayude a la construcción de la paz.

Es evidente que la paz no la vamos a construir los Francmasones, únicamente, que la paz ha de ser un esfuerzo ímprobo, compartido por todos los operadores que inciden sobre las relaciones internacionales y que la paz, sobre todo, ha de ser el resultado de alguna forma de acercamiento entre los pueblos o las partes en conflicto. La Francmasonería no va a construir la paz, pero puede ayudarla. Y la forma a través de la que la Francmasonería puede ayudar a la paz cabe estructurarla en tres grandes capítulos. El primero en el de la universalización de nuestros valores. El segundo, en la generación de espacios de diálogo entre las élites. El tercero en la formulación de propuestas susceptibles de ser aceptadas y puestas en práctica.

Empecemos por el primer capítulo: la universalización de nuestros principios y de nuestros valores. La Francmasonería, que aspira a ser universal, a menudo olvida esa vocación primigenia y se encierra entre las cuatro paredes de un templo que parece no tener ventanas y que incluso semeja que jamás abre la puerta de Occidente. La Francmasonería se encierra a menudo en el particularismo de su logia y en el pequeño entorno de la población, de la ciudad, en la que está situada y proclama la universalidad sin entenderla. El francmasón que no practica el deber de viajar se pierde la parte más importante del itinerario iniciático que empezó cuando cruzó las puertas del Templo con los ojos vendados. El deber de viajar que se transmite al

compañero, no se disculpa jamás: nuestro itinerario iniciático comporta necesariamente conocer al otro y para conocer al otro hemos de abrirnos a conocerle, a conocerle en aquello en qué es distinto y a descubrir que en la aparente diferencia hay numerosos elementos que nos unen. Este deber urge de forma especial a quienes ingresan en los altos grados escoceses. Esos elementos que nos unen son nuestros principios y nuestros valores. Debemos ser capaces de salir del cascarón que parece protegernos en nuestro día a día para exponer sin complejos al resto de los ciudadanos del mundo que la Francmasonería cuando evoca la fraternidad como un principio basilar no se queda en la poesía del término, sino que milita decididamente por ella. Y que, por tanto, los problemas que hacen sufrir a una parte del globo, por lejanos que nos parezcan o por lejanos que queramos que estén, son nuestros problemas. La fraternidad militante y activa transita del conocimiento al amor del otro y a la asunción de los problemas del otro como problemas propios.

Desde la perspectiva de la fraternidad concebida como un valor activo, nuestro análisis de los problemas del mundo no puede quedarse en la constatación de los intereses de Estado o en la preservación de los intereses económicos, sino que tiene que ir a las raíces de un humanismo que ha de construirse desde el equilibrio entre la unidad y la pluralidad. Cuando recibamos acusaciones de que la cultura de los derechos humanos es un particularismo eurocéntrico, hemos de responder, sin complejos, que la cultura de los Derechos Humanos es la única vía hacia la recuperación de la dignidad de todos y cada uno de los habitantes del globo. Cuando nos requieran para hacer excepciones en nuestra política de defensa de los derechos humanos, nuestra respuesta no debe parecer intransigente, porque al fin y a la postre nos compete mantener el diálogo, pero sí que debe ser firme. Sería tan inútil quedarnos paralizados

ante la vulneración de los derechos humanos en tantos lugares del globo como convertirla en algo fácilmente aceptable como una cuestión de hecho que no nos impide seguir viviendo en nuestras torres de marfil u obtener beneficios precisamente de esas situaciones de limitación. La Francmasonería no ha nacido para que una parte del planeta sea más rica, más pacífica, y más feliz que el resto, ha nacido para contribuir a la extensión del derecho universal a la felicidad. Y esto, sólo se conseguirá si pensamos que nuestros valores son universales y si pensamos que debemos hacer algo para extenderlos. Este fue el mensaje, precisamente, del Caballero de Ramsay, que constituye la espina dorsal de nuestro Supremo Consejo desde 1811, desde 1780, en realidad. Nuestras logias deben abrirse mucho más de lo que están a quienes viven junto a nosotros y no saben que existimos. Y deben abrirse en todos los países del mundo como lugares en los que sea posible sentarse a charlar alrededor de una mesa sin preguntarle a la gente cuál es el color de su piel o el de su ideología. No hay que ser tampoco inocentes o ingenuos: sentaremos a nuestra mesa a quien sea capaz de compartir nuestros víveres y de escuchar antes que hablar y de aprender antes que dar lecciones. Porque al fin y a la postre cuanto acudimos a nuestro Taller no lo hacemos para enseñar sino para aprender y en la forma en la que aprendemos no dejamos de transmitir mensajes que sirven para enseñar.

Fomentar el diálogo en el seno de las logias significa ir descubriendo, en aquellos países en los que sea posible, que la aspiración por la paz es una fuerza mucho más fuerte de lo que a veces pensamos. No es menos cierto que el mundo está lleno de agravios, de agravios entre zonas, de agravios entre pueblos, y de injusticias notorias. El mundo está lleno de fronteras artificiales, de expropiaciones injustas, de menosprecios brutales, de violencias que han generado muchos

57.- Propuesta de un diálogo



muertos. Y no es nada fácil avanzar sobre los rescoldos de tantos mundos aniquilados. Pero, si no intentamos avanzar, es inevitable que condenemos al mundo a retroceder. El Rito Escocés describe en sus leyendas como el esfuerzo humano por construir el Templo se ve destruido un día, cuando los enemigos lo arrasan, pero también nos enseña que hay que regresar del exilio y volver a empezar de nuevo. La espada en una mano y la paleta en la otra. Otro mensaje universal el contenido en el grado 15º, Caballero de Oriente o de la Espada, Hoy, nosotros, masones escoceses, le decimos a nuestros conciudadanos que la espada es la fuerza tranquila del Derecho que es capaz de crear formas de convivencia sometidas a un compromiso colectivo de cumplimiento de las leyes. Y que la paleta es nuestro instrumento para reconstruir todo lo que se ha destruido, incluida la confianza de los unos en los otros.

Trabajar en la logia requiere el esfuer-



zo activo de todos los asistentes, bajo el liderazgo de la persona designada para dirigir el taller durante un año o un trienio. Las logias masónicas, desde el primer grado al trigésimo-tercero, requieren de un liderazgo que no se resuelve ni en la lectura ni siquiera en el conocimiento del ritual. Desde luego, el ritual ha de ser conocido a fondo, incluso conviene saberse de memoria los textos más importantes, como los correspondientes a la iniciación a cualquier grado, cuando el presidente sostiene la espada sobre el neófito. Pero, más allá del ritual, el presidente ha de ser capaz de vivir con intensidad cuanto ocurre y de mostrarlo de forma atractiva. El presidente ha de tener el don de la palabra, modularla, auxiliarse o no de un micrófono, pero con la seguridad de que su voz llega nítidamente a todos. Es el responsable de conducir los trabajos, de que nadie se alargue más de lo debido, de evitar las reiteraciones, de fijar un horario y cumplirlo, y, en nuestra opinión, de que las tenidas tengan una duración que no

supere las dos horas.

Responsable de que la tenida sea intelectualmente atractiva, emotivamente vivida y conducida rigurosamente por un ritual bien ensayado, el presidente no abusará de su derecho a intervenir, sino que preparará el programa del día para que fluya de la forma más natural posible. No dejará las cosas al azar y se asegurará, con sus oficiales, de que todo lo necesario se halla en el Templo o de que, si alguien debe cambiarse de vestuario por una u otra razón ritual, ello se hará de forma eficiente y rápida. Procurará concentrar el mensaje que desee transmitir en una sola ocasión durante la tenida, ceñida a los minutos necesarios. Pero tampoco se refugiará en el ritual para permanecer funcionalmente mudo. En las grandes ocasiones, el presidente no es que pueda es que debe preparar una intervención original, atractiva, que capte la atención de los presentes y despierte en ellos el deseo de pensar libremente. La tenida no es un encuentro formal, no es una ceremonia que se agota en sí misma, salvo, quizás, en el Rito Inglés o de Emulación. La tenida es una celebración humanista, en la que el ritual marca las pautas de su desarrollo, pero cada participante aporta lo mejor de sí mismo al disfrute intelectual y existencial de los demás. Desde la llegada a la sala de pasos perdidos, con antelación, hasta el ágape, transitando por unos trabajos bien planificados y preparados y mejor ejecutados.

Los Francmasones debemos ser capaces de decirles a nuestros conciudadanos que si nos miramos los unos a los otros a los ojos descubriremos que somos iguales y que los enfrentamientos del pasado, fundados en creencias opuestas entre sí, en convicciones que se dificultan las unas a las otras, en disputas por la tierra, por el agua, por el alimento, por la vida, que las disputas del pasado pueden ser los acuerdos del futuro si somos capaces de dejar de ser un poco nosotros

mismos para ser un poco los demás.

Los Francmasones escoceses, de forma natural, trabajamos de Norte a Sur y de Este a Oeste para que nuestras logias y cámaras sean capaces de recoger la riqueza de un mundo plural y utilizarla para formular propuestas inteligentes. La tarea es extraordinariamente difícil, pero nos compete no pensar que es imposible.

El mundo vive hoy con la asunción de que ha fracasado, que han fracasado las Naciones Unidas, que han fracasado los esfuerzos multilaterales y bilaterales por la paz y que sólo somos capaces de alcanzar acuerdos transito-

rios que generan algo de tranquilidad, meras treguas entre guerras que sirven más como un instrumento de beneficio económico y de rearmamento para la próxima guerra, pero que no sientan las bases de un mundo verdaderamente distinto. Ahí es donde hemos de comprometer toda nuestra capacidad de pensar, toda nuestra imaginación y toda nuestra experiencia. Busquemos en el interior de nosotros mismos, y hagamos que los demás busquen también en el interior de ellos mismos, no sólo las mil razones que justifican el enfrentamiento, o la venganza, o la petición de justicia, que las hay, sino también algunas razones basadas en un humanismo compartido que empiecen a sentar las bases de nuevas formas de convivir acordes con una idea de justicia universalmente aceptada.

Desde 1975 hasta ahora han pasado casi 50 años, que la Francmasonería española ha invertido en su propio renacimiento, como el ave Fénix de la simbología de nuestro gra-

do 18º. Carl Gustav Jung, en su libro *Símbolos de transformación* señala, pedagógicamente, que: El ser humano y el ave Fénix tienen muchas similitudes. Esa emblemática criatura de fuego capaz de elevarse majestuosamente desde las cenizas de su propia destrucción simboliza también el poder de la resiliencia, esa capacidad inigualable donde renovarnos en seres mucho más fuertes, valientes y luminosos.

Este mito universal, el de la muerte y la resurrección, que, en la Masonería, se simboliza por la sustitución del Maestro fallecido por el más reciente de los Aprendices, y que luego aparece bajo diversas formas en los altos grados escoceses, sirve para

ejercer el pensamiento libre ante numerosas vicisitudes de la vida humana. Sirve, también, para explicar el trabajo efectuado durante este medio siglo de recuperación no sólo de las formas, sino, sobre todo, de los valores democráticos y, junto a ellos, de los valores masónicos.

Si lo hubiéramos sabido al principio, sin duda, habríamos exclamado, con Don Quijote hablándole a Sancho, ¡cuán largo me lo fiáis! Pero, por el contrario, los hermanos que regresaban del exilio o del silencio nos transmitieron un optimismo a prueba de cualquier dificultad, nimia o grave. Nos enseñaron a mirar a largo plazo y a superar los obstáculos constantes nacidos de la cortedad de miras o de las ambiciones inicuas e incomprensibles de una minoría.

Joan-Francesc Pont Clemente., 33º, 25º



Celebración del XL aniversario (1983-2023) de la S..L..C..P.. ALPHA nº 1 y del Soberano Capítulo Rosa+Cruz Salud, Fuerza y Unión nº1

60

El pasado día 27 de abril en la sede de nuestra jurisdicción en los valles de Barcino, celebramos en el Templo Roger Leveder el XL aniversario de la Sublime Logia Capitular de Perfección Alfa nº1, bajo la presidencia de la B.A. Hna. Montserrat Serra, 30º, y el Soberano Capítulo Rosa+Cruz Salud Fuerza y Unión nº1, dirigido por el M.I.H. Josep Lluís Doménech, 33º, 25º, se llevó a cabo una Tenida Magna que marcó un hito en nuestra historia masónica.

Reunió a una multitud de Hermanos y Hermanas representantes de diversas obediencias reconocidas por nuestro Supremo Consejo Masónico. La ceremonia se realizó al abrir y cerrar los trabajos en el 4º grado, permitiendo un momento intermedio único de comunión fraternal en una Tenida Blanca, destacando la importancia y el significado de este encuentro.

El Templo se llenó de energía, reflejando el profundo compromiso de todos los presentes hacia la Masonería. Sin duda, fue una jornada memorable que quedará grabada en la historia de nuestra Sublime Logia Capitular y del Capítulo Rosa+Cruz, celebrando cuatro décadas de hermandad, aprendizaje y crecimiento.

Hay que destacar las intervenciones:

En primer lugar, el I..M..P..H..

Joan-Francesc Pont Clemente, 33º, 25º

En su discurso destaca la historia de nuestro Supremo Consejo, procedente de la Orden del Real Secreto creada por Bernardo de Gálvez en el Caribe, en 1780, y fundado en Madrid el 4 de julio de 1811 por José I, Rey de las Españas y de las Indias, bajo Carta-Patente del conde de Grasse-Tilly, desde su origen en el siglo XVIII hasta su situación actual en el año 2023. Destacó la fundación de Eterno Despertar en 1975 en París, durante el exilio español, y luego el establecimiento de Alpha y Salud, Fuerza y Unión en 1983. Menciona figuras clave como Pi i Margall y Ginés Alonso, así como los pactos y divisiones dentro del consejo a lo largo de los años. También abordó la inclusión de mujeres en el consejo en 1996. Finalmente, resalta la importancia del legado de Francisco Ferrer Guardia para el consejo. La narración termina con una descripción de la composición y la estructura actual del Supremo Consejo.



A continuación, la BAaHna Monserrat Serra, 30º.

Expuso en su discurso varios temas relacionados con la Francmasonería, especialmente centrados en los grados y la historia de la orden. Empezó describiendo el simbolismo y la importancia del grado cuarto, donde el Venerable Maestro representa al Rey Salomón. Luego, mencionó el origen de la Sublime Logia Capitular de Perfección Alpha número 1 y el



Capítulo Rosa+Cruz Salud Fuerza y Unión número 1, creados en 1983 y su evolución hasta la actualidad.

Destacó la figura de Francisco Ferrer y Guardia y el cambio del lema del Supremo Consejo, “Sum quique lus”, reflejando su compromiso con la laicidad y la justicia humana. Finalmente, se reflexionó sobre la madurez alcanzada por Alpha y su capacidad para enfrentar el futuro con optimismo, gracias a su sólida estructura y liderazgo.

[Link del discurso integro](#)

El M.·I.·H.·. Josep Lluís Doménech, en su discurso resaltó la importancia de los grados 15º y 18º del Capítulo Rosa+Cruz, destacando su simbolismo y su papel en la progresión iniciática de los masones en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado (REAA). Enfatizó la importancia del amor fraternal y la utopía de construir una sociedad basada en valores éticos y filosóficos.

Expresó su honor y responsabilidad al ser elegido presidente del Capítulo, reconociendo la herencia dejada por sus predecesores y comprometiéndose a continuar con su labor. Destacando la importancia de la colaboración y la fraternidad en la Francmasonería, así como el papel del conocimiento y la reflexión filosófica en el desarrollo personal y social.

En la conclusión destacó la madurez alcanzada por el Capítulo después de cuarenta años de existencia, resaltando la importancia de la participación.



[Link del discurso integro](#)

A continuación, el M.º. I.º. H.º. Joan Ramon Rodoreda, 33º. presidente del Consejo Territorial de Cataluña.

Destacó la importancia histórica y simbólica del Rito Escocés Antiguo y Aceptado



(REAA), subrayando el grado 15º como fundamental para comprender la libertad individual y el compromiso social. Hizo hincapié en la tradición dinámica del rito, que se adapta y evoluciona constantemente, y en la importancia del diálogo y la colaboración en la Francmasonería como espacio para la unión en la diversidad.

Exploró el simbolismo hermético presente en la Francmasonería y se enfatiza la importancia de la investigación y el conocimiento como herra-

mientas para el crecimiento espiritual. Destacó la orientación hacia el Este como símbolo de búsqueda de la luz y del conocimiento, así como la filosofía ilustrada y el compromiso con el libre pensamiento.

Subrayó la naturaleza filantrópica y filosófica de la Francmasonería, que promueve la igualdad, la fraternidad y el amor a la humanidad. Haciendo referencia a la importancia de la sociabilidad fraternal y el apoyo mutuo, así como al compromiso con la emancipación del género humano.

[Link del discurso integro](#)



El Muy Respetable Gran Maestro Adjunto de la Gran Logia Simbólica Española, Carlos Romeu.

Matizó la importancia de los Altos Grados Escoceses como una extensión y cúspide de los tres primeros grados azules en la masonería. Se remonta a sus orígenes en las Islas Británicas y su progresión hacia una comprensión más espiritual y filosófica del mundo, profundizando en

temas esotéricos y filosóficos.

Resaltó que estos grados satisfacen la necesidad de profundizar en la esencia de la masonería y cimentar los principios de las logias azules. Son vistos como una guía para la búsqueda de la verdad y un compromiso personal más profundo.

Destaca la responsabilidad de las logias azules en preparar y formar adecuadamente a los masones para que no solo sean buenos Maestros Masones, sino verdaderos masones en todos los aspectos. Mencionó la importancia de la coherencia y el entendimiento entre los altos grados y las logias azules para trazar un camino iniciático efectivo.

Finalmente, celebró el crecimiento y la posición alcanzada en los últimos 40 años, expresando el deseo de que el trabajo realizado continúe siendo justo y perfecto en el futuro.



[Link del discurso integro](#)

Acto seguido y cerrando el turno de discursos el I.:M.:P.:H.: Soberano Gran Comendador Octavio Carrera, 33º, 25º da lectura al suyo. Se transcribe integro su discurso a continuación.

Soberano Gran(des) Comendador(es) de Honor, Muy Sabio Maestro, Tres Veces Poderosa Maestra, presidente de los Consejo Territorial de Cataluña y Madrid, Soberanos Grandes Inspectores Generales, Bien Amados Hermanas y Hermanos Maestros Secretos, Maestros visitantes de la G.:L.:S.:E.: y de las Obediencias de la amistad.

Bien Amados Hermanos, hoy estoy en casa, celebrando el XL aniversario de mis logias madre, la Logia Capitular de Perfección “Alpha nº 1” y el Soberano Capítulo Rosa+Cruz “Salud Fuerza y Unión”.

La mejor forma para rendir tributo a los fundadores de estas dos logias, de altos grados, que celebran hoy su XL aniversario es haciendo una caracterización fiel de nuestro Supremo Consejo como autentica escuela de pensamiento.

Nuestro Supremo Consejo, como tal escuela de pensamiento, reclama para sí el compromiso de defender y difundir las ideas de libertad, justicia y progreso.

Podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que contamos con un Supremo Consejo robusto y bien fundamentado. Nuestro Supremo Consejo ha convertido el tránsito por los altos grados en un auténtico proyecto de formación y ha sabido proveer un espacio protegido donde se practican los valores que deben caracterizar al ciudadano comprometido con la sociedad.



Nuestro IPH Joan Francesc, conjuntamente con el IPH Josep Lluís, nos han facilitado, con su libro, la posibilidad de conocer de manera detallada la historia de nuestro Supremo Consejo. De hecho, nuestro BAH Joan Francesc en su discurso nos ha ofrecido datos sobre su historia más reciente.

En mi discurso de investidura como Soberano Gran Comendador del SCME me referí al legado que yo sentía me dejaban mis antecesores directos. Explicaba cómo cada uno de ellos, con sus características personales y su forma de concebir el trabajo en los altos grados, habían dado personalidad a nuestro Supremo Consejo.

Conocer la historia de los orígenes de nuestro Supremo es importante, pero es imprescindible estar familiarizados y comprometidos con nuestra historia más reciente, vinculada a los nombres de Francesc Bosch (recientemente pasado al Oriente Eterno), Joan Francesc Pont y Ramón Salas.

Sin el esfuerzo de ellos y la capacidad de ilusionarnos en el trabajo de perfecciona-

miento que significa transitar por cada grado del camino escocista, no tendríamos el Supremo Consejo fuerte y activo que tenemos hoy.

En aquel discurso llamé la atención sobre lo importante que era que nuestro Supremo ganara en peso específico en todo el territorio español y a nivel internacional. Hoy nuestro crecimiento en número de miembros y en extensión territorial es importante, pero no podemos darnos por satisfechos. Avanzar en el crecimiento y en implantación de nuestra Jurisdicción en todo el territorio depende y sigue siendo una necesidad.

Nuestra presencia internacional se ha visto consolidada por la participación de nuestra Jurisdicción como miembro fundador de las Reuniones Internacionales de Jurisdicciones Escocista Humanista. Además, nuestro Supremo es miembro permanente de su Colegio Regulador. A lo anterior hay que agregar el importante papel de nuestro Supremo en las Conferencias Continentales de Europa y Mediterráneo, de América y de África y Oceanía. El reforzamiento de nuestra posición internacional es resultado del trabajo hacia el interior de la jurisdicción. Nuestra jurisdicción ha desarrollado una estructura en la que el Supremo Consejo de España, los Consejos Territoriales y los cuerpos subordinados trabajan de manera coordinada y armoniosa.

Hoy sigue siendo esencial la dedicación de cada uno de los miembros del Supremo Consejo Masónico de España, su participación activa y comprometida con los cuerpos subordinados.

Es fundamental que los Hermanos que trabajan en las Logias Capitulares, los Capítulos, los Consejos Filosóficos, Los Tribunales, los Consistorios, y más aún, los Soberanos Grandes Inspectores Generales sean ejemplo de compromiso con el proyecto de la masonería liberal, más allá de la Jurisdicción.

Hay que lograr que el trabajo en los cuerpos subordinados ilusione, que sintamos que lo que en ellos hacemos es de provecho para nosotros, para la orden y para la humanidad. Sí, para la humanidad, porque somos parte de ella y estamos comprometidos con hacer mejor la humanidad para las generaciones venideras.

Desde mi iniciación siempre he oído que la masonería trabaja sin prisas, a mediano y largo plazo, pero esto no significa que en el presente debamos permanecer impasibles. Trabajar para el futuro se logra preparándose hoy.

El Supremo Consejo tiene que apostar por la formación de todos sus miembros, iniciarse en el 4º grado y en los sucesivos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado no nos unge, ni nos dota de poder revelado alguno. Cada iniciación es una puerta que se abre al iniciado para que explore, estudie, se instruya, profundice; se forme en el arte del libre pensamiento, de la razón; desarrolle su capacidad crítica y aprenda a actuar de manera consciente, meditada. Este es el fundamento real de la masonería escocista, el verdadero secreto de los altos grados. Los collares, los mandiles y toda la demás parafernalia de los cargos y los grados son adornos que nos ayudan a entender los ritos, a interiorizar lo que nos sugieren los rituales, pero no son la esencia del trabajo que tenemos que realizar. Los que se quedan con los adornos y el oropel han pasado posiblemente por los grados, pero en esos masones no se ha producido el

cambio interior que pretende inducir el Rito Escocés Antiguo y Aceptado con cada una de las sucesivas iniciaciones.

La naturaleza del Supremo Consejo es esencialmente intelectual, por eso, sus acciones dirigidas al exterior deben ser meditadas, medidas, y los esfuerzos que realice deben ir dirigidos fundamentalmente a manifestar nuestra postura siempre conceptual y desde los puntos de vista de la ética y del civismo.

La postura del Supremo Consejo debe ser la defensa de las ideas fuerza de nuestro tiempo: la libertad, la solidaridad y el reconocimiento del diferente como un igual; la crítica a cualquier forma de discriminación, al uso de la violencia en la resolución de los conflictos, a la explotación irracional de los recursos naturales y humanos.

Nuestra postura hacia el exterior nada tiene que ver con el ruido en las redes sociales y debe estar lejos de cualquier histrionismo, debe ser sosegada, seria, firme y clara, sin adornos, ni grandilocuencia. La sencillez, la claridad y la contundencia de las ideas debe ser nuestra seña de identidad y la fe en el progreso de la humanidad nuestro credo.

Estas ideas expuestas entonces no han perdido vigencia, debemos seguir teniéndolas en cuenta. Sobre todo, porque parece que las fuerzas contrarias al progreso insisten en hacernos creer que las ideas de la Ilustración carecen hoy de sentido, que son ideas del pasado superadas o que han demostrado su incapacidad para proponer un proyecto de progreso. Nosotros los masones escocistas no renunciamos a nuestros ideales. Cada vez que abrimos trabajos, independientemente de la invocación que utilicemos, se renueva nuestro compromiso con la idea de progreso y confianza en el mejoramiento humano.

Cada vez que levantamos columnas de una nueva logia Capitular, de cada nuevo Capítulo, de cada nuevo Areópago son una seña de nuestra intención de trabajar en la formación de hombres y mujeres que hagan suyo un proyecto de cambio a mejor, que no se contenten con la aceptación fatalista de lo adverso, que no se regodeen en la imperfección, que no se conformen con la contemplación pasiva.

Hermanos, como Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo Masónico de España os agradezco a todos los iniciados aquí presente por las muestras de amor fraternal y respeto a los hermanos que han sabido mantener vivo el espíritu de la Sublime Logia Capitular de Perfección "Alpha nº 1" y del Soberano Capítulo Rosa +Cruz "Salud Fuerza y Unión" Bien Amados Hermanos, que nuestro diario hacer como masones y ciudadanos sea nuestro homenaje por este XL aniversario.

Octavio Carrera, 33º, 25º

Informe del Gran Canciller de AA.. EE.. del S..C..M..E.. Manel Camós, 33º, 25º

Gran Carta Universal de los Altos Grados Escocistas

Desde la última edición del Boletín, nº4 otoño 2023, cabe señalar la revisión de la Gran Carta Universal de los Altos Grados Escocistas que se proclamó en Estambul el 14 de diciembre del año 2019.

Esta Gran Carta permite la celebración de los Encuentros Internacionales de los Altos Grados Escoceses (RIHGE), que ahora se ha convertido en las Reuniones Intercontinentales de las Jurisdicciones Escocesas Humanistas (RIJEH), que en el año 2019 reunió un total de 19 Jurisdicciones Escocistas que firmaron la Gran Carta Universal.

Recordemos que la Gran Carta Universal mantiene una concepción continental e intercontinental de las relaciones jurisdiccionales y es la base para la organización de las Conferencias Continentales de las Jurisdicciones Humanistas Escocistas (CCJEH), que se reúnen cada dos años. Hasta la fecha de hoy se han celebrado las siguientes:

- Conferencia Continental JEH de Europa y el Mediterráneo (13 de mayo de 2018, Atenas, Grecia y 24 de marzo de 2023 en Oporto, Portugal).
- Conferencia Continental JEH de África y el Océano Índico (29 de enero de 2019, Marrakech, Marruecos y 5 de febrero de 2023 en Oyo, Congo-Brazzaville).
- Conferencia Continental JEH de Las Américas (22 de septiembre de 2019, Cuenca, Ecuador y 2 de octubre de 2022 en Mendoza, Argentina).

La nueva Gran Carta Universal se proclamó en marzo de 2024 con la firma de 31 Jurisdicciones. Se adjunta copia de la misma.

Como modificaciones más importantes cabe señalar que además de las Jurisdicciones Históricas, son miembros de pleno derecho las Jurisdicciones que cuentan con más de 500 miembros activos. Es por ello que se acepta que pueda haber más de una Jurisdicción por país. La decisión incumbe al Consejo Regulador, del que el SCME forma parte.

Soberano Colegio del Rito Escocés para Bélgica /SCREB)

El pasado 10 de diciembre el SCRE para Bélgica celebró su 60 aniversario.

El SCME estuvo representado por el SGC Octavio CARRERA y Manel CAMÓS. Fue una muy buena ocasión para estrechar lazos con el nuevo SGC Boris NICAISE, con el Gran Canciller Albert DURIAU, con el Gran Delegado de Relaciones Internacionales Laszlo LUDIK y con el garante de amistad Elias Manuel CARVAJAL, así como con otros Hermanos.

Supremo Consejo Femenino de Francia

El 10 diciembre 2023, el SGC de Honor Joan-Francesc Pont representó a nuestro SCME en la reunión que tuvo lugar en París, celebrando la Fiesta de la Orden del SCRE Femenino de Francia.

FASCREAA (Federación Americana de los Supremos Consejos de Rito Escocés Antiguo y Aceptado).

El mismo día 10 de diciembre 2023, por la tarde, el SGC Octavio, el Gran Tesorero Enric y yo mismo, participamos en una teleconferencia de FASCREAA en la que participaron 19 Jurisdicciones.

La Jurisdicción Argentina GOFRA, presentó el proyecto de la “Plataforma de la Escuela virtual del Filosofismo”, en tanto que proyecto de formación. También se presentó la propuesta de la página web de FASCREAA (“proyecto de Desarrollo del ecosistema virtual de FASCREAA”). Recibiremos información más precisa y los documentos acordados se presentarán en la reunión del 23 de septiembre que se celebrará en Montevideo.

El día 6 de abril del presente año, FASCREAA organizó un coloquio telemático en torno al tema “¿Qué significa buscar la verdad desde la perspectiva escocesa?” el SGC Octavio CARRERA participó con una ponencia sobre “La búsqueda de la verdad y el libre pensamiento”.

Gran Oriente de Francia

RITO HEREDOM

Recordemos que Rito de Perfección en 25 grados. En el año 1764 Etienne Morin creó, en Santo Domingo, un Consistorio de Príncipes del Real Secreto. Se añadieron otros 8 grados y en el año 1801 se constituye en Charleston un sistema de 33 grados.

El 23 de febrero de este año, se celebró en Marsella, la ceremonia de recepción del vigésimo quinto y último grado del Rito Escocés de Heredom, grado de Caballero de San Andrés, Príncipe del Real Secreto.

Se iniciaron 8 HH del SCME: Francisco del Barrio, Alberto Meneu, Mario Mencucci, Joan Francesc Pont, Josep Lluís Domenech, Enric Homs, Manuel Argiz. Andrés Cascio.

El GODF dio una prioridad especial al SCME, se iniciaron unos 30 HH y entre ellos los 8 del SCME.

Pedimos y ya hemos recibido la Carta Patente de dicho Rito.

Al día siguiente, día 24, se celebró un Seminario, en el que participamos, enfocado al papel de la masonería en el Mediterráneo.

Asistencia a las Grandes Tenidas de otoño. SCME

En las Grandes Tenidas de Otoño, celebradas en Barcelona del 3 al 5 de noviembre del 2023, estuvieron presentes 7 Jurisdicciones europeas y 4 españolas:

SC Gran Logia de Italia

SC REEA du Grand Orient de Roumanie (MOAR)

SC Mixto de Rumania

Soberano Colegio de Rito Escocés para Bélgica

SCRE Turquía

SCRE Portugal

SCRE GODF

Memphis Misraim

Gran Oriente Ibérico (GOI)

SC Rito Francés

GLSE

Previsión de reuniones

- Las Grandes Tenidas de Otoño del Gran Colegio de Ritos Escoceses del GODF se celebrarán en Nantes el próximo día 5 de septiembre.
- Entre el 20 y 24 de septiembre 2024, se celebrará en Montevideo la 8ª Asamblea de la Federación Americana de Supremos Consejos del REAA (FASCREAA) y la 3ª Reunión de los Supremos Consejos miembros de la Conferencia Continental de las Jurisdicciones Escocesas Humanistas de las Américas (CCJEHA, RIJEH)
- Entre el 6 y el 8 de diciembre 2024, se celebrará en Bruselas la reunión RIJEH (Encuentros Internacionales de las Jurisdicciones Escocistas Humanistas), en la que participarán miembros de las 3 Conferencias Continentales.

Manel Camós, 33º, 25º

Gran Canciller de Asuntos Exteriores

Mayo de 2024

Grandes Tenidas de Primavera

10 y 11 de mayo de 2024,

Z.. de Mantua Carpetana

68

B..AAA.. HHH..,

Nuestras Grandes Tenidas de Primavera tendrán lugar los días 10 y 11 de mayo en la sede de nuestro Supremo Consejo, en Carrer Belianes, número 12 en el Z.. de Madrid. Se ruega formalizar la inscripción cuanto antes mediante el formulario que en breve recibireis.

Programa de actividades:

Viernes, 10

19:30 horas.

Encuentros Escocista en el marco de las Grandes Tenidas de Primavera:

Tema: **“La Ilustración y el pensamiento crítico”**

21:00 horas.

Cena- Fraternal. De carácter blanco.

Sábado, 11

10:00 horas

Reunión extraordinaria del Supremo Consejo de España para la elección del Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo Masónico de España. Miembros activos del Supremo Consejo de España e invitados los Miembros Supernumerarios y los Miembros de Honor.

11:00 horas.

Reunión Conjunta entre el Soberano Consejo de Gobierno y el Supremo Consejo del Grado 33º y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Miembros activos del Supremo Consejo de España e invitados los Miembros Supernumerarios y los Miembros de Honor. El orden del día se enviará aparte.

13:30 horas.

Almuerzo-Bufferet.

Supremo consejo Grado 33º, miembros activos e invitados.

16:00 horas.

Iniciaciones al grado 31º, 32º y 33º.

El orden del día se enviará aparte.

21:00 horas.

Cena de carácter blanco.

Reserva y pago del triángulo mediante el formulario de inscripción.

El Gran Secretario y Canciller

Mario Mencucci, 33º, 25º



**SUPREMO CONSEJO MASÓNICO
DE ESPAÑA**

**SUUM CUIQUE IUS, es una
publicación plural y abierta que no comparte necesariamente
las opiniones expresadas por sus colaboradores.
Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que
se cite su procedencia.**

EDITOR

Enric Homs 33°

CONSEJO DE REDACIÓN

Octavio Carrera, 33° S.:G.:C.:.

Anna Mir 33°

Manel Camos 33°

Mario Mencucci 33°

Ramon Salas 33°

Andrés Cascio 33°

Enric Homs 33°

C. Vallès, 87 08030 Barcelona.

Tlf. +34 639763867

scme@scme.org

<https://scme.org/>